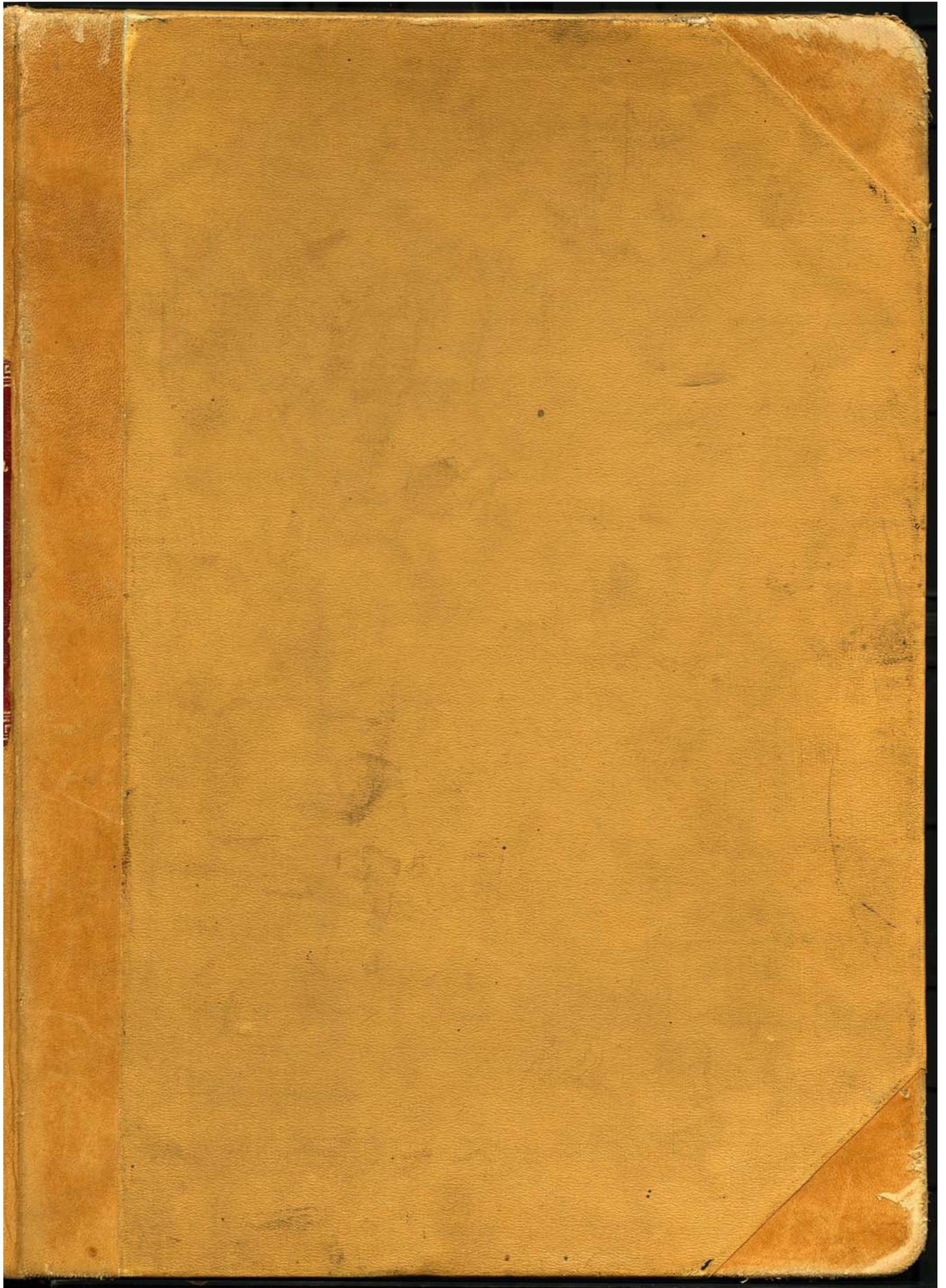


Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.





Catálogo
monumental de España.

—
Provincia de Zamora,

por

Dr. Gómez-Moreno Dr.

1903-1905.

Arqueología primitiva y romana.

La provincia de Zamora no tiene razón de ser en la geografía ni en la historia, y por consecuencia es natural que ofrezcan aspecto heterogéneo sus reliquias de antiguos pobladores. Todo lo que el Esla y el Duero dejan hacia oriente es tierra castellana, con Manuras onduladas, en parte yermas y baldías por falta de jugo, y con fuertes núcleos de población, allí donde la agricultura, única fuente de riqueza, brinda con una subsistencia conveniente. Sin embargo, las huellas de antigüedad que éstas mismas han revelado son pobres y escasísimas, hasta el punto de que sólo merced al Itinerario de vías romanas y á las tablas de Golomeo es dable atribuir nombres vetustos á algunas de sus ciudades, y reconocer á los vacceos como habitantes: mas de seguro que ninguna prosperó

en artes ni en política bajo los romanos.

Volante á las comarcas occidentales, de formación silúrica y granítica, por donde se meten el Duero, el Tormes y el Esta, hay una región meridional encajada entre los dos primeros rios, que se nombra Sayago y es apéndice de la tierra salmantina, escondiendo como ella antiquísimos castillos similares de las citanias. Más arriba espárcese la quebrada y engañosa región alistana, que sólo convencionalismos políticos separan de la tierra de Braganza y de Galicia; pero restablecen la natural hermandad sus castros innumerables, que decaen respecto de las citanias en razón de la naturaleza más enteca del suelo.

Conforme se avanza hacia TGO., el terreno va irguiéndose en lomos y crestas, que convergen hacia el gigantesco macizo de la sierra Segundera, infranqueable muralla que aísla de Portugal, Galicia y el Viezo á la región sanabresa; y en efecto, la casta de gentes que aun la puebla, su historia y su cariz arqueológico miran á la parte opuesta, hacia donde el rio Tera lleva sus aguas, á lo largo de un valle dilatadísimo, que recibe

luego el nombre de Carvaleda, toca por el norte al de Vibriales y, ensanchando más y más, confúndese a lo último con los llanos de la Polvorosa, donde los rios Cea, Esta, Orbigo y Cera se unen a los pies de Benavente: esa parte es leonesa y correspondería en lo antiguo a los astures.

Megalitos.

Bien poco fecundas han sido mis pesquisas en busca de ellos, ya inquiriendo noticias de los campesinos y gentes algo instruidas, ya buscando yo mismo en los terrenos que parecian idóneos, y especialmente en los pueblos de Sanabria que llevan por nombre Anta de Cera y Anta de Oviaconejos, a lo menos desde el siglo XII.

Alguien alcanzó a darme la explicación de anta en el sentido de hito ó marrón, pero dólmenes asegúrase que por allí no los hay. Sólo es de notar en los alrededores de Anta de Cera una porción de canchales de gneis, que, por lo vertical de sus bancos, resultan muchas veces como puestos con artificio, y esto abonará quizá el nombrarse así el pueblo.

Granucillo.

1. No muy lejos, en el Valle de Viobriales, habitación antigua de los Superacios Astúres, existe la villa así nombrada, que sonaba con poca variedad Granucillo en 1215, y cuya radical se parece a la del Caranicum gallego. Ningún vestigio de población antigua ostenta sin embargo, ni el terreno convida a buscarlos; pero al llegar allí desde Grijalva tropecé con unas piedras hincadas, como resto de anta considerable, que en diagonal mediría unos 3.75 m². Luego supe que los llamaban las Penzuelas; su número es de siete, pero faltarán lo menos otras tantas, y su materia es cuarcita, bien difícil de obtener en pedazos algo regulares y del tamaño de estos: el mayor levanta del suelo poco más de un metro.

2. Otro cerco análogo, mejor conservado y con cinco o siete piedras, columbré en el valle, lejos y hacia N.E. de la villa, y un tercero se me dijo que hubo más retirado, del que arrancaron todas las piedras. Allí no dan nombre especial a estas obras ni las enlazan con tradiciones de moros o de encantos como se suele, y las explican diciendo que eran garitas avanzadas de un castillo, edificio relativamente moderno que domina la villa, formando un recinto con aspi-

Meras, almenas de albardilla y puerta de arco redondo, en cuyo interior subsisten argamasones de un palacio, y era de los Condes de Benavente.

Fariza.

3 Dicese que reconoció antas, o sea dolmenes, en este pueblo, que es de Sayago, el ingeniero de minas D. Gabriel Puig, y una de ellas, explorada despues junto al Duero, produjo el hallazgo de cuchillos de pedernal y de ocho o diez hachas pulimentadas (Yer- nández Duro - Vilanova) El terreno es granítico y allí hay res- tos como de citania, que se catalogarían más adelante.

Gallegos del Pan.

4 Es pueblo situado entre Zamora y Toro, algo hacia nor- te y en terreno llano. Cerca dicen que se hallaron en 1880, dentro de un túmulo, cuchillos y hachas de piedra y huesos. (Yz. Duro.)

Despoblados anterromanos.

Fermoselle

La tierra de Sayago adolece de miseria y aislamiento; pero a' ello mismo deberá el conservar ciertos usos patriarcales y

especialmente un comunismo agrario que le ha dado notoriédad en estos tiempos, gracias al estudio del Sr. Costa. En Torreprades, pueblo situado hacia el centro del país, en lo más llano, subsiste el Palacio donde tenían sus juntas los antiguos "Procuradores de la tierra," que es una ruda construcción hecha de silleria gruesa y sin carácter definido, aunque los resueltos eruditos zamoranos la proclaman como solar de Viriato.

Por allí nada se descubre de antigüedad remota, ni aun siquiera en Peñausende, aunque su fortaleza natural parecía garantizarla como refugio codiciable de siempre; mas la estrategia de los aborígenes tenía de los puntos demasiado sencillos que fácilmente atraían al enemigo, buscando por el contrario la salvación, antes en breñales resguardadores que en la defensa de sus castillos. Por consiguiente, sus poblados se escondían en los contornos del territorio, sobre los rios Tormes y Duero, que a profundidades espantosas y entre berrocales imponentes le cercan.

No así Yermoselle, pues aunque la protegen barrancos y fragosidades sobre la confluencia de ambos rios, ella ocupa una posición eminente, al extremo de un cuchillo de peñas cuya últi-

ma eminencia sirvió de castillo fortísimo y abrigo quizá de población vetusta, que hubo de ser la principal del distrito y le comunicó según parece su nombre.

En efecto, varios diplomas a favor de los obispos zamoranos, otorgados desde Alfonso IX en 1205 hasta Sancho IV en 1294, recaen sobre "la villa de Saliago que se llama Jermoselle" o bien "que es dicha de Jermoselle," consignando ser Saliago la antigua denominación y quizá primitiva, pues hace recordar á los Σάλλαιος lusitanos mencionados por Colomeo, sea ó no exacta la concordancia, pues no liago incapié en ello, viendo que su radical es frecuente en nuestra geografía prerromana.

5 Además, otro indicio sobrevive de antigüedad en Jermoselle, y es unas estelas sepulcrales utilizadas en la ermita del Cristo del Pino, precisamente en una ventanilla cuyos arcos de herradura demuestran gran vejez. Una de ellas enseña la rueda simbólica de rayos curvos y el \perp usual en esta clase de monumentos, y debajo un breve epitafio poco legible, sobre todo visto desde abajo; otra estela sirve de dintel, con su haz esculpida hacia arriba y por tanto invisible; y no serán ellas solas, pues más piedras de

la ermita revelan el mismo origen, y ojalá que con la destrucción próxima que la amenaza se saque de provecho el reconocerlas.

- 6 Un explorador portugués da noticia de cierta fortaleza primitiva llamada "castillo Moro," que debe estar por bajo de Yermoselle a' orillas del Duero. (O archeologo port. III. 72)

Fariza.

Ocio arriba el terreno gana en fragosidad, ya removiéndole despeñaderos abiertos á impulsos de las aguas, ya alzando cabezos graníticos, en uno de los cuales está fundada la ermita de N. S. del Castillo, muy cerca del lugar de Cozcurrita y aneja de Fariza, en donde ya se catalogaron megalitos y dicen que hay minas antiquísimas de cobre.

- 7 Junto á la ermita se descubren sepulturas formadas con lonchas de piedra, de donde se han extraido unas cazolitas de barro y dos monedas romanas de plata. A poca distancia, mediando una depresión casi llana, surge otro teso, no tan alto ni cubierto sobre el Duero como el de la ermita, que se nombra del Castillo y es donde hubo población fortificada, por el estilo de las salmantiñas y avilesas y del tipo de las citanias. Compruébalo muchos

cascotes de vasijas groseras, a' mano, con fajas de relieve; otros más finos a' torno, ya teñidos de rojo, ya con líneas oscuras paralelas, como en lo ibérico; piedras de molino de mano; huesos, algunos de ellos quemados, piedras de honda, escorias de fundición, utensilios de metal (alquime), muchos pedruzcos de tejas y algunos de imbrices, monedas romanas de cobre, y sobre todo, enorme cantidad de piedras de granito sin labrar, apiladas modernamente para facilitar las labores, que serían de edificios de la población. Conserve aún cimientos de muro, de unos cuatro metros de espesor, y además, en lo alto, a' vista del Duero, una especie de montículo artificial, formado con piedras y tierra, que sería parte de sus defensas.

Villardiegua.

- 8 Dentro de su término, dista casi una legua a' SO. la ermita de S. Mamede, resto de otra población antigua, que vulgarmente dicen haberse nombrado Mirandela.

Por caso excepcional e' inexplicable no hay allí vestigios de fortificaciones, pues si bien a' RCO. sobraba defensa natural con los arribanzos del Duero, en forma de tajos profundísimos y sobera-

namente hermosos, lo demás quedaba desguarnecido y accesible.

Cascajo en abundancia señala el area habitada en otro tiempo, que forma un cono subiendo de E a O., lleno de peñascos graníticos, y con vertientes hacia el rio y hacia un vallecito que le aisla de otros cerros encadenados á mediodía. Hacia el centro están las ruinas poco antiguas de la ermita; no lejos, las de la casa del ermitano, y en lo más alto, una Peña globular y gigantesca, sobre plataforma de roca viva, que algo tiene de extraño y visionero. Otras peñas ostentan ineludable señal de trabajo humano, en escalones tallados para subir á ellas, ó bien concavidades como pilas de diversos tamaños. Además, á NCO. de la ermita, hay una gran Peña con puerta y escalones para entrar en cierta excavación hecha debajo y hoy soterrada; pero queda á la vista una entalladura artificial que la surca bajando por uno de sus lados, en lo que se pretende ver una representación de culebra; mucha escoria de fundición dispersa en torno justifica la opinión vulgar de que aquello era fragua. Otra Peña vecina está cortada formando pared vertical con una especie de tabique en medio, á lo que se arimaría obra de fábrica, todo ello como en las ruinas

de Utlaca, cerca de Avila.

Excavando debajo se hallaron años pasados algunas monedas de cobre, una olla y un lingote de hierro de peso de ocho libras. En otro lugar aparecieron una fibula sencilla, que alcancé á ver, y largas agujas de cobre.

A más de los cascós de vasijas groseras de pasta negra, á mano ó á torno y con verdugones, rayas y zig-zag grabados, abundan mucho los de fabricación samiana, con barniz rojo y adornos de relieve, y los pedazos de tejas, acreditando cierta prosperidad bajo los romanos.

Quedan tiradas por allí además ciertas piedras afiladeras de pizarra arcillosa y de arenisca; ruedas de molino de mano cóncavas ó convexas y con taladro en medio; piletas y una pieza con molduras bárbaras por dos de sus lados.

9-10-13 A la parte de N.O., entre las muchas piedras que allí forman parapetos y cercas, suelen descubrirse estelas sepulcrales con la rueda simbólica, estrias abajo y epitafios, todo ello exactamente igual que en las de Tecla, Hinojosa, y demás ruinas de Salamanca. Lo que puede leer de inscripciones reducece á estos tres fragmentos, el último de ellos puesto en la ermita:

.....	[penit]O
O·CLOV	ILIFA	[clo]VTI
TI·F·AV	NLXX	[an]XX
XII		

Estelas de estas se llevaron a Villardiegua, y anduve buscándolas, pero sin hallar más que un fragmento con la rueda de costumbre bien hecha.

12 También se llevó desde S. Mamede no ha muchos años, y está puesto junto a la iglesia parroquial, un simulacro de escultura importante hecho en granito oscuro que apellidan "la Mula" y es uno de aquellos cuadrúpedos con apariencia de toros, registrados ya en Salamanca y Ávila tan a menudo. Éste es de los más bárbaros y estrafalarios, pareciéndose a "la Yegua" de Uruena en lo de convertir cada par de extremidades en un soporte informe; es además muy angosto; la cabeza está inclinada, como embistiendo; no se le señala rabo ni oquedades en el lomo, pero sí un taladro que atraviesa el testuz a lo ancho, de seguro para fijar cuernos de otra materia. Su largo es de 2.10 m; el ancho, 0.74 y respecto del alto no puede precisarse, enterrada como está su peana.

Segun noticias verbales, un pastor encontró en años pasados y cerca de dicha ermita, varias esculturas pequeñas de cuadrúpedos, como cerdos ó perros, de granito fino, y una de ellas, sin peana, trajo a Villardiegua, mas no logré rastrear su paradero.

Moral.

En 1859 se hallaron en la cortina de las Eras, á la salida de este pueblo hacia oeste, muchas sepulturas que llamaron la atención del Sr. Garnacho, quien además copió algunas inscripciones de las veinte y siete estelas descubiertas en ellas. La Comisión provincial de Monumentos trató entonces de recogerlas, pero se estrelló ante las exageradas pretensiones de sus dueños, recayendo luego el olvido y menosprecio sobre ello, hasta utilizarse las piedras en la edificación de dos ó tres casas, propiedad de los hermanos Isidro Porras.

Cocante á las vasijas de barro ordinario, como cazuelas, y las pequeñas esculturas de cuadrúpedos de piedra berroqueña, habidas en las mismas sepulturas, todas se perdieron, siendo esto lamentable respecto de las últimas; pero queda firme el hecho, repetido como veremos en el Pino, de corresponder á sepulturas estas efigies, que remedaban embrionariamente perros ó becerillos, y eran del tamaño de un gato grande, más ó menos rotas por sus extremidades y sin peana.

De las estelas he podido encontrar hasta diez y seis algunas de ellas muy incompletas y sin cosa de letras; pero identifico

siete de los trece epitafios trascritos por Gornacho y que publicó
Hübner; son inéditos otros nueve, y yacen perdidos lo menos diez,
teniendo en cuenta que algunas estelas contienen dos y aun tres epi-
tafios.

No discrepan ellas de las catalogadas en la provincia de
Salamanca, hechas en granito, arqueadas por arriba, con lo bajo
sin labrar para hincarse en el suelo, y su delantera lлена de re-
cuadros conteniendo símbolos, letreros y arquitos ó ramuras abajo,
salvo una que tiene un aspa relevada, como otra de Hinojosa y
la ibérica de Cretas. En cuanto a los símbolos de su cabeza, repi-
ten siempre y muy bien labrada, la rueda solar de radios cur-
vos, en número de seis ordinariamente, aunque a veces son cinco,
nueve, diez y aun doce, habiendo una doble en que es de cuatro
ó cinco sectores, como en ciertas monedas griegas. Se acompañan de
ordinario las parejas de escuadras, alguna vez duplicadas, ó bien
unidas  ó combinadas en formas diversas: , , , y
una vez campea la creciente en medio. He aquí sus inscripciones:

23

EMVRIA
ETRITIF
AXX

Es la 2619 de Hübner, publicada allí con poca
diferencia. Britius es nombre vulgar y Emuria

se halla en otro epitafio talaverano (C. 908).

- 14 ΔVNIA Inédita. Aunia es nombre indígena frecuente;
 EPINTO
 VIFAN mas no tanto el del padre, que se repite bajo las for-
 LX

mas Pentovius y sus similares Pintannus y Pentius.

- 15 ΔCINICI También inédita. Los nombres parecen de estirpe
 LONIS.F
 AVL
 indígena, aunque latinizados, y derivándose de Acco y de Cilius;
 pero si estuviere puesta c por s en ambos, resultarían latinos.

- 16 TEVTO Inédita. Tento compárese con los otros españoles
 VITVLI
 FA:
Touto, Tautius, el Tauzados de Appiano y un Tautinus en la
Carboneuse. Vitulus es conocidísimo.

- 17 a) IVLI b) ΔVNI c) MAC Estela triple inédita:
 ΔFE EPAT ΔNΔΓ
 XTILE ERN ΔRF:
 AN+ IAVL NTIF
 AV..... a. - Festile, inusitado, pero la-
 tino sin duda, como Festiva. b. - Aunia y Paternus son tanto
 conocidos. c. - Deberá leerse Macanae Arrenti f. etc., y son
 nombres indígenas: el primero, dos veces repetido en Secla (Salaman-
 ca), y además en Lara la variante Mecanus (C. 2861); el segundo
 constaba por Jlegón y así mismo en Bibner.

- 18 a) DMS b) DMS Otra estela doble e inédita:
 CORON REBV
 EGVSCI RINARF
 NEFN+X AN X a. - Coronegus recuerda un Coronerus

de Citania (C. 5548), entre otros de la misma radical toponímica. El nombre del padre, Cina, podrá venir del latino Cinna, más bien que del Cinius lusitano (C. 5350). b. - Obburina es bien usual y se deriva del nombre Ob(eburrus) del padre.

19 a) DMS VETEV LENVS ANXII b) DMS FELI CVLA ANXX VII Estela doble, cuyos epitafios corresponden al número 2627 de Ghibner, aunque allí aparecen con muchos yerros.

Vetulenus procede del étnico usual Vetulus y Vetto. Jelicula es latino.

20 DMS MES SEE FA XV Es la 2624 de Ghibner, corregida. Messa confrontese con Messorina, Messor y Missicino de otros epígrafes españoles. El nombre del padre, reducido a su inicial E, queda incierto. Era estela doble, cuya otra mitad ha sido picada.

21 DM CVN... ISIA... CIESE.. //IA... LV... Se halla por jambas de una puerta, algo recortada por la derecha y enjalbegada. Parece la misma que Ghibner incluye bajo el n.º 2618, pero harto defectuosa.

Quizá diga: "Annulisiae Cieseri f. an(norum) LVII," pudiendo coterjarse estos nombres con el Caesaro o Caisaro conocido y con un

Condusa (C.2485) de Chaves.

22 PROCVLO Estela rota por abajo. Cesti f. se repite en otra
 CESTIF

de esta misma localidad, hoy perdida (C.2623), que debía leerse:
"Mentiae Cesti f. an. xx.", correspondiendo a una hermana de
este Proculo acaso.

23 RESPECTO Estela igualmente rota. Es la n° 2626 de Hübner,

que decía: "Respecto Albucae seruo an. LXVIII", si no era Albucae más
bien.

24 /// NO Estela rota. Bajo el n° 2620 de Hübner, se lee su
 MARC
 ELIF primera línea ylavo.
 A VIII

25 DMS Es una estela doble, rota por abajo, no quedando sino

estas letras truncadas.

Respecto de paleografía, son de notar estas formas:

f: FEFS l: L p: P r: R x: T

Fresnadillo.

Diste casi dos leguas hacia SE. de Moral, y tampoco
muestra terreno idoneo para ciudad primitiva, sino que más bien
serían aldeas pobladas bajo los romanos en tiempos pacíficos.

Fresnadillo conserva, sin embargo, vestigios de anterior cul-

tura en machuelas de piedra, ya negras, ya de cuarcita blanca, al parecer. Además se reconoce un despoblado romano en las cortinas que llaman las Cuetas, y antes Guvietas, en Llano y tocando con el pueblo moderno por occidente. Allí se tropieza con cascajo de tegulas, imbrices y barro samitano, piedras de honda, un gran solero como plinto de basa, ruedas de molino, entre ellas una convexa de 47 cents. de diametro y 9 de espesor; solerías de labrillos, monedas, y por último sepulturas, de donde proceden dos estelas que a continuación catalogo, puestas hoy dentro de la casa de Sebastián Herrera.

26 a) FLAVI
 AE·FLA
 F·AN
 LX

b) D·MS
 REBV
 RINE·
 REB·F
 AN·L

Estela doble, con dos ruedas de a' seis rayos curvos, debajo  y en lo fondo cuatro arcos o estrias.

27 FLACCI
 LLEFLA
 CCIFAN
 XXXX

Estela con rueda igual, las consabidas escuadras y tres arcos abajo.

La parte medial de otra estela semejante estaba en la ermita de S. Sebastián, al norte del pueblo, camino de Abelón, y al describirla trasladóse a la casa rectoral. Conserva íntegro su epitafio, aunque borrosas las cifras de edad del difunto, así:

- 28 DOVITE Dovitero ya es conocido como nombre indígena: Ubl-
 ROVLBO
 GENIA.
 1/2 V bogemus se parece al Ublibagus del n.º 5412 de Gilbner.

Tardobispo.

O sea "Otero del Obispo", que es un lugarejo mucho más hacia oriente y próximo a Zamora, asentado sobre un recuesto, cara al río y en terreno escabroso y movido.

- 29 Allí vi, en la puerta de la casa rectoral, una estela encabezada por la rueda y escuadras de siempre, y con esta inscripción:

D · M Ambos nombres, Apisa y Albucius, eran desco-
 APISE
 Λ BVCI nocidos, aunque se registran otros con las mismas
 FALV

raíces, como la Abucia de Moral, Albonius y Albura; Asiticus
Alpina y Apastus.

Todo esto es en la orilla izquierda del Duero. Sobre la contraria abundaban quizá más aún las poblaciones primitivas, dado su ventajoso acuesto a la solana; pero lo más de ella es tierra portuguesa, donde se nos lleva delantera en lo que a estas exploraciones concierne.

En efecto, frente al "castillo Moro" arriba citado, reconócese el de Oleiros, más importante, con su muralla de dos metros de grueso y estelas sepulcrales, decorada una de ellas con tosca figura de cuadrúpedo (O arch. port. III. 72). Más arriba, enfrente de Yariza, está Picote, donde se han recogido, entre otros residuos antiguos, varias de ellas más galanas aún que las arriba catalogadas, acercándose a las leonesas, y con nombres indígenas, cuales son Deocena, Caretius, Boeburinus, Bontius y Allius (O arch. port. v. 143). Miranda do-Douro se opone a nuestro S. Mamede, con otro solar en "el Raio," sin cerca, pero ostentando restos neolíticos, y por último hace frente a "Villardiagua el Castrilhoso," al pie de "Val de Agua," resguardado por un parapeto de tierra y piedras, como castro, y abundante en cerámica grosera á torno (O arch. port. VIII. 30). Poco más allá toca con el río un horno dilatadísimo, que viene del TCO, llevando por su cima las marcas divisorias, y luego ya es de España también la otra ribera, perteneciendo a la tierra de Aliste y partido de Alcañices.

El Pino.

Las antigüedades de esta villa, que hace frente á la de Pera sayaguesa, eran ya conocidas por Masden y el Sr. Jernández Duro, pudiéndose añadir algo, sin embargo, á sus informaciones.

30 En primer término, hablaban de una piedra oscitante, como cosa céltica, llamada "sombrero de Beldán", la que derribaron unos mozos del pueblo hacia 1860, en busca del becerro de oro, que no apareció debajo, no obstante la conseja tomada en serio por algunos eruditos. La he visto en un pequeño prado, camino de Castroladrón, en terreno fragoso de berrocales, caída contra el suelo y apoyándose aún sobre la punta de roca que antes la sustentaba: su largo será como de seis metros y aun más, su alto no llega á uno, y desde luego que nada tiene de artificio humano, bastando para explicar la corrosión del granito en tal forma la charca y el prado colindantes. Otro fenómeno igual reconoció el Sr. García Maceira en Villaseco, sobre la misma orilla del Duero.

Del pago de la Sedilla, donde había ruinas, no supieron darme noticia en la localidad; pero sí del cerro de S. Cil

que domina el pueblo hacia S., hoy metido en cultivo y sin vestigio alguno aparente. Recuerdan sin embargo, la existencia de una ermita y vestigios de población antigua, como pequeños objetos de bronce, monedas - se las cita de Alejandro Severo, Celsa, Calagurri y Segobriga - y sepulturas.

31 Una de éstas apareció años atrás en la vertiente de dicho cerro, frente a la parroquia, y la componían dos piedras largas y dos estelas con letras por cabeceros, de las que vi sólo una, y es pequeña, arqueada, con rueda de cuatro rayos curvos y dudosos vestigios de letras. Además, dentro de la misma, cuentan haberse hallado una figura de cuadrúpedo, de piedra y del tamaño de un perro grande, que muchos vieron tirada en el sitio y luego se ha perdido.

32 Hay más de treinta años del hallazgo de otra estela en el referido cerro, que se incrustó en la casa del moral, frente al pontón de la carretera. Es pequeña también, con rueda de ocho radios, bien hecha, y corto letrero que no puede leer desde abajo.

En el año penúltimo se sacaron de una cortina, a la salida del pueblo hacia norte, otras tres estelas, una de ellas completa, con su rueda y epitafio bien claro. Por desgracia, formaron con ellas la puer-

ta de un pajar, ocultando sus letreros.

- 33 La ermita de S. Sebastián dista como media legua, bajando por los arribes del Duero hasta cerca del agua, por donde atracaba una barea para ir á la opuesta orilla. Su construcción quizá date del siglo XIII, juzgando por el arco toral, único miembro de arte que hay en ella, pues lo demás es de lajas de pizarra, conociéndose que fue reformada hacia el siglo XVII ó XVIII. Se copiaron en ella á fines de este último, cuatro epitafios, bajados de la ermita de S. Gil, de los que puede reconocer dos en la mesa de altar: no reparé en otra piedra con letras muy gastadas, que dicen hay en una ventana á los pies de la ermita; pero formando diótel á la puerta de la sacristía ni dos ó tres estelas arqueadas, con su cara principal oculta dentro del muro.

He aquí las dos que copié:

- 34 IOVIONO Así se corrigen con certeza las lecciones antiguas
ELGVISTE
RI FANL
(c. 2613). Jovionus y Elquisterus son nombres indígenas por lo demás desconocidos, no pareciendo verosímil la opinión del P. Gita de que el primero sea forma bárbara por Joviana, a su vez inusitado en España. Léese en una estela de granito, recortada, con letras de 7 cent. de

alto. El otro epitafio de una Mac(ana), hija de Arcon, bajo el n.º 2615 de Stübner, no veo como pudiera estar escrito en la misma piedra, a' lo que inclina la copia de Jernández Grande (Bol. de la Ac. de la Hist. VI. 78).

35

DM	D M
PROCV	DOMITIVS
LO	PROCLVSET
	MAXIMINA
	AVRELIO
	FILIO CA
	RISIMO
	MEMORIA
	AV XXIII

Estela de mármol blanco; metida en la pared su parte alta, rota por abajo y recortada por su derecha; abajo tres arcos mal grabados. Mide hoy un metro por 48 cent.;

letras buenas, del siglo II, agrandando en proporción de 28 a 45 mm., salvo el D M principal.

Es la n.º 2616 de Stübner, falta del epitafio de Maximina que iba a la derecha. Leí Proclus y antes Domitius, confirmando la restitución del P. Yita.

Villalcampo.

Enfrente de Moral, tuerce el Duero y se revuelve en el fondo de su angosto y peñascoso álveo, dejando a la margen derecha una breve península, cuya mayor extensión es de 760. a SE., lamidos por el agua sus cimientos de granito, y enlazando hacia 76. con la ribera, que va pecho arriba subiendo hacia Villalcampo, una legua retróado

hacia 768.

36 Aquella tierra se pobló en remotos años, puesto que descubre hechas de piedra con frecuencia, y dicha península, coliciable por lo resguardada y segura, fue asiento de una ciudad, cuya historia y aun el nombre se ignoran del todo. Hoy llaman al sitio Santiago, por la advocación de una ermita que allí yace arruinada, no de muchos años, cuya imagen titular se conserva en la parroquia de Villalcampo, y me pareció de la primera mitad del siglo XVI, con algo de gótico.

todavía se mantiene bien claro el recinto de sus murallas, hechas con un arte más avanzado que las de Teda y demás fortalezas análogas, descubriendo ya influencias romanas. Son de mampostería, extendidas en líneas rectas, quebrándose al tenor de las sinuosidades del terreno, y apoyadas hacia sur entre berruecos gigantescos, que las sostienen a trechos con sobrada ventaja. En toda la extensa línea de poniente, casi recta, inaccesible y ceñida por el río, el muro va trasolado con un terraplén y en altura de dos a tres metros hoy; hacia su mitad ábrese un portillo, de 1.20 m. de ancho, que tuvo quizá por dintel una larga piedra ya caída en el suelo; el grosor del muro vese allí que es de 2.90 m., y su material, cantos de granito y

pizarra, excediendo con frecuencia de un metro en largo, mal ajustados y sin labrar.

Desde el extremo septentrional exigía la defensa robustez mucho mayor, porque la línea de N.E. corresponde al istmo. En efecto, el grueso de esta muralla es de cuatro metros; su altura excedería de seis, y además la refuerzan torrecillas cuadradas, de 2.60 m. de saliente y otro tanto quizá en anchura, puestas á once metros una de otra.

En dicho tramo, que va subiendo recto hacia S.E. se contarían lo menos seis torres, sin que pueda fijarse bien su número, cegadas como se hallan en lo más alto sus ruinas por montones de escombros que produjo al derrumbarse. Allí precisamente, cuando comienza á bajar de nuevo el muro sobre la otra ladera del istmo, estuvo la puerta, notándose el terraplén de la calzada que subía hasta ella, con su muro de sostenimiento al exterior.

Sigue larguísimo trecho de muralla, en línea recta hacia S., y con indicios de torres bajo los montones de escombros, hasta la punta del recinto dirigida contra el río: allí hay otra torrecilla; vuelve en ángulo recto, por largo de unos trece metros, y desde allí retrocede finalmente hacia N.E., como se indicó al principio, entre peñas y tajos formidables. La longi-

lud aproximada del recinto es de 230 m., y su ancho, por la mitad, 130.

Todo lo alto de la meseta interior vese lleno de piedras de granito amon-
tonadas en lineas, como de paredes.

- 37 Para construir la susodicha ermita, que surgiría cerca de la
punta meridional del recinto, aprovecharon las piedras labradas de
la antigua ciudad y especialmente las estelas de un cementerio romano
que aun yacen acá y allá entre las ruinas, no obstante ser muchos los ma-
teriales llevados al pueblo inmediato para hacer casas. En su mayoría
ellas no conservan legibles sus epitafios, pero sí ostentan la rueda sim-
bólica, de ocho, diez o doce radios encorvados, que llenaba el semicírculo
de su remate, y las dos o tres estrias o arquillos de abajo, con extraños
recortes a veces. Estelas hay por allí de corpulencia extraordinaria,
como no he visto otras, alcanzando á 62 centímetros de ancho, 30 de
grosso y más de dos metros de altura.

En cuanto á letreros vi estos:

- 38 PINTOVI Se leerá Pintovio Ambati f. etc., nombres bien conoci-
O.MPATI
.....
dos ambos.

- 39PI Critius también es de los más usuales.
OTRITIF
ANL
En los molinos que por bajo de la ciudad están fabricados, dicen

hallarse otras piedras con letras; pero cuando yo anduve por allí, les cubrían totalmente las aguas del Duero.

En Villacampo copié estas otras que quizá no sean únicas:

40 BALAESO Estela bien grande, hincada por límite del sagrado
CLOVTIANV
de la iglesia, juntamente con las dos que siguen. Balaesus y Clotius:
eran ya conocidos como nombres indígenas.

41 ANICRA Lectura dudosa, por lo corroído del granito: pero a luz
ATVCIDII
F ANXV
del sol rasante creo que se verán mejor los trazos. Podría decir: Aia
Forana Lucidii f. etc., mas no lo aseguro, resultando inusitados
el segundo y tercero de estos nombres.

42 FLAVO Se llamaría Flavo Placidino el difunto.
PLACID
40
II

43 Parte inferior de estela que sirve de apoyo en la casa
MAGILO
NIFAN
L
rectoral.

44 Allí mismo hay pedazos de otras varias; una entera echada en
lo alto de un estribo, fuera de mi alcance, y fragmentos de una losa
blanca conteniendo estas pocas letras, de tamaño mayor que el ordinario:

...IV...

...SV...

..AV..

45 DQFIO Estela rota, en la fachada de la casa n.º 40 de la calle de
 //AIDVC

 Arriba. Docius es nombre conocido, y el del padre si fuera Maiduceni
 concertaría con un Meducena de Alberite y un Machicenus de Lara.

La casa n.º 8 de la misma calle tiene su portada hecha con este-
 las, que ocultan dentro de la pared sus letreros, y en la del n.º 10 hay
 otra grande y entera sirviendo de poyo, pero ilegible.

46 Volviendo a la casa rectoral, sobre la puerta de fuera écha-
 se de ver un trozo de piedra berroqueña con doble espiral de relieve,
 en esta forma,  que recuerda las decoraciones de las cisternas
 portuguesas.

47 Por último, en una esquina de la misma casa hay empotrada
 otra pieza de granito rojo, algo rota por su extremidad, que mide hoy
 81 por 56 centímetros de superficie y 24 de grueso; en medio parece
 rastrear un cuadrúpedo en bajo relieve, dentro de un cuadrilátero,
 y por arriba y abajo la talabran cuatro horificios, así:



D. Emilio Camps.
 E. H.
 Almagro, 26

ambos al mismo
 tiempo

Castros.

La tierra de Aliste es mirada con menosprecio por sauyagueses y sanabreses sus vecinos, y se la tilda de mala y pobre; pero con una pobreza niveladora que á todos cobija, preservando de la miseria no menos que de la holgura. Allí todos viven lo mismo; en traje, van por Felipe III, con unas capas morunas grandemente pintorescas, coletos, monteras y camisones de alto y bordado cuello; en religión hermanan la hipocresía con la desvergüenza; son pobres de espíritu, dociles, rutinarios e incapaces para recibir cosa buena de las revoluciones modernas. El Duero, el Estro, y la sierra de la Culebra les aistan de España mucho más que de tierra de Braganza, á donde se dirige la poca vida comercial allí desarrollada, y aun es verosímil que pertenezcan á raza portuguesa, como dejan vislumbrar restos de lenguaje; y sin embargo alistanos o carracucos, como les dicen, y portugueses trátanse con recíproca ojeriza.

El terreno, sin ser montuoso, resulta áspero e intransitable por las socavaciones profundísimas de sus arroyos. El subsuelo es de pizarra, y predomina monte de roble y jara, que dejan reducida á poco la tierra laborable. En cuanto á sus aguas, for-

man la cuenca más principal del Aliste, corriendo de N.O. a' S.E. hasta el Estrecho; el río Manzanas, que de N. a' S. hace raya con Portugal, y otros menores tributarios directos del Duero. El Aliste ya daba nombre al territorio en el siglo X, según resulta por privilegios de Ramiro III que publicó Gómez, y se llamaba Aliste con poca variación a' fines del IX.

De sus antigüedades absolutamente nada se había escrito, por lo que mi sorpresa fue grande al ir las hallando con profusión, si quiera sea de categoría humilde, como no podía menos de verificarse en un país misero. Resulta que por aquí también dejó rastros aquel pueblo vigoroso y dominador, cuyas mansiones venimos recorriendo a lo largo del Duero; pero atenuada cada vez más la relativa cultura que se manifiesta en las citanias, hasta confundirse con los rudos castros gallegos, a' los que sirven de jalones intermedios estos otros del Aliste. Su número iguala casi al de los pueblos modernos que han venido a' sustituirles, pero sin correlación de lugar entre unos y otros, demostrando estar aquellos abandonados cuando los segundos se fundaron. Ni ermitas ni memoria de su existencia ni nombres antiguos van unidos a' estos castros, cosa de moros en opinión general del vulgo, y asiento de fábulas de encantos y tesoros a' que prestan fe ciega, suspirando por hablar

el becerro ó la gallina con sus pollos, ó la montura ó la campana, siempre de oro, que permanecen bajo de aquella tierra burladora de sus ansias.

Los castros son recintos fortificados, de poca extensión y en sitios estratégicos, bien sean colinas aisladas ó la extremidad de un lomo, que se atajaba mediante trincheras de lo demás. Respecto de época, muchos y constantes indicios demuestran su actividad bajo los romanos, pero nada garantiza que se poblaran entonces; antes al contrario, puede creérselos fundación de gentes libres, y es verosímil que removiendo el suelo apareciesen vestigios de edad anterior, como sucede en muchos de Galicia.

En la mayoría de casos, la exploración a simple vista de los castros resulta poco fructuosa y monótona, no compensando el trabajo de subir a ellos, con las dificultades que oponen lo fragoso del terreno y el procurarse guías expertos; esto sin contar la malicia y reserva de los campesinos, firmes en creer que solo el afán de tesoros ó "intereses" puede mover á indagaciones tan fuera de sentido á su juicio.

Alcañices.

48 Ó Alcañizas vulgarmente, conformándose mejor con su clara etimología árabe, que significa "la Iglesia". Junto á la villa existe

uno de estos castros, a' que llaman "el Tesoro" y ocupa una derivación meridional del cerro de la Dborca, más en bajo que él, avanzando contra el arroyo de la Riviera y dominándole desde alto sobre escarpas de pizarra.

Sin necesidad de cerca, quedaba así bien defendido lo más de su corto perímetro, y respecto del tramo por donde el cerro le toca, guarnecíalo un foso con su parapeto de muro, que hoy resulta como un lomo prolongado, por haber deshecho sus caras de mampostería, desparramándose la tierra que le rellenaba.

Virinera.

49 Pequeño también, pero mejor conservado, se halla otro castro ó "cerco de moros" un cuarto de legua a' sur de Virinera, sobre otro ramal del susodicho arroyo, y en la punta que se hace al confluir con un barranco de poca hondura.

Alégase por un lomo a' dos vertientes que, en un trecho bastante llano y como de veinte pasos de anchura ante la cerca y foso del castro, vese todo lleno de pizarras espetadas, como en las Cozogótas y Merchanas, obra de artificio, que se repite en otros castros, al propósito de dificultar un ataque de enemigos. Era la cerca muy alta, descendiendo con fuerte

declive y terraplenada por SE., a la vera del arroyo de S. Adrián, y en los trozos mejor conservados vése la hecha con taecos de pizarra, metidos de tizón, o sea perpendicularmente respecto de la línea del muro, sistema de aparejo muy adecuado a la calidad de dicha piedra. Cascos de cerámica grosera y al parecer antiguos abundan por allí.

El plano del Sr. Coello marca un "cerro del Castro" entre Vivinera y Moveros, que ni vi al paso ni supieron darme razón de él.

Moveros.

50 En cambio, al Sur de este pueblo, en la raya de Portugal y sobre un cabezo donde surge la ermita de N.ª S.ª de la Cruz, si hubo un refugio antiguo, quedando escombros y algo de cerca y foso; además lo acredita el nombre de Socastro que dan a una de sus laderas.

Las pizarras desaparecen antes de llegar a Castroladrón, sustituyéndolas el granito de la cuenca del Duero. Sobre dicho pueblo vérguese un berrocal eminente que llaman el Castrón, pero nada de arteficio humano descubre ni se habla de hallazgos arqueológicos por allí.

Sejas de Aliste.

51 Dos grandes castros le cogían en medio: Uno, llamado "la Cerca," caía a NNE. sobre un cerro alto, a la derecha del camino de Rábá-

no y equidistante de ambos lugares, con su muralla de pizarra y tierra, que ha sido deshecha en estos tiempos para utilizar las piedras y meter el suelo en cultivo.

52 Al otro Manan "el Cerco," ó bien, "ciudad de Oritueta", y dista unos 500 m. hacia O.S.O., á la izquierda del camino de Gravajos. Su entrada mira á 90°, y ante ella cortóse la ladera formando un amplio socavón y dejando dos accesos laterales que, dominados de cerca por el muro del castro, corían bajo la acción de los proyectiles que desde él se lanzasen. La forma del recinto es próximamente circular: hacia O. baja mucho, conservándose á trechos visible su paramento vertical de tacos de pizarra, puestos, como en Vivinera, al través, en espesor de tres metros y en altura de tres á cuatro. Por fuera, el terreno descende con rapidez y se trueca en barranco escarpado y angosto, por donde corre el arroyo de Stamas, que á S.O. se une al de Sejas, cuyo curso va de E á O. En toda esta parte el muro sigue terraplenado hasta cerca de la punta meridional, en que se desarrolla una especie de torre avanzada, de seis metros de grueso, y luego parece que hubo otra entrada, hacia donde replegándose el recinto se desviá de los arroyos. Como la parte oriental quedaba más desguarnecida,

por explayarse el terreno en lomo de suave pendiente hacia Sejas, allí el muro desarrolló mayor corpulencia, provisto de algunas torres más altas, que hoy semejan montículos.

El área interior tendrá unos 300 pasos de diámetro; constituye una meseta más alta al N.E. con varias ondulaciones, y se halla sembrada de lascas de pizarra, entre las que asoman cascotes de vasijas groseras, ruedas de molino de mano y alguna moneda; crecen además allí seculares encinas.

Cerca de Rabano hay un sitio que llaman "la torre" o "la casa de moros", donde se han hallado restos antiguos; pero ya nada se ve.

Travazos.

53 El castro de Travazos dista un kilómetro al occidente de este pueblo, y se fundó, como de costumbre, en una meseta pequeña dispuesta en la confluencia de dos arroyos profundos y ríscosos. Para ir allí descíendese por un angosto lomo desde el norte, tropezándose antes de llegar al castro con una peña cortada verticalmente a la izquierda, que deja un paso llano debajo, y además cuatro escalones tallados. Subiendo, y poco más allá, surgen dos grandes montículos, que serían torres guardadoras

de la entrada, abierta en línea oblicua entre ellas, y entlazando con el resto de la cerca, que gira en redondo, hecha de mampostería de pizarra.

Por el suelo se ven trozos de vasijas, ya groseras como de ordinario, ya de manufactura samiana barnizada de rojo; ladrillos, que son material inusitado por allá en los pueblos modernos, y ruedas de molino; además refieren haberse descubierto una olla llena de monedas de cobre.

Núez.

54 Cinco kilómetros adelante se interpone el río Manzanas, rayando con Portugal, y allí, frente a Quintanilha, donde se tocan los términos de S. Martín y Núez, hay otro castro que no puede visitarse, y le llaman de "Péna la marra". Dicen que era castillo muy fuerte de muros, que no aparecen sino peñas, y que dentro de un buraco venían figuras hechas en la cantería. Como se olvida en su lugar, por allí debió ir una de las vías romanas que conducían a Braga, y el sitio corresponde aproximadamente al de la mansión de Compléutica.

55 A Núez le decían Noz, y tenía concejo propio en 1238, cuando el abad de Moreruela, Esteban, le otorgó fuero especial que se conserva inédito. En su término hubo otros dos castros: uno a po-

niente, sobre el Manzanas, que conserva su muro y puerta de entrada, y otro al norte, pasado el arroyo de Carbajostuertos, que llaman "castillo de los frenos", y no guarda cosa notable, según dicen.

Las Figueruelas.

56 Mas arriba, pasado Moldones — Moldonius en documento de 899 — hay otro castro, con su foso al rededor y parapetos, y a breve distancia, sobre las Figueruelas, descuelta otro en un cerro aislado, cuyas defensas ya no aparecen.

Figueruela, antes Yicarola, tenía fuero también por el susodicho monasterio, que se aplicó en 1242 a los herreros pobladores de Adaulpho, allí establecidos, imponiéndoles tributos. En todos los pueblos de la vertiente meridional de la sierra de la Culebra, hasta Sedrúndez, es abundantísima la escoria de hierro.

Vinas.

57 Dos castros caen dentro de su término hacia oriente: el "castro de la vereca", donde se descubrió una piedra con letras, perdida otra vez a lo que me dijeron, y el "Stombo latedo" o "cueto de la alme-
na."

Debe este segundo nombre a un montículo que constituía su

principal defensa, erigido a su parte de V&E., con líneas de trincheras, parapetos y fosos delante, para aislarle de lo demás del cerro que por allí se extiende. Su cerca sólo es reconocible por el talud que produce en torno de la meseta, moviéndose en líneas onduladas; hacia norte domina un valle angosto, que nombran ³Valdecastro, y otro mucho mayor húndese a sur. Dentro del recinto vi algún tiesto samonino y otro, como de orza, de barro del país, modelado a mano, con reborde y fila de impresiones digitales; además se han sacado grandes ladrillos, piedras de molino y "herramientas".

San Vitero y otros.

38 Una carta de donación a la iglesia de Compostela por Alfonso III, en 899 (Esp. saqr. XIX 341), cita la villa junto al río Alente en territorio bracarense, donde estaba fundada la iglesia de S. Víctor, que sin duda es este mismo pueblo, dispuesto en una llanada entre dos castros. El uno, "de las viñas," pujá muy cerca, a occidente, sobre un cerro donde se han desenterrado piedras y ladrillos; el otro, enfrente y más lejos, ha perdido con las aradas todo aspecto de su primitivo destino.

En una de las cortinas que hay junto a la ermita, al norte

del pueblo, se halló, ha dos años, una estela sepulcral que conserva en su casa Manuel Manzanas; mas otra piedra larga, y al parecer también con letras, quedó soterrada en el mismo lugar donde yacía.

59 La estela es de granito, rota por ambas extremidades y con 31 cent.^{os} de ancho; arriba tiene la rueda de diez rayos curvos y las escuadras simbólicas; abajo, dos arcos de herradura, como en las otras insignias de Leon y en las de Picte, y entre medias este epitafio algo incompleto:

PISTIRO·E... Pistiro era nombre conocido bajo las formas
VAESI·F

Pissiro ó Pisiro; y también el del padre, que sería indudablemente Equaesus.

60 Al pie de la iglesia parroquial se han visto sepulturas excavadas en la pizarra del suelo, y además allí hay, puestos en los ángulos por cotos, un corpulento miliario, que en otro lugar se catalogará y una media estatua de toro, como las de Ávila y Salamanca. Sólo queda su parte anterior con la cabeza, en la que se marcan dos profundas muescas en el sitio de los cuernos; otras oquedades redondas, en el testuz y en uno de los brazuelos, pueden ser modernas; su tamaño es de 1.25 m. en la parte conservada.

Se ignora de dónde ambos monumentos fueron traídos, mas no sería lejos; y, a propósito del toro, cumple advertir que en dicha carta de 899, después de "ecclesia Sci. Victoris.....cum vicis suis," expresa en forma obscura, pero quizá refiriéndose a límites: "idem (quizá id est, más bien) efigies murgeros planitiem." Ésta puede ser el vecino campo de Aliste, notorio por su llanura; murgerium significa en baja latitudad "montón de piedras," equivaliendo acaso a mogón, y el efigies bien pudiera referirse al becerro, si es que estaba puesto por coto de la villa como hoy lo está de la iglesia.

61 Una línea de castros prosigue hacia PCO: primero "el Castillón," en una cresta de peñas fragosísima, donde aun se divisan ruinas de pueblo y un "horno" de adobes; luego, entre S. Cristóbal y Gallegos del Campo, "el Castrico," que es un lomo largo, a cuyo pie surge la iglesia del primero de estos pueblos, "la Mazada," grande, con peñas y una cueva, y por fin "el Castro de Gallegos," donde se tropieza con piedras de molino de mano.

Rabanales.

62 Cuatro castros le rodean: "el Castrico," sobre un altozano, tocándole por levante; "el castro de la Gallinera," a norte; "el de S. Juan" a

poniente, y el de la Luisa, más retirado, hacia mediodía. En todos ellos con-
servan poco ó nada de sus obras de defensa; en el de S. Juan se descu-
brieron 27 monedas pequeñas de plata y unas sortijas, hechas con alam-
bre de lo mismo en espiral; y respecto del Castrico parece haber sido a-
siento de población más urbanizada.

Allí se han descubierto muchas canterías, un pozo cuadrado hecho
con sillares, ladrillitos rombales de solería y otros muchos vestigios, disper-
sos hoy por las calles del pueblo, como basas sin plinto, compuestas de
boceón y nacela; fustes de 43 cents. de diámetro, un gran sillar almoha-
dillado y la piedra siguiente, de granito como todas.

63 Esta mide 76 cents. en cuadro por 26 de grueso máximo, y en
medio de una de sus caras mayores, surcada de rayas paralelas, campea
bien visible este nexo: CVR, semejante a los de las casas de la cita-
nia de Britonios, pero ininteligible, pues no hallo nombre antiguo es-
pañol que comience con CVR; de modo que ó son siglas ó significa
curator, ó mejor Curunda (C. 2633), nombre de una población que sien-
do de los Zoetas, podía caer por estos contornos.

64 En la ermita de Sta. Catalina del barrio de arriba estuvo
otra piedra, hoy metida en una esquina de la casa que en vez de ella se

ha hecho. Es de granito rojizo y tenía dos líneas de escritura, cuya parte conservada dice: ...CAESA... restituible así: Imp. caesari..... p. f. aug....
...F. AVC...

Aunque son tan pocas letras, por desgracia, bastan para reconocer una dedicación imperial, única de su género que hasta el presente he hallado en estos reductos indígenas, y la F que precede al Aug (ustus) de la segunda línea, correspondiendo de seguro a p (ius) f (elix), la dan por fecha el siglo III, en el que estos diéctados se aplicaron. El alto de la piedra es de 42 centos, y el de las letras, 8.

La iglesia parroquial, construida bajo los Reyes Católicos, y algo posterior su capilla, está hecha en gran parte con materiales romanos, bien sean hermosos sillares de granito, de 1.10 hasta 1.23 m. de largo, por 0.63 de alto y 0.40 a 0.50 de grueso, o bien estelas sepulcrales y otras piedras labradas. Es de notar que al rededor se han visto abiertas en la pizarra muchas sepulturas y aun se extrajo un sarcófago de granito; mas pudieron ser de cristianos.

65 Entre las estelas, hay una en la fachada meridional del crucero, con 66 centos de ancho, rota por lo alto, lisos los dos tableros que debían llevar epitafios y diseñando abajo dos arcos de herradura, bien desarrollados, como en la otra de S. Vitero. A su lado hay una piedra

bien grande con vestigios de letras, que me resultaron ilegibles.

- 66 En la pared del mismo crucero que vuelve hacia oriente, hay una estela completa de mármol blanco sacarcideo con manchas cericentas, arqueado por arriba y midiendo 1.58 por 0.46 m. Entre la rueda de doce rayos y las cuatro estrias ó angostos arcos que la decoran, leese este epitafio bien escrito:

VALRVFINO
ATTIANVS·RVS
PATRI Attianus se deriva quizá del español Attius.

- 67 En el testero de la capilla mayor hay otra estela semejante, pero de granito, como las restantes, cuyo frente mide 1.83 por 0.58 m. Contiene la rueda de siempre, las escuadras y un epitafio ó gachado ó a medio grabar, como parece más bien, pues resultan incompletas varias letras así:

POI'O El nombre del difunto queda dudoso; pero si su tercer signo es T y no un nexo, cabe leer Potio, fundado en algun otro ejemplo. El del padre sería Allio, que es usual; y la edad 85 años.

- 68 En el costado septentrional de la misma capilla, una piedra lisa lleva este epitafio en letras grandes:

QVINTO
VIBIF
ANXXV

- 69 En el crucero de norte, en bajo, una estela con rueda igual,

dos arcos semicirculares, y en medio, un cuadrúpedo, como ciervo, relevado numariamente, y esta escritura:

AVNIÆ·TV
RAI·F
ANXXV

Annia y Eurainus son nombres indígenas conocidos y muy usual el primero.

70 En lo alto, otra estela con rueda y epitafio que dice:

CLOVTIO
TRITIFAV
XXIII

Clovtius y Tritius y se han repetido muchas veces.

71 Otras estelas lisas o bien fragmentarias acompañan á las anteriores, y además en una esquina de la torre vese incrustado un cipode mármol ceniciento, con sencillas molduras arriba y abajo. Otro igual, de color más blanco, permanece entuerto en un rincón de la plaza; mide casi un metro de alto, 0.35 de ancho y 0.19 de grosor, y sus netos aparecen del todo lisos.

72 Estaba antes dentro de la iglesia y ha poco se incrustó en la fachada occidental, un tablero de mármol blanco, de 41 centos. de alto por 36 de ancho, con orla de rayas curvas y angulosas al través, y en medio una efigie de animal como cabra, pero con cabeza de gallo, y teniendo en el pico una hoja grande acorazonada. Está hecha en relieve plano, con tan gran torpeza y desgarbo, que la reputaríamos goda si la edad de los

mentos de cantería sino que resulta, como de ordinario, formando lomos de tierra y pizarras, en altura variable, según distaban las condiciones del terreno para la mejor defensa, de modo que hacia norte, por donde linda con una planicie casi a nivel del castro, sube su muro hasta unos diez metros, movido alternativamente en altos y depresiones, cuyo aspecto primitivo no es fácil de adivinar: a los altos llaman por allí almenas, y dos de los mayores defendían la puerta de aquel lado. Por fuera, socávanse dos líneas de fosos, entre las que surge un breve parapeto.

Conforme avanza la cerca hacia sur, pasadas las puertas de este y oeste, debilitase aquella y resulta en terraplén, porque al exterior ambas laderas se escarpan y profundizan, hasta dar en el río y en un pequeño regato, medianero con otro cerro que muy de cerca domina por N.E. Hacia sur, formase una punta encima de la entrada, a enorme altura, con su trinchera al pie, y allí está la ermita de la Encarnación, arruinada y hecha cementerio. Sólo se habla de hallazgos de monedas en este castro, a más del tesoro consabido, que no sale nunca.

Fradesmos y otros.

Volilla, y luego, ya sobre el Aliste, otro castro junto á Gallegos del Obio.

76 Remontando éste, allí donde su álveo se dilata principiando ancha cañada, está el "castro de Gradellos" sobre su margen derecha. Ocupa una meseta, en pendiente de ESE. á ORO., limitada por dos escarpas naturales, que corresponden á las riberas del Aliste y del Leval; en lo bajo defendía la entrada un enorme muelo ó cerrete artificial, y en lo más alto aislábale una trinchera cortada profundamente en la roca de pizarra y un macizo de lapias y tierra, en extensión de cuarenta pasos.

77 Mucho más adelante, cerca de Poblachura, hay otros dos castros sobre cerros, en los que no se conserva cosa notable, y uno de ellos, que nombran "de las Víctas," arrojó de sí alguna sepultura y ollas de barro.

Doméz y otros.

78 Con igual nombre, Doméz es citado en documento de 1171. A su vera, hacia mediodía, está un castro en elevado cerro, con su cerca de montones y señal de entrada á la parte del lugar, abrazando una meseta plana.

79 Pasado el Aliste, á SE. del mismo pueblo y muy vecinos, hay estos dos: "el Castiellón," menos alto que el susodicho, pero aislado, enrisca-
disimo y lleno de encinas, sin vestigios ya de su cerca; y el "Llorbro

el medio", relativamente bajo y como meseta, donde tampoco subsisten defensas.

80 Más hacia oriente, y separado del Slambo por un arroyo, hay un sitio donde tal vez se aglomero' la población una vez abandonados los castros. Allí se han visto ladrillos, piedras de molino, sepulturas en crecido número, hechas con lonjas de pizarra, y piedras con letreros.

81 Dos de éstas y una basa grande, como las de Babanales, vi en el pueblo. De aquéllas, la una sirve de umbral a' la puerta de la iglesia y es una estela, cortada por arriba hasta la mitad de su primera línea de escritura que, muy gastada por el piso, léese mal en esta forma:

OVIVJ
ONITO
II TTTA
/// IIII S

Quizá pueda interpretarse: "Orisoni Concetami f." etc. El primer nombre no halla más compro-

bante que el Orisson de Diodoro.

82 En casa de Juan Barroso hay parte de otra estela con su epitafio completo y algo de las tres consabidas estrias debajo. Dice:

ASTVRIO
LOGEIF
AVXCV

Sólo se había visto alguna vez el femenino Asturia, correspondiéndole el nominativo Astur. Logei debe estar contraído, pues lo usual es Longeius.

83 Otros dos castros hay en Vide y en Vegatrave, donde nada

especial noté.

Alba de Aliste.

84 Su castillo existía con alcaide en los siglos XII a XIII, y aun conserva su aspecto de aquella edad; pero quizá no era entonces sino un castro renovado. El sitio para fortaleza primitiva resulta excelente, con el río a oeste, en lo fondo de espantosos tajos, un arroyo citiéndote de este a' norte, y acceso único hacia sur, por un breve istmo. Anula sin embargo todo su valor, el cerro de Malvecino, que puja encima por aquel lado mismo; hacia oriente le aventaja más de lejos la Penafurada y detrás hay un sitio que nombran Valdecastro.

85 En la vertiente boreal del castillo se descubren sepulturas antiguas, y de allí procederán varias piedras labradas de granito que llevaron al pueblo vecino, entre las que hallé una con inscripción, a' la puerta de una casa, y dice así:

ARRENA
CLOVTHE
AN XVII

La estela es toda lisa y cortada en cuadro por lo alto. Sus nombres no ofrecen novedad, pero son notables las formas de la e: E y de la f: F, otras veces repetidas.

86 Quedaría nos queda por catalogar otro castro, el más oriental de todos, un poco al sur de la Muga, sobre la orilla izquierda del Aliste.

se ve casi por frente de Alba. Le llaman Petralumbre o las Caspias, y le caracterizan bien unos montículos del parapeto y la trinchera que le desgarra del cuchillo de peñas a cuya extremidad fue establecido.

La Nave.

Trácese luego el Aliste más y más entre imponentes barrancas hasta caer en el Esta, frente a un pequeño llano, que por estar en bajo y resguardado, goza de un clima seductor a la par que de aislamiento, y allí surge la iglesia vetustísima e incomparable de S. Pedro de la Nave. Sobrenombre es éste que dudo mucho le venga del barco atracado allí para cruzar el río; antes bien, como equivalente de nava o campo serrano, se aplicaría al sitio mismo.

87 Por testimonio único de haberse poblado remotamente, conserva un trozo de estela sepulcral arqueada, y con la rueda de rayos curvos muy bien hecha, pero sin que alcance al epitafio, y está metido en una pared de la casa rectoral, edificio del siglo XIII.

Abejera.

88 Su castro, sobre la divisoria entre tierra de Aliste y el val de Cávara, difiere radicalmente de los otros, debido quizás a no ser pi-

zarras sino un crestón de rocas enarzosas lo que constituye su asiento. Visto desde abajo, disimula bien la planicie de tierra laborable que encierran sus picos, y allí se recogen cascotes de cerámica grosera; sin embargo, no bastan, a mi modo de ver, como testimonio decisivo de mansión antigua.

Ferrerías de arriba y Val de Sta. María.

89 En uno de los repliegues septentrionales de la sierra de la Culebra, entre Ferrerías y Villanueva de Valerojo, hay otro cerro llamado "el Castro", con meseta en lo alto. Quiros, citado por el Sr. Fernández Duro, da cuenta de que en su vertiente meridional y sitio de "la Ciudad" abundan ruinas de edificios, trozos de muralla, torres y acueductos destruidos, y se hallan monedas, armas, frenos, calderos, etc. Yo no pude reconocerlo.

90 Poco más allá, al norte del lugarejo de Val de Sta. María, andando poco más de un kilómetro sobre el cerro que le domina, se columbra el río Vera al pie de ingentes penascos, y allí mismo se han desenterrado cimientos de paredes, ladrillos y escorias, como de pueblo antiguo: le llaman "el Castillo."

Por debajo queda el Castro de Camarzana, y en Vidriales

el de Sansueña, pero como sus poblaciones adquirieron una romanización más directa se las catalogará en diverso grupo.

Otero de Centenos y otros.

"Carvalleda" nombran desde el siglo XII a una parte del valle surcado por los ríos Cera y Negro, desde que salen de Sierras de Sanabria hasta su confluencia al pie del susodicho castillo. Se llaman así por los montes de carvallos o robles que aun le pueblan, y conviene distinguirle de otro Carvalleda, el de Val de Orres, en Galicia.

Es territorio bastante llano, pero a trechos brotan cerros, desligados entre sí, que a veces servirían para habitación de aquellas gentes antiguas, cuyos reductos venimos catalogando, puesto que algunos reciben nombre de Castros, como el de Asturianos sobre el río Negro, llamado Castrieto en una escritura del siglo XII; el de Palacios, sobre el Cera, próximo al anterior, y el de Otero de Centenos, más a oriente: sólo en este último reconoci vestigios de fortificación antigua.

93 En un teso aislado, largo en dirección de NCO. a SE, y rematando en un llano espacioso, más alto por su extremidad de NCO, que es donde se conserva un recinto de fortaleza, apoyado en algunos sitios entre peñas graníticas. Forma un trapecio bastante

irregular de unos 150 por 80 pasos, término medio, ceñido de muros, en montón de piedras y tierra, cuya anchura varía de cuatro a dos metros, pudiendo dudarse si son entradas las interrupciones de sus lienzos de oriente y sur; además, en los extremos del último, parece seguro que hubo torrecillas redondas y huecas, hacia adentro del muro, no diversas quizá de las almenas de los castros astorianos. Ningun resto de cerámica descubri' allí dentro; pero sí algunos de aspecto antiguo en lo bajo de la meseta.

Vega del Castillo.

92 Escondido en un repliegue de la sierra de Cabrera, con su peñón Corisco, que separa estas comarcas del Valdeón de Astorga, yace el pueblecito de Vega, cuyo sobrenombre le viene de un peñasco, erigido un cuarto de legua más arriba, semejante al Castro de Abejera, y como él de roca cuarzosa.

El tal Castillo resulta inaccesible, si no es por un punto que se deja escalar difícilmente, y en lo alto espaciause algunos trechos llanos, ensanchados por esfuerzo gigantesco tendiendo algunas de las enormes peñas que forman cuchillos en derredor. El Mano más espacioso no tendrá arriba de diez metros en redondo, le dicen "la

plaza" y contiene, entre la tierra laborable, cascotes de vasijas groseras torneadas. Al pie de aquellos tajos, hacia norte, entre peñascos desgajados de arriba, hubo una línea de muros colosales, que hoy resultan montones de cantos enarrazos; más abajo, en el declive de hacia el arroyo de Lastras, donde hubo edificios, se perciben otras dos líneas paralelas de muros más débiles que cerciaban la población; á oeste, por bajo del Castillo, hay un manantial, y hacia sur, una cueva de poco fondo. Por allí también vese cruzar, faldeando la ladera, un camino, con sus muretes de construcción, cegado ya por los brezos, que seguía al pie de la Peña Negra, por encima de Doney: un ramal de este camino sube al Castillo.

Sepulchros, "herramientas," y escorias de hierro, que por allí se descubren, hacen fe también acerca de la población que allí hubo en tiempo desconocido, si bien remoto á juzgar por el Castillo, y quizá fue una estación minera; pero no deja de admirar que se habitase lugar tan horribilmente áspero y desolado.

Rebano de Sanabria.

La tierra sanabresa, contra lo que su relativa fertilidad y lo-

zanos horizontes prometían, se me ofreció pobrísima en memorias antiguas. "Senabria" resulta nombrado en el concilio de Lugo de 569, entre los términos del obispado de Orense, y luego desde el siglo IX se interpone la n de la última sílaba, pero su concordancia con la geografía clásica está por descubrir. Además, el nombre es incierto si se aplicaba a la región solamente, o si provenía de su capital, la Puebla de Sanabria, que radica en sitio admirable para habitación antigua; y si bien descubrimientos arqueológicos no vienen a confirmarlo, ello no es muy de extrañar viendo cómo son de rústicos los otros despo- blados. A la inversa, un lugarito vecino que ya se llamaba Castro hace ocho siglos, no tiene apariencias de tal, si no es que proviniera de alguna de las cumbres próximas.

93 Otro pueblecillo nombrado "Bávano maiore" en escritura de 1103, está al norte de la Puebla, interponiéndose el siervo de S. Juan, llamado entonces "Penna Saxrapia". Un kilómetro antes de llegar a Obábano, sobre una meseta de amplios horizontes, hállase el santuario de Alcobilla, y a su caída septentrional, en una hoya, quedan montones de pizarras, despojo de viviendas de moros en opinión vulgar, y allí se han descubierto monedas antiguas.

94 Da testimonio más cierto de época, una estela, colocada como diintel de ventana en la hospedería de la ermita; pues en efecto es congénere de las arriba catalogadas, pero más grosera, sin redondear por lo alto y ostentando la rueda simbólica de ocho rayos curvos, mal grabada. Debajo, en un recuadro, contiene este epitafio:

ANV
AERC
ÆZ

Anna o Annua se repite en Baños de Montemayor y en León, como nombre que vendría de la misma raíz que Anna, Anius y otros indígenas. Ercaes(is) bien podría ser toponímico, asimilable a la centuria Erques(is) de Alcolea (c. 1064) y es radical geográfica conocida.

Lubián.

Los confines occidentales de Sanabria, comprendidos entre las dos Portillas, se alejan igualmente de León que de Galicia por el enorme y salvaje macizo de la sierra Segundera, que allí deja paso a la corriente del Euela, "rivulum Euelia" llamado en el siglo X, que entre imponentes despenaderos marcha a Portugal. Antes de cruzar por allí la carretera de Galicia, por consecuencia de las guerras con dicho estado en el siglo XVII, aquel rincón debía comunicarse tan sólo

con tierra portuguesa, y portugués más o menos bastardeado se habla en efecto por allí, de modo que estas condiciones naturales del país explican un fenómeno arqueológico, cual es la reaparición de los castros, como apéndice septentrional de los que tanto abundan en tierra de Braganza.

95 A la mitad entre ambas Portillas existe Lubián, y por bajo de sus casas, hacia el declive del río, queda una pequeña llamada que es el Castrillon, en donde buscando tesoros apareció años atrás una cámara pequeña abovedada, como garita, de piedra menuda; además, otra cuadrangular, subdividida en recuadros mediante paredillas delgadas, y en uno de éstos, una olla de barro amarillo llena de cenizas, entre las que se extrajo un arete dorado y una moneda de cobre grande, al parecer romana. Yo sólo alcancé a ver trocitos, algún casco de alfarería roja fina, pedazos de tegu-
las, media piedra de molino de mano y escorias de fundición.

Por abajo se halla Castielos, sin ruinas; en lugar nada estratégico, aunque su nombre indique población antigua, y desca-
rriadísima. Desde luego no procede en modo alguno reducirla á la Complútica del Itinerario, como se ha supuesto.

Hermisende.

Este pueblo y Gejera tocan con Portugal, de la que se desgarraron, negándose a secundar la rebelión del Duque de Braganza.

96 Cerca, sobre los lombos que la cercan hacia SE. y S. reconocen se dos castros: el "de Escagalla," con ladrillos y una fuente cercada de piedras, y otro sobre la raya, donde se mantienen parecidos de cantería, como restos de pueblo antiguo desconocido. Cerca del primero, en el "lombo" ó "castelo de S. Juan," por donde sube el camino de Gejera, quedan señales de camino, de moros ó gentiles segun tradición, que llaman "la Strada" y tiene abierta a pico en la pizarra su caja.

97 Siguiendo una legua adelante las aguas del Cueta hasta donde se mete en Portugal, hay una vega junto a su margen derecha que se nombra Cancelada; allí dicen que fueron halladas, muchos años ha, piedras con letras, que se trajeron a una casa del barrio de S. Cipriano, y las vi talladas de nuevo desgraciadamente. Cuentan que en dicho lugar hubo un "mosterio" de Templarios; además, por efecto de una crecida del rio, se descubrió cerca una presa de si-
mería muy ancha, gastada y ya honda.

Tejera.

Antes le decían en portugués *Veiseira*, y aunque aislada en un valle de acceso fatigosísimo, mantiene recuerdos de una carretera antigua, la *Xabresa* ó *sanabresa*, que la atravesaba, yendo a *Hermisende* y *Portugal* por una parte y a *Parada* y *Redialba* por la otra, tendida sobre la cuerda de la sierra *Gamoneda*, que en el siglo XII llamaban monte *Lucencie*, y debe ser el camino ó vía de *Sucenia* que un destiende de *Calabor* de 1145 cita. Según tradición estuvo en uso hasta las guerras con *Portugal*, cuando se hizo la obra calzada de los puentes, entre *Sanabria* y *Galicia*, para resguardarla de continuas depredaciones inferidas por los portugueses.

98 Dos kilómetros al sur de *Tejera*, en lo hondo del valle, surge un penasco de pizarra, tajado sobre la margen izquierda del río *Baceiro*. Allí es el "castelo del rey *Bamba*", con su aureola de tradiciones fantásticas y de tesoros ocultos; lugar de pueblo antiguo, como tantos castros y citanias, según pregonan sus despojos, como tuestos de vasijas, "hornos," escorias de hierro, ruedas de molino de mano, etc. También se observa que el punto accesible se protegía con una zona de pieobras hincadas en el suelo, como se ha visto en otros castillos, y los campesinos repi-

Ten aquí también la sabida explicación de su fin estratégico contra la caballería enemiga: mala facción le aguardaba, aun sin tal artificio, sólo con aventurarse por aquellos breñales.

Zamora.

La situación de esta ciudad abona desde luego para suponerla fundada en tiempos remotos, al igual que Salamanca, con la que guarda perfecta analogía; pero el estrago de los tiempos se ha cebado con cuanto pudiera revelarnos las condiciones de su primera existencia, hasta el punto de que una sola inscripción da luz respecto de ella.

Otro dato parece incontrovertible y es su nombre; pero con variantes que dejan incierta la ortografía legítima. En efecto, la calzada que desde Mérida iba a Astorga y a Zaragoza, constando que desde Salamanca subía por Calzada de Valdunciel y Corrales, es indudable que cruzaba el Duero por Zamora, y las distancias del Itinerario afirman aquí la mansión de Ocelo Duri, ú Ocelodurum según el Bavenate.

Además, las tablas de Colomes, que en lo referente a estas regiones reproducen los datos del Itinerario, colocan la misma población entre los *Vaccos* llamándole *'Oxwódoupon*, si bien puede estimarse yerro en vez de *'Oxelódoupon*. Igualadas así la forma griega y la del *Oberenate*, cumple tal vez preferirlas a la del Itinerario, según la que resultan dos palabras, casi como si dijese Ocelo del Duero, y estimar la terminación *divum* como análoga a la de otros nombres célticos, por ejemplo, *Divodivum* y *Durostorum*; pero aquí en España no se ha-
 Ma repetida.

99 *V*bi el puente, que de seguro abocaría a la puerta de Olivares, donde luego se construyó otro llamado Viejo, ni el recinto de murallas, cuya extensión hacia *N*.E. no puede precisarse, han dejado vestigio. Sólo al edificarse el Consistorio en 1504 apareció enterrada, o bien dentro de la muralla, que en esto no hay conformidad de noticias, una piedra de granito con inscripción, que se incrustó en el pórtico y allí mismo se conserva. Dice así:

...EO MENIT
 VIACO
 M·ATILIVS
 SILONIS·F
 QVIR·SILO
 EXVOTO

Las letras parecieron al Sr. *Gibber* (c. 1649) del siglo I, pero son de la misma hechura desgarrada y algún tanto cursiva, usual en estos epígrafes bárbaros, que probablesmen-

te siguió en uso dos ó tres siglos. La primera línea está incompleta por rotura de la piedra en ambos cabos, y además surcada por una cinceladura moderna, que sin embargo no perjudica su lectura. Al principio falta seguramente una D, completando la palabra Deo, según leyeron todos los editores antiguos, y al final ha propuesto el Sr. Stübner TI, con verosimilitud, de modo que el dios á quien erigía este monumento M. Atilio Sulo resulta ser Mentiviacus, uno de tantos como se nombran en nuestra región occidental.

100 También se guardaba en el archivo municipal un grueso ladrillo con estas letras que copió Corvide:

ONVMASIA Stübner lo condenó por falso (c. 228*)

sin haberlo visto, predispuesto por la interpretación fantástica que le daban los zamoranos; pero el Sr. Saavedra posteriormente juzgó á su vista que el ladrillo era simplemente una marca de alfarería romana. Mis gestiones para buscarlo sólo dieron por resultado convencerme de que ya no existe.

Dicen que el tal ladrillo provenía de una meseta llamada Embudo, frente á Zamora, sobre la contraria orilla del Duero. Quizá esto no era exacto ni tampoco lo que se refiere de vestigios de po-

blación en dicho sitio, pues así lo afirman personas imparciales y yo mismo nada encontré absolutamente; pero el nombre del sitio es antiguo, hallándose mención de una "vinea de tembraio" en testamento de 1236, así como se citan hacia el propio lugar: en 1242, obra "de sub castro de Xexón"; la zuda de este mismo nombre (1194), que hoy llaman de Gijón; la de Penilla, hoy Pinilla; la de Celiazes o Celjares, y la "de Alcamini in bolonaria", que recuerda ciertas "terras... in val [le de] Alkamini" consignadas en otro testamento de 1082. Hoy es un arroyo despoblado hacia Cardobispo.

503 Las sepulturas descubiertas al oriente de la ciudad y cerca de donde estuvo el monasterio de S. Benito, fueron labradas en la roca, marcando la forma de la cabeza y estrechando hacia los pies: datan de los siglos medios.

Tozo.

La vía susodicha tiraba desde Ocelodurum, en su ramal zaragozano, hacia levante, pasando por Simancas, y contaba por primera mansión, a las 22 millas, a Alboecla, que corresponde exactamente a Oro y se estima por idéntica a la Ἀβουκάλη de Po-

libio y Arbocata de Livio, ciudad vaccea memorable por haberla conquistado Hanníbal, juntamente con Salamanca.

Parece verosímil que el intento del caudillo cartaginés fuese asegurar un vado sobre el Duero, como efectivamente le hay en buenas condiciones por delante de Toro; pero la subida por allí a la meseta septentrional debía ofrecer dificultades por su gran pendiente, hasta el extremo de que Toro resulta inexpugnable casi por aquel lado. En cambio, hacia norte la Manica se prolonga inermemente, de modo que para defenderse por allí eran indispensables una guarnición muy numerosa y fuertes reparos, inferiéndose de ello que la ciudad hubo de ser importante y grande en lo antiguo, como en efecto expresan respecto de Arbocata los historiadores; además el faltar allí todo vestigio de artes romanas es prueba de que vino a decadencia grande bajo la sujeción extranjera.

302 Un vestigio único de aquellas edades ha persistido, y a él debe probablemente su nombre moderno. Me refiero al "toro de la Mayor," escultura de carácter indígena como tantas otras, conservada junto a la puerta de su Colegiata. Es de granito; su largo, 2.50 m; tiene rotos el hocico y las patas; el lomo se le ve todo liso y lleva oquedades

para adherirle estas.

Belver de los Montes.

Antes se llamó, desde el siglo X, Villa de Laide, y Baraza el monte, o más bien cadena de cerros poco elevados, en cuya falda se recuesta y al que también debe su sobrenombre el inmediato S. Pedro del Atarje, de Barza según el poema de Alfonso XI, y de Baraza más antes.

103 Queda el recinto amurallado que Alfonso IX edificó a principios del siglo XIII para resguardo de la villa, cogiendo la pendienteísima ladera del cerro, a partir de otra fortificación, sin duda más antigua, que surge en la cumbre.

Ella forma una meseta redonda, de no mucha extensión, erigida sobre un macizo gigantesco de muralla, hecha con rollos apilados y de aspecto primitivo, como el de los castros y citanias. Ocupa la parte central y más dominante de la cuerda de cerros susodicha, protegida por un foso y trinchera contra la vecindad de un lomo que enlaza con aquella, y aislada naturalmente hacia norte y oeste merced a un profundo y amplio barranco. En lo alto de este colosal reducto échase de ver algunos remiendos formados con tapias de cal

y canto, que datarían de Alfonso IX.

Sólo con excavaciones podría obtenerse certidumbre de si nos hallamos ante un castillo de gentes primitivas.

Benavente.

Su posición ventajosísima, dominando sobre la punta de unas lomas y á grande altura, la confluencia del Esta y el Orbigo, que le sirven de excelente resguardo contra cualquier acometida meridional, hubo de valer desde tiempo remoto para fundarla, y en efecto las distancias del Itinerario fijan allí la mansión de Brigeco, en donde se bifurcaba la vía que desde Astorga llevaba á Mérida y directamente á Zaragoza. Tolomeo la nombra Βριγαίσιον, y de allí eran los astures Brigiacini de Ylora, citados así mismo en alguna inscripción (c. 6094) con la variante Brigiacini.

104-105 Ledo del Pozo, en su historia de Benavente escrita á fines del siglo XVIII, mas no publicada hasta 1853, copia dos inscripciones, como descubiertas en la ciudad y conservadas en los jardines de sus condes, donde en vano anduve buscándolas. Giiilmer las incluyó dos veces en su colección (4583-4584 y 5074-5075) atribuyéndolas la primera á

Barcelona, no consta si con fundamento; pero la redacción de estos epítafios más tira á levantino que á leonés. Sus copias de Sedo son mucho más exactas y completas, por lo que las transcribo á continuación:

D · M · S
POSTVMIAE · P · F ·
PRISCILLAE · OPT
PIENTISSIMAE · DVLCISSI
VIX · A · XXV · M · XI
D · XX · HOR · VIII
POSTVMIVS PRISCVS
PATER INFELICISSIMAE

D · M · S
POSTVMIAE
SOTIRAE
VXOR · OPT · SANCTISS
DVLCISSIMAE
P · [POSTVMIVS · PRISCVS]

Lo incluido entre parentesis no consta en Heibner; las otras variantes son de poca monta, y además confirman las correcciones indicadas por dicho señor.

306 En el convento de Sta Clara de la misma ciudad me pareció reconocer un fragmento de escultura romana metido en la pared debajo del pulpito, y es una cabeza de joven, con la barba saliente y el cabello ensartijado, en tamaño menor del natural y de mármol blanco.

Villabrazano, en cuyo nombre se había creído hallar vestigio de Brigeeo, no tiene posición idónea para ciudad antigua ni señales de habérlo sido; me hablaron sin embargo de sepulturas que se descubren al norte y cerca de su plantío.

Castrogonzalo.

307 Domina esta villa una alta meseta sobre el Esla, donde fue su castillo antiguo, aunque no subsiste nada de obras de fabrica, y por tradicion le llaman castillo de Mahud, asi como dicen que la villa fue ciudad de Malgrado. Respecto de este nombre es el mismo Malgrat que el Tudense atribuye a Benavente en lo antiguo, y Mahud puede creerse alteracion por Mahmud, que es como pronunciaban Mohámed los asturianos, y obsérvese comprobada esta misma abreviacion en Mahudes, pueblo que antes se dijo Mahmud. Téngase en cuenta que nuestra villa debe su nombre a un converso o mozárabe del tiempo de Alfonso III, puesto que una escritura de 916 la llama Castro de Gundisalvo iben Muza.

308 A poco más de un kilómetro hacia norte de ella, en la dehesa de Villabispo, se han visto escombros, ladrillos y un mosaico formando adorno grueso, en prueba de haber existido allí alguna quinta romana.

309 En Castropape, que es un pueblecillo al sur de Castrogonzalo y sobre la misma ribera, existe el sitio de otra fortaleza antigua, mas no prominente, sino en bajo y sobre una punta que avanza sobre el rio.

Castroverde de Campos.

Dutercatia fue ciudad de los vacceos, famosa por el asedio que le puso el cónsul Licinio y donde lució el joven Escipión las primicias de sus grandes dotes militares. A este propósito la citan muchos historiadores clásicos y también varias inscripciones, pero el único indicio que poseemos para localizarla es el Itinerario, en donde figura como primera mansión después de Brigeco y a las 20 millas, en la susodicha vía zaragozana.

Conforme a ello habrían propuesto los eruditos llevarla cerca de Villaverde del Campo; mas aquel terreno se presta muy mal, así al paso de una cabzada, que habría de ir en dirección a Simancas, como á mantener una población grande como lo fue Dutercatia, y además las distancias obligan á colocarla hacia el Valderaduey, y por consecuencia en Castroverde, población importante y amurallada en la Edad media, y que aun no siendo muy fuerte de asiento, pues en tierra de Campos fuera ocioso buscarlo, ayúdale el estar sobre un cerrillo y la proximidad del río.

Verdad es que hasta el presente ningún descubrimiento arqueológico viene á confirmar esta hipótesis, pero ya vamos viendo muchas huellas de ser las ciudades vacceas y aun pocos elementos ro-

manos llegaron a transformarlas.

110 Unicamente obtuve noticias de que en el despoblado de Sta. Colomba, a dos K. hacia oriente, y por consecuencia dentro ya de la provincia de Valladolid, se descubrieron dos piedras con inscripciones, que no han llegado a conocimiento de los doctos segun parece.

Vitalpando.

111 Se ignora si ya existia en la antigüedad, aunque lo hace presumible su vetusto recinto y la importancia de que gozara luego; además sus cercanias son pródigas en hallazgos romanos, descubriéndose ánforas, algun pucherito de manufactura samiana, monedas y pavimentos de mosaico: esto último en la Membrilla, un K. al NCO., y tuve en mis manos algunas teselas de ellos.

Ciudadreja.

Así o "Ciudad de Sansueña" llaman vulgarmente a las ruinas de una población que existió en la principal llanura del valle de Vidriales, entre Fuente Encalada, Santibáñez, Rosinos y Cardemizar.

112 Ella tuvo principio verosimilmente como ciudad de indigenas,

empinada en las alturas de un riscoso, aislado y dominante cerro que allí desenella, con restos groseros de viviendas hasta en su cumbre, y designado con el expresivo nombre de "sierra del Castro." Pero al echarse á su vera la cabzada que iba de Astorga á Braga, pasando por Chaves, obtuvo una transformación grande, y al pie del castro surgió, hacia SE., una ciudad enteramente romana, cual ninguna otra de la provincia, y cuyos epitafios de militares pertenecientes á la legión X, dan firme testimonio de quiénes fueron sus colonos.

Esta legión décima "Gemina" fue traída quizás por Augusto á la guerra contra los cantabros, y resulta acantonada bajo dicho emperador en Córdoba, Mérida y Zaragoza, segun acreditan sus monedas; quizá acompañó á la legión VI.^a en una afortunada campaña contra los astures, que parece haberse desarrollado bajo Nerón, y por fin Vespasiano la trasladó á Germania, sin que jamás volviese. Stübner aventura la hipótesis de que probablemente estuvo acuartelada cerca de Astorga, así como la VI.^a referida, y hoy, con el hallazgo de nuevos datos, puede vindicarse á Ciudadreja por campamento suyo, no habiendo otra localidad donde así abunden sus recuerdos.

En lo respectivo al nombre antiguo, el Itinerario de la via

Indudicia hace creer que fue Petaronium, segunda mansión a 29 millas de Astorga; ciudad de los astures Superatos, según consta por Colomeo, y quizá aquella misma Petra Seperanti que como término de la diócesis de Astorga consigna el concilio de Lugo de 569.

113 Ocupaba un terreno completamente llano, pero sus escombros marcan una especie de meseta bien señalada, no obstante la continua labor de arrasamiento que las aradas producen. Un fuerte muro la cenia formando rectángulo, cuyos lados mayores se dirigen de O. NO. a E. SE.; parece ser del todo regular, y las esquinas se evitaron redondeándolas, sin cosa de torres ni refuerzos. Hoy quedan tan sólo sus cimientos, pero íntegros y hechos de piedra machacada y argamasa, como en lo romano se acostumbraba; en cuanto a su espesor varía entre uno y medio y tres metros, no hallándose a la vista por parte ninguna sus dos bases en forma que permita fijarlo, y tocante a magnitud me pareció como de dos o tres centenares de metros.

Su línea meridional tiene al pie el llamado "caño de los moros" o sea un canal de bastante longitud, en uso todavía, y otra conducción de aguas Megaba encanada desde Ayóo, faldeando la ladera del valle. Cimientos de edificios por doquiera aparecen escarbando en aquel suelo, y

de ellos vi algunos, en especial un departamento, cerrinado al muro del recinto hacia oriente, hecho con delgadas tapias de hormigón enlucidas de color rojo, a modo de alberca, pero con abertura para entrada; otros dos largos muros corrían paralelos de E. á O., y fuera de la población, á 760., se han hallado "hornos" hechos de cal y canto, que ignoro si podrían ser sepulcros.

Además, abundan muchísimo los pedazos de tegulas y de imbrices, cascotes de vasijas, incluso las de manufactura samiana, ollas con ceniza, muchos esqueletos humanos, según dicen; señales como de incendio; astas de ciervo, colmillos de javali y monedas de cobre, de las que he visto una de Claudio, otra de Constante y dos pequeñas y barrosas correspondientes al siglo III. En un cimiento se hallaron ha pocos años más de quinientos denarios romanos, que andan desperros, habiéndolos visto de Tiberio, Trajano, Geta y Filipo; y por último el Sr. Hernandez Duro las cita de Augusto, Vitelio, Nerwa, Trajano y Constantino, y de Mérida, Euriabo y Billibis, como descubiertas aquí mismo. La antigua ermita de S. Miguel, que estuvo á la parte de abajo, ya no existe.

En los pueblos inmediatos abundan despojos llevados desde Ciudadela, que no tardan en perderse aprovechados en los edificios, y así no sólo desaparecieron las tres inscripciones copiadas por eruditos del siglo XVI,

como existentes en Fuente Encalada y Cardemézar, (C. 2629 a 2631) sino también otra descubierta en 1883 que publicó D. Ursicino Alvarez (*Historia* de la prov. de Zamora, p. 83), y es deplorable, porque su copia ineptísima de nada sirve.

114 En Santibáñez existen muchos y grandes sillares de granito; dovelas de algún corpulento arco, provistas de hendiduras para ser engrapadas, y una además con amplias muescas a' la cabeza. También me parecieron antiguas dos piedras en un escalon del barrio alto, labradas simétricamente, con hechura extraña. Un miliario allí mismo conservado se catalogará en su lugar.

115 En Cardemézar solamente vi, utilizado como peana de una cruz ante la iglesia, el remate de un gran cipo, con frontispicio, donde campean dos delfines, y acroterias guarnecidas de flores, que lateralmente se desarrollan en forma de volutas; mide 78 cent. en cuadro por 22 de altura.

116 A Bobinos han llevado trozos de selería, hecha con cascotes de ladrillo engastados en un cemento durísimo; una gran piedra con molduras a' modo de escalerilla, y estas otras piezas más notables:

117 Busto de bronce, que con su peana solo alcanza a 85 mm. de

altura; representa á Baco coronado de vid y con la piel de cabrito amolada sobre el hombro izquierdo; brota de la peanilla mediante un cerco de hojas, y por detrás sobresale una barrita como para cogerlo. Es propiedad de Feliciano Fernández.

+ 118 Losa de mármol sacaroideo, que mide 39 por 33 centímetros y tiene grabadas dos parejas de plantas de pie humano, con indicación sumaria de calzado, y dispuestas en sentido contrario la una pareja respecto de la otra. Sin duda es una tabella votiva, en acción de gracias por haber realizado un viaje felizmente, así a la ida como al regreso. La conserva Simón Carbajo.

119 Cabeza de una estela sepulcral, de mármol sacaroideo, con un ancho de 34 cent.; es redondeada y ostenta la rueda de rayos curvos dentro de un círculo prolongado por abajo; á sus lados la pareja de escudras y en torno cinco discos. Casi igual á otras de Picote y de León. Su rotura nos ha privado del epitafio.

+ 120 Estela de granito, bien grande, pues mide 1.65 m. de alto, 0.55 de ancho y 0.14 de grueso, que apareció unos cuatro años atrás y vi en casa del susodicho Carbajo. Arriba, inscrita en un círculo, campea una roseta de seis pétalos trazados á compás, y debajo léese el

epitafio en gallardísimas letras del siglo I, cuya altura desde 95 mm. va gradualmente descendiendo hasta la mitad. Dice así:

P·COSCO
NIVS·P
GAL·ARS
MILLX·GD
ETRILI·AN
XXXX·AE
ROR·XI·
H·S·EST

Publius COSCONIVS Publii [filius]
GALeria ARSensis MILes Legionis X Geminae Centuria
ETRILI·ANorum XXXX AERORum XI
Hic Situs EST

La inicial de Publius es probable que se omitiese

por descuido tan solo.

ARS supongo que no se referirá a cognombre, pues ni estos legionarios lo llevaban siempre ni se acomoda tal principio a la onomástica latina; por el contrario todo hace creer que declara la patria, Arsa probablemente, bien fuese la betúrica o la edetana, a las que deberá añadirse acaso la ciudad de los Arsaicos, que acuñó moneda con letras ibéricas y no debía caer muy lejos de Huesca, pudiéndose compaginar con esta misma tal vez el patrimonico Arsae.... que un fragmento de inscripción celsitana (C. 3014) consigna. Será preferible suponer que ella fué patria de Cosconio, dada la residencia en Zaragoza de la legión a que pertenecía.

Es posible que Etrilio Áfer, a cuya esposa erigieron un monumento los tucitanos, fuese el centurión aludido en este epigrafe.

La forma rústica aerorum por aerum ya fué advertida por

Grabar sobre otro epitafio astigitano (C. 5265).

121 Junto a la estela anterior se descubrió otra rota en dos pedruzos y faltando lo de abajo, cuyo ancho es de 60 cent: y el grueso 14. La parte superior arqueada lleva una luna creciente y dos pequeñas flores, como las de la anterior; debajo corren dos fajas a manera de pilastras que bordean el epitafio, y a su cabeza se repiten las escuadras acostumbradas, pero hacia abajo. El pedruzco superior se halló por Carbajo en el tiempo susodicho, y el de la inscripción un año antes por Patricio Delgado, en cuya casa permanece. Léese así:

LHERENNIV////	Lucius HERENNIV[s Lucii]
FGALCALICVS	Filius GALeria CALLICVS
DOMO·VGIA·	DOMO·VGIA
MILLEG·X·GEM	MILes LEGionis X GEMinas
D·LI////////CLE	Centuria LI[ini]CLE
ME////////NN	ME[ntis] a[nn]orum
XXIXÆ·RIX	XXIX AERrorum IX
H SE	Hic Situs Est

En la primera línea miden los caracteres 45 mm; en las restantes, 35, y su trazado es menos elegante, de modo que pudiera atribuírsele fecha algo posterior. Hacia el centro de su parte baja faltan letras, habiendo allí una socavación cuadrada, que se llenaría con otra pieza, tal vez para suplir alguna falta del granito.

Lo de Callicus domo Vugia expresaría la nación y patria del

difunto; pero en las Galias no conozco ninguna poblacion que se llamas-
se Uxia, y al contrario una tenemos aqui en Eurodetania, hoy Cabezas
de S. Juan (Sevilla), y por consecuencia, si ella es la aludida en nues-
tro epitafio, el Callicus quedara por sobrenombre propio.

Castro de Camarzana.

Un monasterio de S. Miguel de Castro de Camarzana, a orillas del
Tera, consta desde 980 hasta 1063, con su abad Ecta, por muchas escri-
turas de la catedral de Astorga que registro Góñez. Asi mismo, otro
de Sta. Maria de Camarzana, confirmado como posesion de esta cate-
dral en 1025 y no diverso quizá del de S. Miguel, resulta erigido en 1077
sobre el castro susodicho, segun otra escritura, aunque Góñez probablemente lo
confunda con el de Sta. Marta de Tera de que dependia.

122 El Castro es un cerro que se alza al norte del pueblo, rematando en
una amplia meseta donde se rastrea alguna señal de cerca, y que hubo de
ser asiento de poblacion antigua. Trasladada luego al llano cuando Roma
habia vulgarizado su arte, dejó reliquias que prueban cierta suntuosidad.

123 Un edificio de entonces parece haberse utilizado para iglesia pa-
roquial, y le constituye un amplio rectangulo con sencillos ábsides semi-

circulares por sus testeros que miran hacia oriente y poniente. Aquel se halla hoy en uso, con la parte de muros correspondiente a la capilla, uno y otra hechos con mampostería y cintas de a tres hiladas de enormes ladrillos, como que su largo es de 50 cent. y el grueso de 5 á 6. En el ábside no hay ventana alguna, lo que hace creer no fué hecho para uso cristiano; pero en los muros laterales veuse un arco semicircular en bajo y una ventana muy grande y de igual forma, no se si antigua. El arco total con la nave son modernos; pero ante la puerta sobresalen los cimientos del ábside occidental, con sus trechos laterales de muro hasta las esquinas del rectángulo.

124 Ha más de cuarenta años, que al abrir la carretera de Benavente á Mombuey, á la vera del pueblo hacia NCO, y más cerca por consiguiente del Castro, se descubrieron entre ella y las casas, en la huerta del Barrero, cimientos de antiguo edificio con pavimentos de mosaico, una escala de hierro de tres metros de largo con ganchos á su extremidad, una ^{// y una figurita de cuadrúpedo en actitud de apoderarse de su presa, también de bronce} cadenilla y un tubo de bronce, y bastante oxidada (Garnacho).

De todo ello, sólo pude ver los trozos de mosaico asentados en casa de Pedro Vega, con teselas de 3 mm. de lado á colores blanco, negro, rojo, rosa, gris y amarillo, formando ya semicírculos cabalgando unos sobre otros, ya cenefas de trenzas sencillas.

Procedente de la misma fuente hay allí también un solero de rueda para moler á mano, y abundan tejas y ladrillos.

125 En frente de la fuente y al otro lado de la carretera, en el corral de la casa de Esteban de Paz, se ha descubierto otro mosaico, después soterrado, que muestra ramas verdes, según se me dijo.

126 Por último, en el huerto de D. Emilio Parizo, médico, se conservan dos capiteles de pilastras de mármol blanco, hechos para adherirse al muro, y por consecuencia no labradas sino en dos tercios; miden 38 cent.^o de base por la delantera y 31 de alto. Su traza corresponde al orden corintio, pero con variantes considerables: el uno ofrece dos series de hojas, cordón ondulado encima, sobre el que se distribuyen las volutas y flores centrales, y su collarino es doblado. El otro tiene hojas alternativamente cortas y largas, á más de caulículos, y ambos se revelan como no anteriores al siglo IV.

Argujillo.

127 En la iglesia parroquial, sirviendo de pila para el agua bendita, hay un buen capitel romano, de orden corintio, con hojas agudas y caulículos, cuyo alto es de 38 cent.^o y su materia mármol blanco. Estuvo antes en la destruida ermita del Humilladero.

Valdeinibre.

128

Valdeinibre se llamaba en el siglo XII; es una alquería al sur del Duero, como el pueblo anterior, y distante unos dos K. de Sanzoles. Allí descubrió un P. Butiña cierto epitafio romano, poco notable, que publicó el P. Ytá en 1844 y reproduce Hübner (c. 5650), grabado en una piedra de granito, de 1.28 m. de altura por 0.60 de ancho y 0.38 de grueso. He visitado el sitio; pero ni su dueño ni labriegos viejos que allí han vivido siempre pudieron darme razon de tal cosa; obtuve sólo noticias de haberse hallado un trozo de mármol blanco y dos sarcófagos lisos.

Benegiles.

129

Es pueblo cerca y al norte de Zamora, en donde se desenterraron muchas sepulturas, ya hechas con paredillas de mampostería, ya cajas monolíticas puestas en hileras con la cabeza hacia poniente, a veces bisomas y otras superpuestas; pero sin inscripciones ni objeto alguno que presente luz respecto de su época.

Vías romanas.

De paso en los artículos anteriores se ha hecho referencia de ellas, localizando sus principales mansiones dentro de la provincia, y no es mucho lo que puede añadirse a ello, pues la destrucción de las calzadas en estos sitios es de ordinario completa y aun su recuerdo se ha borrado; algo sin embargo allega mi exploración a los trabajos anteriores.

Vía principal augustea era la que subía desde Mérida a Astorga, cruzando la provincia en línea casi recta, de sur a norte; le llamaban camino de la Plata, del árabe *Ḥ.Ḥ.* "parimento," como ha dicho el Sr. Saavedra; pues en efecto el distintivo de las vías romanas entre los demás caminos era su entosado admirable. Hoy en su tramo correspondiente a Zamora, no conserva ni obras de fábrica ni firme antiguo ni miliario alguno; pero sigue en uso como cañada de ganados, y concierda aproximadamente con la carretera moderna.

De la mansión de Sabaria, que debía caer hacia el confín de la provincia de Salamanca, no he hallado vestigios. Su paso por Corrales compruébalo la ermita de N. S. del Camino edificada cerca; otra de la misma advocación está fuera de la puerta de S. Torcuato en Zamora, que fue la mansión de Ocelodurum, como arriba se dijo, y pasada ella

tenemos referencias de "carrate antiguo" por Morairola, hoy Moreruela de los
Dunpuzones, según escritura de Celanova de 951. La mansión de Vico Alqua-
rio tampoco ha dejado señal cierta, aunque se la supone en Castrotorafe,
pero quizá estuvo más abajo.

Desde aquí el Sr. Saavedra, y con el Heibner, llevan la vía al
otro lado del Esta, cruzándolo por el puente de Castrotorafe, que aun se con-
serva en ruinas; pero es obra de la Edad media, para comunicarse con Ca-
vara, y además juzgo preferible creer que seguía adelante por la orilla
izquierda, como va hoy, a' encontrarse con Origo, antes Bejo, del Camino.

130 El cruce del Esta pudo ser, en tal caso, junto a' la confluencia
del Origo, por un puente de piedra cuyos cimientos dicen que hay en Ar-
cos de la Polvorosa, si es que no fue erigido más tarde para servicio del
monasterio de S. Salvador, allí mencionado en 1094, el mismo tal vez que
recuerdan hoy con el nombre de N. S.ª del Puente, y en efecto hay in-
dicios de que éste era el de Diostamben, citado en un testamento de hacia
1215, y que ya se conocía por el epitafio del artífice que le hizo y cuyo
nombre Nevaba, subsistente en S. Osidoro de León.

131 También pudo ser, y así cuadra mejor a' las distancias del
Itinerario, que dicha vía romana se sirviese del puente de Castrogonzalo;

pues si bien hoy es todo relativamente moderno, hubo de haberlo ya en lo antiguo para la otra vía más directa de Astorga a Zaragoza, que consta empalmaba con la anterior muy cerca de allí, en Brigeco, o sea Benavente. Solución ésta la más racional, por cuanto ahorra un gran puente á costa de breve rodeo, y se evita de cruzar por lo más ancho los arenales pantanosos de la otra orilla.

Más arriba de Benavente mencionase la "vía que venit ab Astorica in Beneventum" ó la "strata qua itur Beneventi"; en 1182, á propósito de la donación á Morcueta del Hospital situado en ella, junto á Villanueva (Villanueva de Tannuz), Torres (S. Martín de Torres) y el río Orbigo, ó sea dentro ya de la provincia de León, antes de Bilunna, mansión última de esta vía, hacia Lebrones aproximadamente.

Dos bifurcaciones arrancaban de esta vía, y ambas con dirección á Zaragoza: La una seguía paralela al Duero por Albocela, (Loro) según ya se dijo; la otra partía de Brigeco, cruzaba el Esla por el puente de Castrogonzalo, subiendo luego por una barranquera, que es paso forzoso hasta ganar la alta planicie de tierra de Campos, por donde discurría de O. á E., pasando quizá por Villalobos, como hoy la carriada; pero en vez de seguir hacia Villar de Gallaves, subía á Castroverde,

en donde supongo que ha de buscarse a Dutrecatia, y de allí a Orioseco, sin tocar en Palencia.

Otra vía cruzaba la provincia de VL a SO., yendo de Astorga a Braga por las vertientes orientales del enorme macizo de sierras que entre ellas se tercia. Sus vestigios permanecen visibles, según cuentan, en la parte leonesa; primero en Celada, Castrotierra y Villamontán, y luego en la Valdería, a donde entraba por el puerto de Yancebadón, pasando por Obabanal del Carrino y Calzada, hasta ganar el Valle de Viobriales por la Chana, a través de la sierra de Carpurias, bien fácil de cruzar allí.

132 Va en la provincia de Lamora, iba por Fuente Encalada, donde parecen verse restos de su firme, al dar al pie del castro de Lindadefa, que debió ser la mansión de Petavonium, como ya sabemos.

133 Allí se encontró una piedra miliaria, puesta hoy por guarda-cantón en la casa del tío Panadero, en el barrio bajo de Santibañez y calle de la Fuente. Es de granito basto, mal redondeada, con un diámetro de 47 cms., y se halla incompleta y muy gastada por el roce, de modo que sólo puede leerse esto de su inscripción:

IMPCAES....
//////TO·D....
AVG /// N·A....
CO /// V·O....
//////

Las letras son mal formadas, como propias del siglo III; y probablemente se refiere al emperador Decio, gran restaurador de vías de la Calcecia, pudiendo restituirse su parte conservada en esta forma:

IM Peratori CAESARIS [caes. messio quinto]
 [Traian] O D [ecio pio felix]
 AVGVSTO [po] N Tifici M [aximo tribunicia potestate]..
 CONSULI [pr] O CONSULI ... PATRI PATRIAE

La ancha calle central de Santibáñez no es probablemente sino esta vía romana, que seguía luego, por cerca de Sog, a S. Juanico el Nuevo y a Calzada de Vera, en donde vuelven á aparecer sus vestigios; mas en adelante queda incierto su rumbo. El Sr. Saavedra prefirió llevarla hasta Sanabria, metiéndola por la sierra Segundera, terreno malo y arriesgadísimo; pero desde que se conocen miliarios al oriente de Braganza, correspondientes á esta vía, es ya forzoso darle entrada en Portugal por Aliste, como trazó Hübner. Subsiste aún otra duda referente al paso del Vera, mas se asegura fue por Calzada, subiendo derechamente á Ferreras de arriba.

134 Desde aquí en adelante se conserva abierto el camino, aunque perdido y sin uso; le llaman Morisco, y también "la Vereda", refiriéndose cuentos acerca de su origen; basados en la extrañeza de no pasar casi por ningún pueblo hasta meterse en Portugal, lo que hacía fuese transitado por los contrabandistas. Mención suya parece hallarse en un destino iné-

dito de Palaciolo en tierra de Mirandola (Palazuelo de las Cuevas?), hecho por Alfonso, rey de Portugal, en 1172, pues dice: "deinde quomodo vadit recta via ad carril morisco et per ipsum moriscum sicut vadit ad lacunam de fenales" etc.

335 Este camino descendía por un dilatado lomo al río Aliste, cruzándolo un cuarto de legua más abajo de Bercianos del Camino, en el Camiello, que es un vado en donde antes se marcaban cimientos de puente "de moros"; subía luego por la depresión que forma un regato, a dar en el amplísimo y desierto campo de Aliste, y de aquí a San^a Vitero, en donde nos encontramos con otro miliario.

336 Es el "pedrón" o marrón grande, cubierto a espaldas de su iglesia; labrado en granito, con un diámetro de 65 cent.³, altura de 1.45 en su parte cilíndrica y de 0.70 en cuadrada base; roto por arriba y con letrero incompleto por esta causa, en caracteres elegantes, de 75 mm. de altura. Sea esto:

.....//1111.....
....INO·AVGVS
....IMAXIIII
....AESARABX
....AP·VI

Si hay inscripciones fáciles de restituir, son las de este género, y sin embargo he aquí una que ofrece no poca dificultad. Sus primeras líneas bien pueden haber dicho:

Imp. caes. Traiano
hadrian AVGVS R
pont. MAX. TRIB. pot.

a lo que tuvo que seguir: COS... PP; y sin embargo en su lugar vemos unas palabras tanto inusitadas, que propongo explicar así:

[loca] CAESA Refecta ABX... [usque ad] M. P. VI

Vengase en cuenta que otro miliario de esta misma vía, en su tramo portugués, el de Babe, ofrece una designación de Hadriano redactada en forma insólita y con letras de bárbara hechura; abraja, la distancia M. P. XX y entre medias esta palabra: CAESE, que Hübner se abstuvo de explicar, pero creyendo que se trata de una inscripción restituida en edad decadente. (Add. nova ad J. H. L. n.º 416). Ateniéndome a ello opino que la de este otro miliario fue retallada siguiendo los trazos antiguos, excepto en línea penúltima que hubo de ser enteramente rehecha, como acredita su paleografía, expresando la restauración de trozos cortados de vía en el trayecto de varias millas. Al conservarse en dativo el nombre del Emperador se comprende que no hubo intención de achacarle esta obra sino que se intercaló la frase donde y como mejor cupo, respetando para final, según costumbre, el número de orden del miliario, que por cierto es otro problema, no sabiéndose desde donde arrancaban a contar las seis millas; pero tuvo que ser desde la mansión última hacia occidente, Completica sin duda, ciudad de Calecia

según Ubloueo, y cuya localización es incierta, lo mismo que la de Veniatio, cuyas distancias en el Itinerario convidan a buscarla hacia Cabañas de Aliste, así como a la obra en la frontera portuguesa.

Desde San Vitero marcha el camino sin tropiezos, bordeando por alto los barrancos, hasta dar en el río Manzanas, y pasado éste hallamos enfrente un nuevo jalón con los milenarios de S. Sebastián, á los que siguen otros muchos al rededor de Braganza y de Chaves.

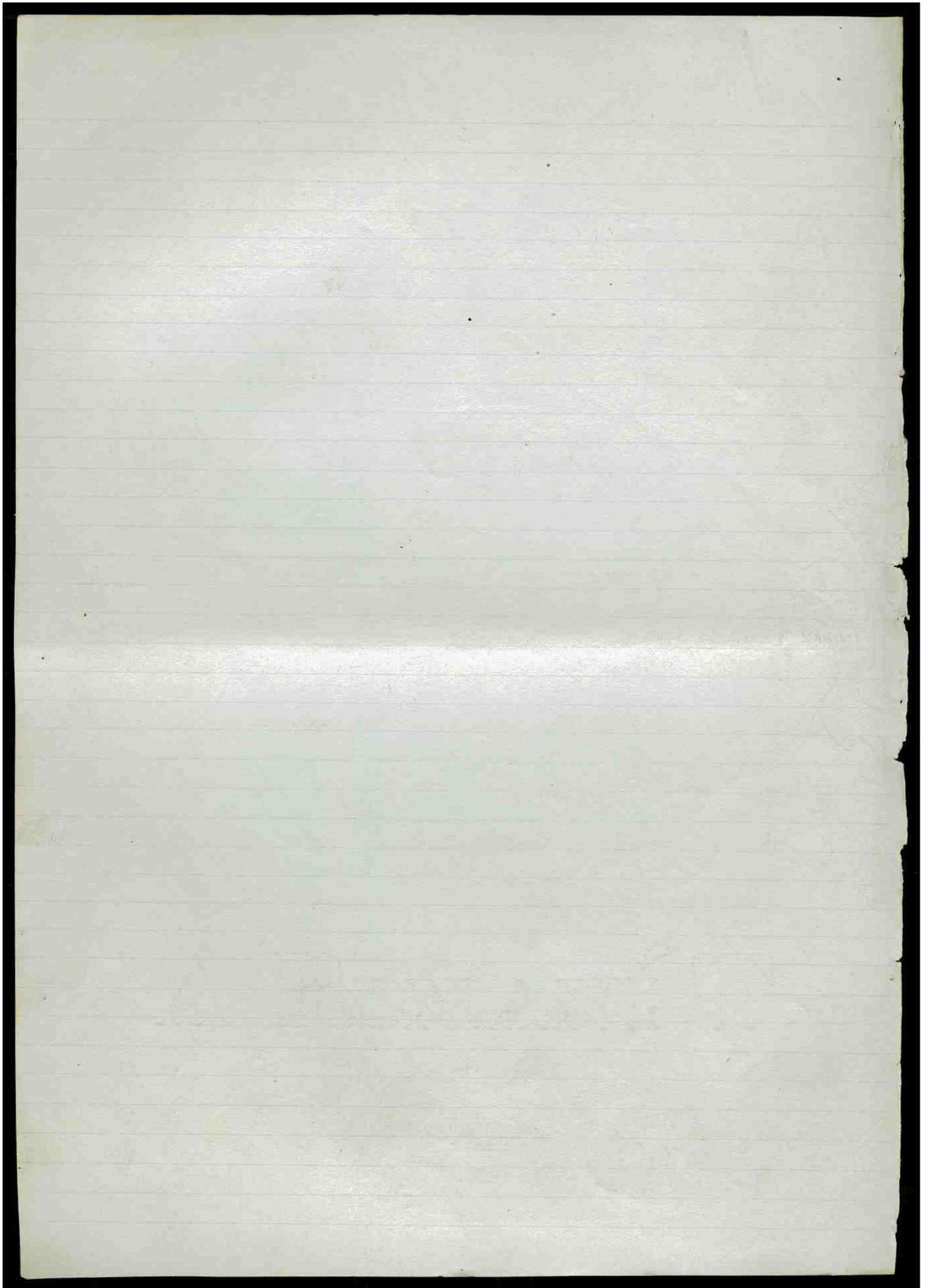
Adición:

Zamora.

137 En el Relicario de la Catedral, piedra traída de las Catacumbas romanas por el obispo D. Fernando Manuel, cuyo pontificado alcanzó de 1693 á 1702, en que pasó a Burgos, correspondiendo al periodo de exploraciones de Boldetti. Es de mármol blanco con vetas grises; fué aserrada en torno para achicarla, y ostenta letrezo esculpido groseramente con rasgos inseguros, teniendo de rojo, que dicen:

NAERIA RVFINA

Alto de los signos, de 5 a 3 centrs. Debe datar del siglo III.



Arte musulmán.

Zamora.

Catedral.

Desconocida por completo, aun para los zamoranos, era la colección de arquetás, de obra árabe en su mayoría y algunas valiosísimas, que se guardaban en el Relicario. Estas aparecen insertas en el registro del Tesoro de la Catedral en 1304; mas luego se perdieron hasta que en 1436 fue descubierto el relicario en la capilla de S. Juan, inventariándose de nuevo con más pormenores, en 1558 y 1578.

138 Desemella sobre todas un bote de marfil, con altura de 180 mm. y diámetro de 105, perfectamente conservado, salvo una hendidura en la tapa, y conteniendo piedras de los santos lugares. Todo él se cubre con adornos de relieve, figurando atauriques, entre los que vagan pavones, gacelas y pájaros, con mucha simetría, y revelando habilidad y refinamiento.

to de gusto extraordinarios. Conserva su doble visagra y aldabón de azófar con
nietaduras lisas; remata en un botón á galones convexos, en cuya base
campea una roseta con incrustaciones de nácar al parecer, y además, bor-
deando la tapa, corre esta inscripción cúfica, con elegancia y nitidez relevada:

بركة من الله الامام عبد الله الحكم المستنصر بالله امير المؤمنين
صلى الله عليه وسلم للسيدة ام عبد الرحمن على يدى درى الصغير سنة
" ثلث و خمسين و ثلث مائة "

" Bendición de Dios para el imam Abdala Almacam Almostansirbilá,
Emir de los creyentes. De lo que mando hacer para la señora madre de Ab-
derrahmen, á merced de Dorri el Pequeño, año trescientos cincuenta y tres."

Consta, pues, que esta caja fué regalo de Almacam II á su esposa
Zohh (Aurora), en el año de Cristo 964, quizá en galardón por la crianza
de su primogénito Abderrahmen, que nació dos años atrás y murió peque-
ño: su importancia histórica no necesita de encomio. Tocante á arte nos
ofrece un modelo, quizá no superado por cuanto en el día conocemos de
ornamentación árabe del siglo X, y eclipsando todos los primores de la gran
Mezquita cordobesa, que se nos revelan, ya con sequedad y esquematís-
mo de árabe nimio y prosaico, sin ahientos para la plástica y atado
á fórmulas y convencionalismos, ya con un bizantinismo pueril, en los

mosaicos, obra de aquel artífice enviado por el Emperador griego. Nuestra capita, por el contrario, desarrolla la exuberante galanura, ritmo y fantasía de los asiáticos, pareciéndose a la decoración del palacio de Maxita. Respecto de su autor, no hemos de creer fuese el Dorri, a cuyo cargo estuvo, pues que en igual forma otras inscripciones nombran a altos funcionarios, según ya expuso el Sr. Vives, y en efecto, el tal nos es conocido por Abenadari como uno de los jefes de los eunucos, mayordomo segundo de palacio y señor de Baena, el mismo que perdió la vida luchando cuerpo a cuerpo con Almanzor a raíz de la muerte de Almacam.

Con relación a las demás cajas similares que constituyen grupo espléndido en nuestro arte árabe, la zamorana ocupa el primer lugar en fecha, junto a la pequeña arqueta de Mad. Chabrières - Arlés, hecha en Azahra en 355 y hermana de la nuestra por el primor y buen gusto de sus adornos, como obras acaso de uno mismo. Detrás se ordenan, con fechas de 357 y 359, las primeras cajas cilíndricas de que se tenía noticia adquiridas de segunda mano y sin conocimiento de procedencia por uno de nuestros eruditos más beneméritos, y que son hoy orgullo de los museos del Louvre y de Kensington, ambas análogas, aunque muy superior en técnica la primera, destinada al infeliz emir Almoqaira,

y cuyas pobres hojarascas descaecan ante valiosísimas representaciones animadas que las cubren. A su lado se agrupan la de Davillier, hoy en el Louvre, y la de la Condesa de Béarn, cuyas tapas faltan y con ellas la inscripción de costumbre; luego, otra pequeña de Kensington, con el nombre de Almuqam, y por fin dos insignes: la cilíndrica de Braga y la de Leira, ambas hechas para Abdelmelic, el hijo de Almanzor, todas las cuales pueden creerse cordobesas y salidas de un mismo taller, que a la desmembración del Califato se transplantaría quizás a Cuenca, donde se labraron las arquetas de Silos, Palencia y fragmentos de León y Perpiñán, constando á veces en ellas como artífices los Abengozón. Merece además recordarse un bote, que se dice hecho en Tanager en 1060, Meno bote de atauriques, más uniformes que los del siglo X, pero bien dispuestos, cuya inscripción dicen que significa: "Es más bello que un cofre adornado de pedrería, y sirve de receptáculo para el almizcle, el alcanfor y el ámbar. Su vista es para mí el más bello espectáculo: él me inspira generosidad para el desgraciado que viene á mí." Su importancia está en revelarnos que el destino de estos botes era guardar perfumes y no joyas, como parecía verosímil.

peda de marfil, cuyas dimensiones son; largo 345 mm., ancho 200 y alto 235. En sus fondos lisos pintaron, a fines del siglo XVI, niños y adornos con poca habilidad. Sus orlas son de chapas independientes, en parte levantadas y faltando no pocos trozos, donde campea decoración árabe esculpida, ya formando letrero cufico al rededor de la tapa, ya carteles ocupados por perros y leopardos persiguiendo gacelas, aves y algun adorno vegetal estilizado, sobre fondos coloridos de azul, y con toques rojos y verdes matizando. La inscripción falta en más de un cuarto, donde seguirían frases alcoránicas; el resto dice:

.....وصلى الله على محمد واله وسلم تسليها الله خير حفظا وهو.....
 العزة الدائمة والنعمة [الشاملة] والغبطة المتصلة والسعادة والقبيلة واليمن
 والتأييد والنصر والتمهيد والظفر والتشديد والعز لصاحبه

....."Y bendiga Dios a Mahoma y los suyos; y concédale la paz. Dios es el mejor custodio y el [clemente y misericordioso.....] Gloria eterna y beneficio completo y prosperidad continuada y dicha y aceptación y felicidad y permanencia y protección y expansión y victoria y firmeza y poder para su dueño."

Lleva una asa de plata dorada en medio de la tapa, remediando

graciosamente los hojas; además, las visagras y aldabón rematan en placas de igual materia repujadas, con un estilo híbrido que desconcierta y declara lo poco duchos que eran nuestros moros en este género de obra; sus largas barras convexas están cubiertas de meladuras primorosas, diseñando ramitas onduladas, puntos y discos de plata cincelada. La chapa donde encaja el aldabón es también de plata con hojarasca melada, y recuerda una de las arquetas de S. Isidoro de León, que conserva el museo arqueológico de Madrid. Aparte esta analogía, no conozco ninguna pieza comparable con ella, y puede creérsela obra del siglo XII y española, aunque cierto adorno suyo, como planta de largas hojas, revela inspiración asiática.

140 Hay otra arqueta semejante a la anterior en hechura y materia, con asa y guarnición de azófar y pequeñas anillas para cordones que mantendrían abierta la tapa. Largo, 130 mm.; ancho 85, y alto 100. Su decoración sólo tiene de grabado los recuadros; el resto es a pincel, con oro, toques negros y perfiles pardos, representando hombres sentados en el suelo, con tocas y pelo largo, ya punteando laudes y arpas, ya conversando y con farros a su lado. La cara posterior de la arqueta, en vez de estas figuras, contiene un rosetón, flores y dos pavones. Se-

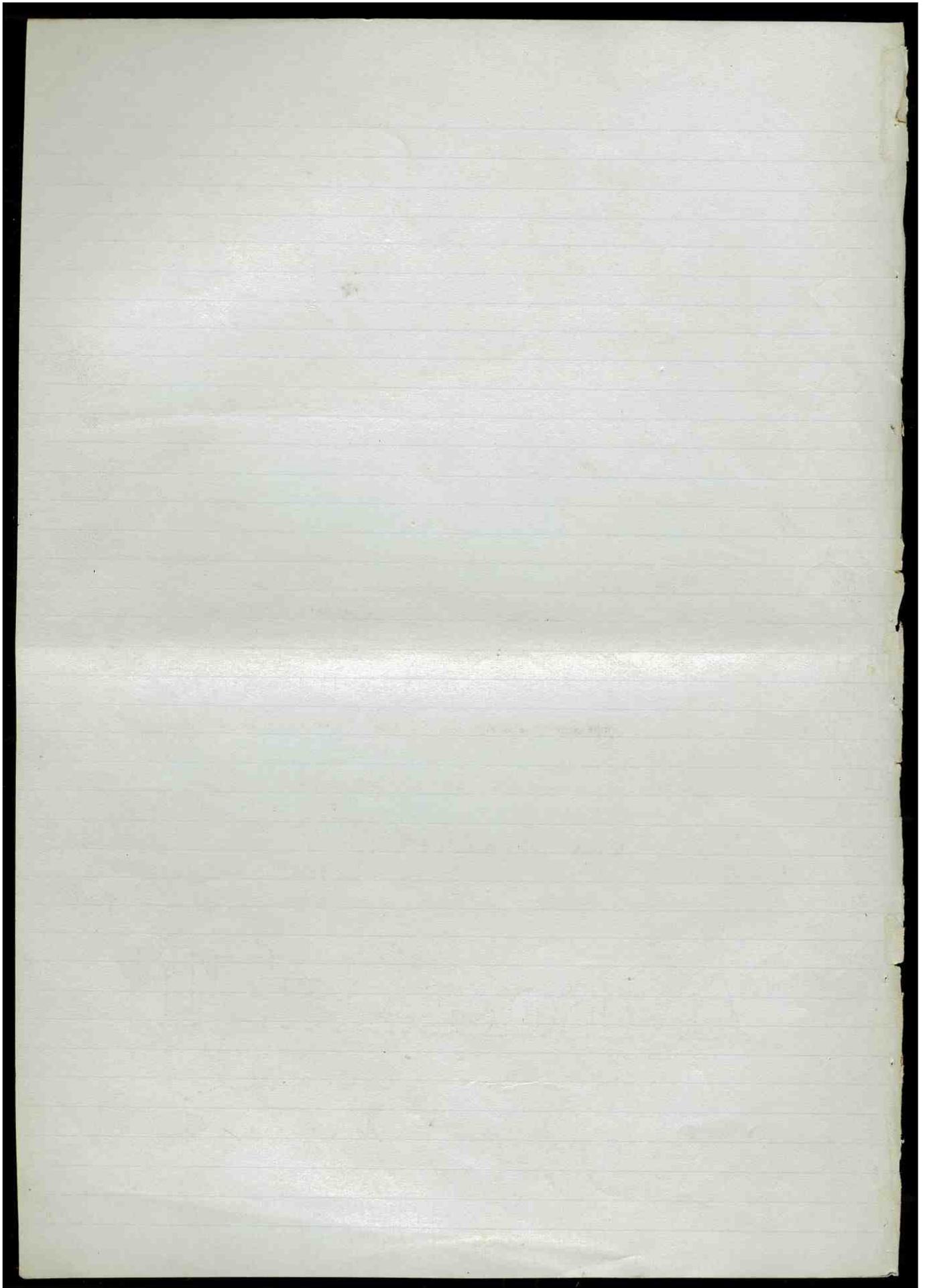
terro cursivo repetido, que dice: *اليسر والاقبال* "La felicidad y la triun-
fandanza."

No es raro ver grupos de músicos esgrajados en piezas árabes, así del Oriente (*Sesiones de Hariri*, maristan de Kahir) como de España (botes del Louvre y arqueta de Seivé); pero me inclino á creer occidental esta obra y quizá del siglo XIII: su escritura machucha y desgarbada lo confirma.

343 Otra arquilla como la anterior, pero sin grabados, que mide 115 mm. por 75, y de alto 30; contiene reliquias de Martín Cid, el fundador de Valparaíso. Su decoración es á trazos pardos y con oro á pincel matizán-
do, con lo que se forman gacelas, pavones y un león, dentro de círculos, aves con larga cola y hojas sencillas.

De la propia manufactura presentáronse otras obras en la última exposición de artes musulmanas de París, descoltando un bote con cazadores á caballo, pájaros y lebrero cífico. Se reputaban españolas y del siglo XIV; pero como otro bote parecidísimo hay en una colección romana, procedente de Jacirza, y varios más en la Real Capilla de Palermo, que se tienen por hechos allí en el siglo XII, puede dudarse mucho de su origen.

- 342 Otra semejante, con 115 mm. de largo, 75 de ancho y 90 de alto; decorada por el mismo procedimiento, con rosetones de lazo, hojas y tres zonas de escritura cursiva, en oro sobre negro, que repite muchas veces
البركة الكاملة, "La bendición cumplida." Puede datar del siglo XIV o del XV.
- 343 Bote cilindrico de marfil, con visagras y aldabilla de cobre dorado; mide 13 cent.^o de alto y de diámetro, y tuvo algun adornillo de aves y hojas, en oro y negro, por bajo de la cerradura, segun vestigios apreciables todavia. Compárese con las anteriores.
- 344 Otro bote semejante, de 70 mm. de alto y 85 de diámetro; la tapa lleva una abertura redonda en medio, que se cierra con otra pieza de marfil; sencilla decoración grabada de redondelillos y puntos. Menos de color negro y rojo: Arte árabe indefinido.
- 345 Otro en forma de prisma octogonal, de badana; su alto 14 cent.^o, ancho 13; montura de latón. Todo cubierto de anchas trenzas con muchos ramales y redondelillos grabados, de estilo árabe, al modo que las pastas de los códices.



Arte cristiano.

Periodos visigótico y mozárabe.

S. Pedro de la Nave.

146 Una Manada honda y pequeña, que cinge el Estla en semicírculo, al abrigo de altos y fragosos arribes, es el sitio donde se esconde esta reliquia, salvada ella sola por un prodigio de inercia y merced a su aislamiento.

Consta que existía en 902, cuando Alfonso III le donó el pueblecillo cercano de Valdeperdices (Arganz, según Quadrado); luego fue priorato dependiente de Celanova, y en su virtud el abad de este monasterio celebró pacto con el arcediano de la catedral de Zamora, en 1222, sobre tributos de las iglesias de Ubal-de-perdices y "sco petro de estula", que así es apellidada nuestra iglesia con el nombre del río (Arch. de la Catedral). Estos datos, únicos que de su historia he logrado, no tocan a la fundación, quedando por único medio de investigar su antigüedad el carácter artísti-

co del monumento difícil de reducir a un tiempo preciso, cuando tanto escasean obras similares.

Hay muchos años que ella es conocida entre los eruditos por dos láminas, sin texto, de los "Mon.^{tos} arqu.^{os} de España," livianas, inexactas y deficientes, sobre todo los trazados, como no cabría sospechar tratándose de obra tan pomposa. En virtud de ellas, corre la opinión de que data del siglo X; pero sólo se dice de pasada, no habiéndose propuesto nadie que yo sepa, estudiarla como se merece.

A primera vista resulta ciertamente lo más lógico y verosímil que se construyera bajo el tercer Alfonso (866-910), al amparo de las fortalezas que él reedificó sobre el Duero, pues desde entonces vemos proliferar monasterios en esta región, a impulsos de mozárabes emigrados: Escalada y Mazote, Penalba y Lebanova aun conservan su fisonomía de entonces y mucho nos dicen de cómo ejercitaban la arquitectura; pero su cotejo con S. Pedro de la Nave proquísimo de analogías dejó ver, fuera de lo esencial del estilo imperante en nuestra España desde el siglo VI al XI, pues si Escalada posee miembros ornamentales hermanos de los de S. Pedro, ellos provendrán de otro edificio anterior, y respecto de lo asturiano, divergencias de mucho mayor bulto les separan. En

consecuencia, procede volver los ojos hacia lo godo, ya que bajo el dominio musulmán y antes de asegurarse aquella tierra con la repoblación de Zamora, sería desatino pensar que tal iglesia naciera.

A mi juicio, las mayores probabilidades llevan a suponerla del siglo VIII, según concordancias que después iré anotando, y además en virtud de un dato explícito, cual es la epigrafía de dos de sus capiteles, perfectamente goda y sin las formas (LHTE) características luego de todas las inscripciones, ^{así} mozárabes como asturianas y leonesas, argumento decisivo más que todo otro.

La planta de esta iglesia tiene algo de bizantino por su forma de cruz, con brazos poco desiguales, haciendo recordar lo que se cuenta de S. Román de Orniña y Sta Comba de Bande, tal vez muy análogas a ella. Su capilla es rectangular, como de ordinario en España. Los dos colaterales, con puertas y miraderos de a tres arquillos hacia la iglesia, provistos antes de hojas de madera, quizá no sirvieron de sacristías ni de enterramientos, sino más bien como inclusae o celdas; pero no conozco ningún otro ejemplar que robustezca esta conjetura: sus arcos de comunicación con el crucero son modernos sin duda. Otra singularidad son las entradas dispuestas a los extremos de éste, con sus correspondientes portales, uno de

ellos cerrado y hecho sacristía hoy, a los que sólo podemos hallar similitudes en iglesias bizantinas del Cáucaso. El cuerpo de los pies ha sufrido menos-cabo, desapareciendo las arquerías que separaban dos naves laterales, en cuyos testeros se abrían parejas de arcos sobre alto portil, que no fueron de tránsito; sino más bien como ventanas hacia el exterior. En el lateral de occidente no hay puerta ni señales por donde se infiera que la hubo; mas como casi todo él fue renovado posteriormente, cabe suponer allí otro portil, según la costumbre y por exigirlo así el contrarresto de los arcos interiores.

El tamaño de esta iglesia, - 19.75 por 16.00 metros, sin el espesor de los muros, que es de 0.80 - con ser tan exiguo, cede bien poco del de las otras iglesias españolas y francesas del mismo período. Su orientación es perfecta, con el testero hacia levante como siempre, y fue replantada con precisión y regularidad notables.

Sus materiales y aparejos son la mejor prueba del desahogo con que se erigió el edificio, no habiéndose utilizado ni la pizarra que constituye aquel suelo ni la puddinga zamorana, sino una arenisca finísima de color rojizo, como la piedra mollar de Salamanca, muy agradecida al trabajo, sobre todo mientras conserva la humedad natu-

ral, y cuyas canteras se hallan pasade el Duero, a unas cinco leguas de distancia. Su transporte por consiguiente, no solo reclamaba buenos carriles, sino además un ~~buen~~ puente sobre el Duero, de donde se saca otro argumento a favor de la antigüedad de esta obra, pues de seguro el puente romano ya no existía a principios del siglo X, cuando la batalla de Zamora descrita por el Masudi, siendo probable que de tiempo atrás lo cortasen los asturianos para dificultar invasiones de sus enemigos.

Con dicho material formaron un aparejo, no tosco y mezquino cual se solía en los siglos medios, sino conservando la regularidad y grandezza romanas, en sillares de 50 centímetros de alto, muy largos algunos, de buena labora y asentados a hueso probablemente, o' sea sin argamasa.

Respecto de los fustes de las columnas, parecen labrados *ad hoc* para el edificio: los gruesos del arco de la capilla mayor, son de un mármol grisiento con vetas negras a lo largo, como otros de Córdoba, y los cuatro del crucero son de excelente mármol sacaroideo, muy mal labrados; pero unos y otros con sus astrágalos relevados en la misma pieza, reminiscencia notable de clasicismo. También son de mármol blanco las columnitas de los miraderos correspondientes a las capillas

ó estancias laterales referidas, con capitel, basa y cimacio en una misma pieza.

Por su alzado, esta iglesia mantiene dentro del tipo bizantino ó más bien pre-bizantino, puesto que sin recurrir al Oriente basta considerarla inspirada en las iglesitas cruciformes latinas con bóvedas de invención bien antigua.

Acreditando españolismo, campea en S. Pedro de la Nave el arco de herradura, pero no con la brutal redondez de Toledo y de Escalada y Magote, sino como los primitivos andaluces y los de S. Juan de Baños, en delicada curva de sentimiento, incierta á veces ó desvaneciéndose en simple peralte. El despiece de sus dovelas converge hacia la línea de impostas, y en vez de clave es una junta lo que va en medio, con sistemática persistencia; además los salmeres aumentan su resistencia y base de apoyo mediante la forma trapezial que, con admirable lógica, se les daba. Por impostas, corren anchas fajas con adornos, que á su vez descansan sobre columnas tangentes al muro, ó bien se recortan en gallarda nacela solamente proyectada hacia el intradós.

Las puertas que habían de llevar hojas de madera aparecen hoy de extraña forma, con arco peraltado que se retrae bruscamente

cantidad de 60 centímetros respecto de las jambas, y no me lo explico, sino imaginando sobre éstas un dintel donde enmangasen los quicios y macizado lo de arriba, en forma que el arco viviese tan solo para descarga, no sin precedentes y ventajas fáciles de acertar. Las ventanas, como no son tan pequeñas que dejase de caber una persona por ellas, estarían obturadas con celosías; carecen de dornane y forman arco semicircular o de herradura, arrancando siempre su curva en línea con las jambas y sin impostas. Las ventanillas de los portales, que permanecerían francas, se parten en dos arcos de herradura, mediante columnas mínimas las medias con piedra mollar.

El artífice de esta iglesia no alcanzó á separarse del sistema romano en el contrarresto de bóvedas, fiándolo todo á la trabazón de muros y equilibrio de las partes, sin ayudarse ni con el estribo vergonzoso de los bizantinos ni con el ostensible inaugurado luego tan prodigiosa y resueltamente en Asturias bajo los sucesores de Pelayo, pues aunque hay unos refuerzos en esquina por todos los rincones, las más veces resultan ociosos é injustificados: el éxito, sin embargo, de sus cálculos fue desastroso, abriéndose casi todas las bóvedas y arcos, merced al desplome de los muros, y viniendo al suelo una parte considerable.

Las bóvedas de cañón están hechas con sillarejos; la de la capilla mayor es peraltada y algo retraída sobre un galano piso que le sirve de impostas; los aposentos laterales carecen de ellas, y los brazos y cabecera de la cruz las tenían sin peralte y arrancando de adornada nacela; pero dos de ellas se hundieron, excepto sus arranques, y la otra fue recha en parte años atrás, por temor a' que se aruinase. El cuadrado central, que no es perfecto, midiendo 3.22 por 3.45 m., llevaría de seguro otra bóveda semejante más alta, aunque ningún vestigio de ella subsiste; pero el ejemplo de la iglesia de Bamba, el no verse cosa de pechinas, y la deformación espantosa que sufrieron los arcos laterales, así lo dan a' entender. Los pórticos irían probablemente cubiertos, cual hoy, con armaduras, dispuestas sobre unos canes toscos de piedra, que salen hacia los ruines.

Las tres naves del cuerpo de la iglesia soportarían bóvedas iguales; mas toda esta parte sufrió gran trastorno en lo antiguo, a' lo que se siguió una reforma completa. Causa de ello fue sin duda la bóveda central del crucero, que gravitando excesivamente sobre dichos arcos, hizo inclinarse sus apoyos más débiles de hacia poniente, como se ve aún, cuyo movimiento se comunicó a' las arquerías de dichas naves y

a su hastial. Componíanse aquellas de tres arcos por banda sobre pilares cuadrados e impostas de maceta; mas no subsisten sino arranques de aquellos y una parte de los pilares embebidos en dos muros continuos con puertas de arco agudo que vinieron a sustituirlos en el siglo XII, segun acusan sus molduras. Los lienzos colaterales y el hastial cayeron hasta sus primeras hiladas, y aun al ras del suelo por algun sitio, para ser reconstruidos malamente con sillares viejos, ripiazon y tapias; los talabranzacos de fuerte derrame hacia dentro, y se cubre todo ello con armaduras groserisimas. De la cornisa exterior que coronase el edificio nada subsiste, y solo sí indicaciones de frontispicio en el testero. La proporción de altos oscila entre el duplo y 1.83, respecto de los anchos.

347 La decoración de la iglesia presenta dos fases sucesivas bien distintas: A la primera corresponde el friso de la capilla mayor, que sale guarneciendo los muros del crucero; además, las ventanas de aquélla, los capiteles ó propiamente cimacios de su arco, impostas de los portales y columnillas de sus ventanas, en todo lo cual preside un estilo bárbaro y desgraciado, pero con depósitos de arcaísmo que provendrían de las estelas paganas leonesas, y recuerdan otras veces lo godo andaluz. Así vemos repetirse allí, dentro de círculos enfilados, la snástica

de seis rayos curvos, que reaparece en Baños y en la Loggia; Mores, estrellas y cruces griegas de la forma usual bajo los godos; además, arcos ó estrias como solían esculpirse en lo bajo de las estelas, aspas talladas á bisel, semicírculos cabalgando unos sobre otros y cruzamientos de rectas; lo vegetal se expresa con hojas acorazonadas que suelen transformarse en racimos, pendientes de un tallo ondulado, á no poder más antiartístico, y por último, no faltan representaciones animadas, como de ineptitud y barbarie, tales como un hombre desnudo atacando con lanza; y un ser á caballo, precedido por pequeño cuadrúpedo. El arte italiano del siglo VII ofrece la génesis de semejantes adornos.

148 La obra del otro decorador, que sobrevendría después, recomiéndase, al contrario, por su buen gusto, y habilidad, siendo en su género lo más notable que conserva España, así como ejemplares únicos los relieves de imaginería que la acompañan. La localización de estos adornos en las partes altas del crucero, denuncia probablemente cierta reforma, que llevó tras de sí dejar inútil el friso ya hecho más abajo, y añadir las cuatro columnas, no previstas quizá en los comienzos. Su estilo tiene mucho de oriental por la elegancia y ritmo de la composición, constituida por ondulaciones de ramas con largas hojas, flo-

res y racimos gallardamente ordenados, y entre ellas aves picando, cabezas humanas, o bien pavones y corderos campeando entre ramaje: así en las fajas que á modo de impostas reciben los arcos del crucero. Las nace-las de que arrianean sus bóvedas reciben decoración semejante, aunque solo vegetal, y respecto de las columnas del mismo, son originalísimas sus bases piramidales con delicada ornamentación de hojas, palmetas y gruesas cabezas humanas; los capiteles, copian en cuanto á forma los del arco toral, desviándose de los tipos clásicos, pero algo en armonía con los bizantinos, y se cubren dos de ellos con ramaje, aves, cabezas cicun-dadas por una venera como nimbo, y bustos teniendo cruces. Los otros dos capiteles son por entero icónicos: allí se representan, ilustrados por sus correspondientes letreros, á Daniel orante, entre dos leones que se humillan; el sacrificio de Isaac, puesto éste en un altar sobre colum-nas, y los apóstoles Pedro, con libro y cruz; Pablo, con un volumen y en ademán de hablar; Felipe extendiendo un rótulo sobre su ca-beza, y Tomás, con otro libro. Dichos asuntos, los mismos esgrafiados en el sarcófago de Ecija, corresponden aún al ciclo constantiniano, con sus generosos ídeales, recordando ya con Daniel la providente resu-rrección á la gracia, ya el Sacrificio eucarístico simbolizado en el de

Isaac, cuya interpretación hace patente el altar en que se consuma; y no hay que extrañarse por la deformidad y torpeza de tales figuras, privadas aun de las más rudimentarias luces del arte clásico, sabiendo la miseria a que llegaron las artes plásticas en los siglos VII y VIII.

En cuanto a su valor iconográfico respecto de España es grandísimo, teniendo cuenta de que, aparte los sarcófagos, obras de importación las más veces, no conozco más representaciones sagradas en iglesias anteriores al siglo XI, haciéndose patente uno de los distintivos más profundos del culto español, sancionado ya por el concilio de Eliberri; además los capiteles historiados no se generalizaron hasta el período románico ni aun en Italia, de modo que siempre los maestros constituyen modelo precioso, resultando digno de tenerse en cuenta que una fábula merovingia publicada por Le Ostant representa en idéntica forma la escena de Daniel y con letra de igual paleografía.

Epiografía

149

Los letreros de estos capiteles dicen así:

- a) + VBI DANIEL MISSVS EST IN LACVM LEONVM
- b) + HVBI ABRAAM OBTVLIT ISAC FILIVM SVVM O LOCVPSTM DNO
- c) + ALTARE (en el que iba a ser sacrificado Isaac)
- d) + SCS PETRVS APOSTOLVS
- e) + LIBER (en el que tiene S. Pedro en la mano)

- f) + SCS PAVLVS APOSTOLS
 g) + SCS FILIPPVS APOSTOLS
 h) + SCS TOMAS
 i) + EVMANVEL (en el tablero o libro que lleva Sto. Tomás)

Los más de ellos fueron transcritos por el Sr. Gribner, bajo el
 « con errores que van a cargo de los "Monum.^{tos} archit.^{os} de España,"
 n.º 466 de sus "Inscr. Hisp. Christ.," de donde los copia. Nótese la for-
 ma hubi frente a la correcta ubi; este giro de frase repítase en un
 diptico coetáneo, del Museo de antigüedades de Bruselas, cuya leyen-
 da principia: + Ubi dnus. ambulabit super aspidem, etc. Más extra-
 ña ver olocaustum por holocaustum y Emmanuel por Emmanuel.
 Tocante a la escritura, la forma A fue sobre todo general en el si-
 glo VI; la P dejó de ser usada a principios del VIII, así como la in-
 terpunción ∞; la O alargada o ◊ convienen al VII, y así en gene-
 ral todos los signos y la hechura de sus ápices; la forma de la C (a)
 "por lacu,
 en lacum," no se explicarla.

Y fuera de la iglesia, en el testero de su capilla, léense algu-
 nos epitafios, cuyo tipo de letra los acerca a la época de su construcción,
 así estos:

350

HIC IACET ALVARVS C[////////]OVE ABAS

En caracteres grandes y bien típicos del siglo X a XI. La pa-
 labra medio borrada abrede, de seguro fue C[Men]ove, y quizá la

picarian cuando esta iglesia paso de la jurisdicción de Celanova a la de los chunnacenses de Zamora, que últimamente la poseyeron.

151 ////////////////IDEMIRVST

Quizá de un Teodemiro o mejor Otdemiro, que así firmaba un abad en 940.

152 †:hIC IACET A // // GA

////////////////////

En letras pequeñas pero profundas, no anteriores al siglo XII.

que borrado intencionalmente. Cruz del Temple al principio.

153

Este monograma, que puede leerse Stevano, quizá sea muy antiguo. La forma Stevanus se halla en signatura de Escalada del siglo X.

Además vese allí mismo grabado cuatro veces el signo

Escultura.

154 Crucifijo, del siglo XIV, de un metro de alto.

Metahurgia.

155 Cruz parroquial, de tiempo de los Obeyes Católicos. Es de ramas cilíndricas y sogueadas, con bolas y adornillos por remates; Crucifijo y ^aVirgen, sobre repisa, de estilo flamenco; medalloncitos lobulados

sobrepuestos; cebolla con cabezas de perfil esmaltadas, de las que sólo dos se conservan, sobre fondos violeta y azul, bien hechas.

356 Naveta de cobre repujado, en figura de barco, y su cubierta guarnecida con adornillos lombardos, de principios del siglo XVI.

Toro, Otero de Sariegos, Morales, Ayóo y Revellinos.

Despojos de iglesias que no se sabe dónde ni cuándo existieron, halla dispersas algunas columnas de este periodo, cuya diversidad hace patente los rumbos contrarios a' que obedeció el arte visigodo y la fijación de ciertos caracteres típicos locales.

357 Toro, repoblada bajo Alfonso III, conserva dos de ellas sosteniendo la tribuna del coro en la iglesia de Sto Tomás. Sus fustes son de mármol blanco, sin collarinos, y miden 2.08 m. de largo sobre un diámetro de 0.38; bases no las conservan, y de los capiteles, rotos y encalados, el uno es corintio, de la decadencia romana, con caulículos retorcidos, como otro de S. Juan de Baños, pero falto de volutas y abaco.

358 En Otero de Sariegos, pueblo de Lampreana, llamado Oter de Serigo en 1155, vi otro capitel, sirviendo de pila en su iglesia, también de mármol blanco y corintio, con desmembrados caulículos y venas relevadas en sus hojas.

El segundo capitel de Sto Tomás de Toro entra en la serie admirable de los de S. Pabonán de Orniya y Sahagún, á la que también corresponden los mejores de Escalada y Mazote, cuyo distintivo más fácil es el sogueado astrágalo y un gracioso movimiento en las foliolas, quizá de inspiración oriental, aunque desde luego llevan impreso el sello de una originalidad sorprendente, y como están hechos en mármol blanco, ha de buscarse lejos su procedencia; mas no en Andalucía, donde nada conozco análogo, como tampoco en África ni en Italia.

359 El capitel de Sto Tomás ha sufrido la rotura de sus volutas, y tal vez un corte por abajo. Se adorna con una zona inferior de hojas, como en el orden corintio; otras cuatro grandes que puján encima irían cubiertas por los caulículos; rosetones variados campean en medio de cada frente, y una trenza en lo que de abaco se conserva, como en otro de Orniya.

360 La ermita de N.ª S.ª del Canto, en la misma ciudad, conserva otro capitel suelto, con 27 cent.^{os} de diámetro para el fuste, que estuvo tocando una pared, y 26 de altura. Consta de dos filas de hojas poco recortadas, aves y palmetas llenando los huecos que entre las de arriba median, y abaco y astrágalo sogueados; todo él poco gallardo.

361 En Morales de Toro, sirve de sostén a la pila del agua bendita de su iglesia de S. Juan, un corto fuste con su capitel y basa, hechos en mármol blanco, y cuya posición primitiva fue adherente a un muro, como en S. Pedro de la Nave. La basa es ática, pero con amplísimo desarrollo de escocia y menudos bocelos, gallardamente proporcionados; el capitel, cuyo alto es de 25 cent^{os}, levanta cuatro hojas a los ángulos y tallos retorcidos, sobre el sogneado astrágalo, con sobrio pero elegante cincel.

362 En Ayóo, pueblo de Vidriales, conocido desde el siglo XII por un monasterio anejo del de Castañeda, que allí hubo, subsiste un bello par de columnas del mismo estilo, sosteniendo el portal de la iglesia. Sus capiteles se sujetan al orden corintio, pero solo uno de ellos tiene caulículos, ya retorcidos ya sogneados, como también el abaco, en donde el otro capitel lleva aspas biseladas. Su alto es de 33 cent^{os}; el de los fustes, 2 metros, por 22 cent^{os} de diámetro, y el alto de las basas 36., desarrollando cada una tres bocelos, entre anchas escocias casi planas, con algo de tendencia piramidal en su conjunto. El mármol es vetado de gris, como de ordinario.

363 Otro capitel, pero este ya rudísimo, de poca altura y con so-

lo tallas enroscados y líneas en ángulo, vi suelto en la iglesia de Ove-
rellinos, pueblo cerca de ^aVillafafila, ya nombrado en 945.

Moreuela de Távora.

Iglesia parroquial.

Es un bello edificio del siglo XII o principios del XIII, que a-
delante se catalogará, pues ahora sólo corresponde hacer mérito de al-
gunos fragmentos aprovechados en su fábrica, que si no son godos data-
rán del siglo IX o X, y son:

364 En el lienzo de 76. un trozo de fiso de arenisca, con roles
esculpidos a' chaflanes, parecidísimo a' uno de S. Juan de Baños. Otro,
como de 85 cent. de largo, con una trenza de cuatro ramales, tema
extrano a' nuestro arte godo, pero sí usual en mosaicos de la deca-
dencia romana, en lo bizantino y lombardo, y también, aunque más
raro, en lo árabe del siglo X.

365 En el testero de E. otro resto de friso, con un tallo ondulado, del que brotan feos hojias y racimos.

366 Erizada en el cementerio contiguo y hecha pedrazos, vi una celosía de ventana, de mármol blanco, arqueada por arriba y que mide 1.12 por 0.625 m. La rodea una orla, de 14 cent^{os}, con idéntica labor que el último de los citados frisos; su parte central se conoce que estuvo rota desde lo antiguo; encima queda un medio rosetón calado, semejante al de la celosía mayor de Escalada y á otros de Lino, y abajo tres gruesas pilastrillas, que también recuerdan lo asturiano.

Estos despojos aclaran verosimilmente un punto de historia eclesiástica, dudoso aún. Consta por documentos de respetable antigüedad, que, bajo los auspicios de Alfonso III y á fines del siglo IX, los santos Froila y Atila establecieron, á más del monasterio Tabareense, otro en sitio alto y ameno, cerca del río Esta (Stola), con doscientos monjes, que se llamó de Morcirola. Destruído, según se cree por Almanzor, se repobló bajo Gerónimo I, que en 1042 le hizo donación de algunas villas en Lampriana, nombrándolo Santiago de Morcirola; mas quizá no prosperase hasta su restaura-

ción definitiva por los cistercienses en 1131. Ésta se realizó en la villa
desierta de Morerola de Graños, donde admiraremos sus magníficas
ruinas; pero era tradición, consignada por Sepes, que el antiguo mo-
nasterio fue al otro lado del Esla, conviniéndole por consecuencia los
restos susodichos, atribuibles sin esfuerzo a los días de S. Groida.

S. Martín de Castañeda.

Difícilmente podría verse monasterio plantado en sitio más robusto de hermosura que éste: a media ladera de una sierra, cara al sol, entre huertas, praderas y bosques, y teniendo a sus pies el lago de Sanabria, que bien podría rivalizar en fama y rendimientos con los de Italia, si aquí nos ocupásemos en buscar dentro lo que fuera envidiamos. Buena elección hicieron, pues, los monjes que en remota época lo fundaron; mas su historia sólo nos es conocida desde que se renovó, libre ya esta tierra del azote de los musulmanes. Entonces, hacia el año 916, vinieron algunos monjes, con su abad Martín, que antes habitaron en Mozgouté, y compraron, de cierto Avolo y de su hijo Donnino, las pesqueras del lago, á la salida del Xeira, sobre ambas orillas, con sus tierras hasta Galende, compra que fué confirmada por carta ó testamento de Ordoño II.

Pronto sobrevinieron contradicciones sobre la posesión de ello: primero, en 927, siendo abad Juan, se la disputó Obanosindo, hijo de Eldosindo, y sus aparceros de Galende, celebrándose juicio de testigos, en S. Pedro de Spino, donde había iglesia ó monasterio, cuyo nombre se ha

conservado cerca, en los lugares de Valdespino y San Pil—antes Santpir—
 Aunque lo ganaron los frailes, nuevo litigio surgió en 952, por usur-
 pación de un abad Román y sus aparceros ó gasaliones, contra quie-
 nes proveyó Ordoño III, reconociendo el derecho de los frailes de S. Mar-
 tín y mandando devolverles sus propiedades.

Mientras tanto, Ramiro II, en 940, había confirmado a
 los frailes y al abad Severo^{en} la posesión del monasterio, que llama-
 ban Castaria o' Castinaria, con la inmediata villa de Vico, unas vi-
 ñas en Torres (Valdeorres), una serna en Villadezvide (Delver) y tie-
 rras en Moianca (Lozanza), a la que se siguió, en 952, otra confi-
 ración de Ordoño III, donde se especifica mejor la situación del monas-
 terio: "subtus monte Suspiazo inexta mare lacum in confinio urbis
 Senabrie."

Buen número de escrituras de testamentos, cesiones y compras
 acreditan prosperidad en el monasterio, de 953 a 968, de 992 a 1039, en
 1103 y de 1132 a 1158, aproximándose al 1150, fecha de su reforma ba-
 jo la protección de Alfonso VII, según se dirá a propósito del actual
 edificio. Entre dichas escrituras es notable una de 953, por la que
 Zuleiman converso ó confesor, con su hermano Sisaberto y el abad

Mayor, tomado consejo del obispo Salomon, pactaron con la comunidad de S. Martin y su abad Juan la cesion de un monasterio fundado por aquellos en Sutranio, con nombre de los Stos Cosme y Damian, Servando y German, pero cuya perfeccion no habrian logrado. Este lugar de Sutranio (Suterannium?) me es desconocido, pero al margen de la escritura se dice que el referido monasterio era el de Albania, y lo hacen verosimil las posadas que tenian en Heres, Lausata, Secoya y Casajo, lugares proximos a la Baña, en el Bierzo. Otra escritura de 960 es testamento de Haninio presbitero, por el que deja al monasterio de S. Cipriano en Asurviato, cerca de Urefacio, y al abad Grarengo, su iglesia de S. Vicente y otros bienes, pasando luego este monasterio por donacion del presbitero Juan, al de S. Martin en 968, y hoy es pueblo cercano con nombre de dicho santo. Otro monasterio, tambien con titulo de S. Martin, en el sitio llamado Vallispopuli, se cita, a proposito de una venta en 960.

167 A todos estos datos, desconocidos muchos hasta hoy, hay que añadir un monumento notable, cual es el epigrafe de fundacion, publicado por Morales, de quien han ido copiando los posteriores, incluso Stübner, (n.º 275), sin tomarse trabajo en mirar al origi-

nal, que por fortuna se conserva perfectamente legible, en el hastial de la iglesia y a mucha altura, grabado en una losa de mármol blanco, de 47 por 71 cent., hendida por su mitad. Dice así:

Hic locus antiquitas Martinus scs honore
 dicatus: brevi opere instructus: diu māsit dirutus
 donec Johānes abba: a Cordoba uenit et hic lēplū litauit
 edis ruginam a fūdamine erexit et acē saxe exarabit
 non imperialibus iussus: et fratēū uigilantia instantibus
 duo et tribus mensibus peracti sunt hec operibus
 Hordonijs peragens sceptrā era nobis centēna nona.

Un espacio liso resta debajo probando que lo poseemos completo; sus caracteres paleográficos no ofrecen novedad respecto de como era uso en el siglo X, y miden 35 mm. de altura las letras.

Las variantes en Morales, hijas de una corrección erudita, son numerosas y de relativa trascendencia, sobre todo la fecha, que allí se expresa "noies centēna noies dena," para concertarla con el reinado de un Ordoño, a' que no se auiene la Era 909 (año 871) escrita sin género de duda, pero erroneamente, en la piedra. Esta solución es mala sin embargo, ya que vimos existente el monasterio desde muchos años atrás, y aunque es cierto que era su abad un Suau en 952, otro de igual nombre consta en 927, a' quien sin duda la inscripción se refiere, y entonces el Ordoño aludido sera el segundo, lo que en efecto

comprueban documentos coetáneos.

Nueva luz presta otro epígrafe, que me advirtiera no se haya propuesto cotejar con el susodicho, y es el de fundación de S. Miguel de Escalada, que copió Bischo (de donde Stübner: S. St. Ch. n.º 469), pues el giro de todo él y sus frases, repítense puntualmente, sin más variación que abreviarlas y sustituir unos datos por otros. Además, pronto se convence uno de que éste precedió al de Castañeda tomándosele por modelo, y empeorándolo torpemente, como lo de "Martinus sanctus" por "Michaelis arcangeli"; "imperialibus iussus", en vez de "iussus imperiali" según expresa el de Escalada; luego "et" en vez de "sed", por haber seguido copiando irreflexivamente la frase "et fratrum" del mismo, y acabó de estropearse con un "instantibus" y un "operibus"; al fin de obtener consonancias bárbaras. Súfiérese de todo ello que nuestra inscripción es posterior a la de Escalada, y al año 913, que es el de su fecha, y anterior al 940, en que ya era abad Severo, correspondiendo, pues, al tiempo de Ordoño II (914 + 923), como ya se previno.

La corrección más probable será: era noviescentena (quinquagena) nona" (año 921), y resulta fácil explicar el yerro del grabador suponiendo que se pasó de la primera terminación "ena"

a la segunda. Así queda ya por cierto que la reconstrucción del monasterio, sobre sus antiguas y breves ruinas, la llevo' a cabo, en cinco meses del año susodicho, el abad mozárabe Juan, venido de Córdoba como Adefonso, el constructor de Escalada, y tantos otros, que bajo Alfonso III vinieron a la férrea mano de Abderrahman. Si el Mozote, donde primero habitaron los monjes de S. Martín, es S. Cebrían de Mozote en tierra de Campos, — Mozot en 1104; quizá el Mozandi de 1040 en una escritura de Sahagún — tendríamos un dato para reconocer por mozárabe su vetusta iglesia, y justificar su analogía con la de Escalada.

Aquellos monjes trabajaban demasiado aprisa para que resultase obra duradera, y así la iglesia hubo de reconstruirse con grandiosidad en el siglo XII, no quedando de la antigua sino dicha piedra, que cuidaron de incrustar en la fachada nueva. Lo demás del monasterio databa de los siglos XVI y XVIII y fue' demolido en gran parte después de la excomunión, yendo a servir sus piedras en edificios modernos. Entre ellas pareceme reconocer algunas, con laber del siglo X, metidas en la delantera de una casa por frente del monasterio.

368 Son cuatro dovelas de pizarra arcillosa, de 35 cent.^{os} de largo y 21 de alto, con labor repetida de hojas y festón de lóbulos convexos por abajo, conservando aún coloración roja en los fondos. Su estilo puramente bizantino, con algo de árabe, se aviene con la procedencia cordobesa de los monjes, constituyendo precioso vestigio de arte mozárabe; pero me desconcierta el no ver cosa análoga en los otros monasterios del mismo origen.

369 Una casa más retirada deja ver, por bajo de su alero, otro pequeño fragmento como de cornisa, con labor de segmentos de círculo tallados al bisel y bolitas que semejan de igual antigüedad.

Rivadelago.

Es una misérrima aldea, muy cerca de S. Martín de Castañeda y a la extremidad del lago de Sanabria. Su iglesia parroquial de S. Andrés yace en ruinas más arriba, y la suple una ermita dedicada a S. Juan Bautista, de obra relativamente moderna, que a su vez sustituye a otra, erigida unos 700 m. hacia N. en la punta de la vega, donde algo queda de vestigios y la denominación de S. Juan el viejo. Iglesias ambas que, con todo el término de la aldea, fueron donadas al dicho monasterio por carta de Alfonso VIII, aunque luego por algún tiempo las usurparon los templarios.

170 De ^{S. Juan el viejo} ~~esta~~ se trasladó a la nueva ermita, incrustándola en el muro de frente a la puerta, una losa de mármol blanco, de 56 por 38 cent., con inscripción tan cubierta de cal cuando la vi, que apenas dejaba leerse, y además resulta algo incompleta, sobre todo por lo alto. Sus letras son idénticas a las del transcrito epigrafe de S. Martín; miden 5 cent. de alto, excepto su última línea donde alcanzan sólo a 3, alternando, según costumbre, con letras menudas, sobre todo vocales, y obsérvase algún entace de P y R tan solo.

Una copia antigua de su contexto nos ha conservado el Tumbo del monasterio de Castañeda (Arch. hist. nac. fol. 20) y la publicó el S.º Fernán-
dés Duro (1. 252), ignorante de que el original existiese; pero es co-
pia demasiado inexacta, como veremos. Obaspada la cal, obtuve esta

Lectura:

[In h[ic] templ[um] h[ab]itatum]
Johanne Bap[ti]sta honore
dicatum. hic requiescor
ego peccator Manesintus
prioris loci st[er]us
queso uos o stisimi serui
Di q[ui] epitafiu[m] hec preleci-
tis pro me zeu exora[re]
D[omi]n[us] non pigeat

ºV. 1: La palabra que falta a lo último comenzaba con L o C; pero
la copia del tumbo suple mal sancti.

4 Este Manesintus es desconocido. Sería prior de Castañeda,
quizás andaluz y compañero del abad Juan.

5 La copia dice: "prioris loci istius habitator," lo que no se con-
forma con la piedra. Aquí el sterus (istius) aparece grabado por o-
tra mano y con letra más profunda, infiriéndose que al escribir
lo restante se dejaría hueco en esta línea para el nombre propio
del lugar, y que luego se llenó bárbaramente en la forma dicha.

El habitor de seguro no pudo leerse.

7 Al fin, entiéndase praedegitis. Antes, zen(m).

8 Pro sue, como imprimió Fernández Duro, es yerro que no proviene del timbo.

9 La copia: "dominum. Anno novingentessimo." Interpretación viciosísima y de todo punto gratuita.

Los barbarismos de este epígrafe no hay para qué declararlos, siendo tales; pero comprueban el atraso inaudito de aquellos monjes.

Fermoselle.

171 La ermita referida en otro lugar, que se llama del Sto. Cristo del Pino, conserva en su muro de S. una ventana pequenita con dos arcos de herradura, vaciados en una sola pieza y cuyo mainel falta; les guarnece una entalladura por la haz interior. Las piedras de que se compone son de arenisca, cortadas en sillares, y lo demás del muro se hizo con mamposteria, utilizando además algunas estelas romanas. Las otras ventanas datan del siglo XVI, cuando se reformó la ermita, poniéndole arcos perpiaños y estribos. Su obra antigua quizá date del siglo X, mas pudiera también ser goda.

V. F. O'NEILL

Periodos románico, gótico y del Renacimiento.

Zamora.

Admitiase que la aparición de este nombre no rebasaba los comienzos históricos de la ciudad, cuando bajo Alfonso I la cita el Salmanticense entre las plazas recobradas entonces de los moros; pero creo hallar otros testimonios mucho más antiguos, cuales son: Dos monedas de Sisebuto (612-620), una con la leyenda SIMVRE PIVS y otra que querrá decir SEMVRE, en vez de SENVER, como leyó Heiss, siendo de admirar que antes no hayan propuesto los eruditos su concordancia con Zamora. Además, en las actas del concilio de Lugo, celebrado en 569, leo Semuze, prefiriendo ésta a las otras variantes, Senuze, Semimuze, Senuire y Sumere, como una de las iglesias comprendidas en la diócesis de Astorga, a la que en efecto consta que perteneció antes de crearse su obispado; y el ser esta forma la arcaica del nombre de la ciudad,

acreditando el Silense, Mamandole Semura, Sampizo Semora y la Historia Compostelana Scemora. Por último, el Ravenate (siglo) menciona un "Samarium Callacie", que no concierda con ningún otro nombre de la geografía clásica; mas, con las reservas indispensables, tratándose de escritura tan viciada, bien podría quizás asimilarse a nuestra ciudad.

Aunque estos nuevos datos prueben que ella obtuvo algún esplendor bajo los godos, todo se oscureció con la invasión musulmana, y durante casi dos siglos no refieren las crónicas sino la prematura conquista de Alfonso I o de su hijo Fruela, y luego una destrucción por las tropas del emir Mohamed en 879. Alfonso III decidió repoblarla en 893 con mozárabes toledanos, ciñéndola de murallas que fueron capaces de resistir a los ejércitos de Córdoba, venidos primero con el Mahdi, en 905; luego, con Abderrahmen III, en vísperas de la batalla de Simancas, y en 983 con un lugarteniente de Almanzor que no pasó de saquear los arrabales.

Mantúvose, pues, como avanzada principal contra la morisma, ufana con el erróneo supuesto de haber sido Numancia en lo antiguo; predilecta de sus reyes que la tuvieron por residencia, y dotada de obispos propios, llenándose a su sombra de villas e iglesias sus alrededores.

Al fin ella tampoco se libró de caer ante el empuje irresistible de Almanzor en 988, quien, apreciando su valor estratégico, la guarneció y pobló once años después, si bien los disturbios sobrevinidos luego hacen creer efímera la permanencia allí de musulmanes.

Todo este período^{no} se nos revela por monumento alguno de arte. Después, Fernando I consiguió una repoblación definitiva con montañeses, a los que dió buenos fueros, en 1065. A poco de muerto, se levantó allí en rebelión su hija, la resuelta Urraca, en compañía del conde Pedro Ansúriz y de otros próceres, siguiéndose el famoso cerco por el rey Sancho II, que le costó la vida, dando margen a leyendas que cimen con aureola efímera de gloria y de poesía la ciudad, nunca ya sublimada otra vez por la historia. A los diez años, o sea en 1082, constan mandando en ella "comes Didacus Ansueriz et dominus Armenter."

Su vida posterior fué de tranquila grandeza en el siglo XII, de reposo en el XIII, y luego todo fueron rencillas y banderías estériles, sin que las glorias del siglo XVI valiesen apenas a sacudir su prostración irremediable.

Muros y puertas.

Dado lo vetusto de sus glorias militares, era de esperar que Zamora ostentase un recinto amurallado de primer orden, y sin embargo nada de él sorprende ni por grandesa ni por antigüedad, envuelto lo más de ello en esa indecisión de formas que suele resistir a toda cronología en nuestros edificios civiles de la Edad media.

172

Su línea de muros iba señalada forzosamente por el contorno de la meseta sobre que se yergue la ciudad, y serviente de base tajadas peñas, suficientes por sí mismas a resguardar de una acometida, en forma que para la estrategia de entonces bastó erigir lienzos de muro encima de mediana grandeza, aparejados con mala sillería de la misma piedra del terreno, y procediendo en línea muy quebrada, con solo algunos pequeños cubos para refuerzo. Al extremo de N.E. aprovecharse para cerrar el recinto dos barranqueras que cortaban la meseta, y son las cuestras de Balborraz y de sobre las cuales se replegó el muro, fortaleciéndose con un cartillo la parte central llana e indefensa, cuyo recuerdo mantienen dos calles inmediatas con sus nombres de la Alcazaba y Trascastillo. Luego se abrió allí la puerta Nueva, que se cita en 1176 y hoy es plaza.

173

Al extremo contrario, junto a la Catedral, estaba otro castillo o alcázar, renovado y sin interés ya; luego, junto a S. Isidoro, vese el postigo de la Tranción o de Arena, simple arco de medio punto muy elevado, que tal vez presenció en verdad la muerte atroz del rey Sancho, como también ya existía la puerta cercana de Mercadelo o del Mozcadillo, hoy cerrada. Es de arco redondo, sin impostas y con dos cubos de planta ultrasemicircular protegiéndola. Según escritura de 1165, lindaba con el corral del Rey, y en el siglo XVI era tradición que por allí tuvo Arias Gonzato, el legendario alcaide, su casa.

174

En la punta de N. quedó dentro del recinto del arrabal la puerta de Zambranos o postigo de la Reina, modernamente llamada arco de D^a Urraca, también con arco redondo y entre cubos de buena sillera marcada; pero aquí las molduras de sus impostas delatan corresponder a la segunda mitad del siglo XII. Tenía hojas de madera con tranca, y adentro un rastriello corriendo entre pareja de arcos semejantes; además, de torre a torre se volteaba otro arco en alto, como en las de Avila, cuyos arranques tan solo se conservan. Una pintura sobre lienzo, de la iglesia de S. Antolín, hecha a fines del siglo XVII, reproduce esta puerta en su integridad, con las partes altas ya destruidas, que datarían del siglo XV, a juzgar por la forma de las ven-

tas, y allí se ve sobre el arco de afuera un busto de relieve con su letrero, el mismo, probablemente, que hoy corona la puerta, no anterior al siglo XVI, de seguro. El solar inmediato, a que corresponden otros grandes cubos sobre la muralla, se nombra palacio de D.^a Urraca.

175

La puerta de S. Pedro, en la banda meridional, según indican sus arranques, componerse de dos arcos con impostas achaflanadas y cañon entre ellos, en igual forma que las del arrabal, y no pasará del siglo XII o XIII. Tampoco la de Olivares, última del recinto, que un testamento de 1082 menciona como "porta obtima zamorense que vocitant Olivares", nombre que ha conservado, aunque hoy se la llame también del Obispo, por lindar con su palacio. Es un arco redondo con impostas de chaflán, y encima no parece incrustada sino coetánea de su edificación un epígrafe, corroido e ilegible en parte, cuya lectura, casi exacta en cuanto en cuanto puede juzgarse, dice Luadrado y dice, fijando en 1230 su reconstrucción:

176

[Era millesima ducentesima sexagesima octava
Alfonsus rex Legionis cepit Caceres et Montanches et]
Meritajm et] Badaloz et vicit Abe[infuit]
regem maurorum qui tenebat xx milia]
equitum et Lx milite peditum et zamo[ren]
ses fuerunt victores in prima acie [et]
eo anno ipse rex viii Kl octobris obiit [et xlii]
annis regnavit et eo anno factum fuit [loc port[ale].

177

Tocando a esta puerta y más antiguas que ella manteniense las paredes de una casa, la del Cid en opinión del vulgo, una de cuyas fachadas cabalga sobre el recinto, hecha de sillera grande y buena, desde donde se gozaba de magnífica vista sobre el Duero por cuatro ventanas de arcos gemelos de herradura, contorneados por un bocel, cuyos maineles o columnillas faltan, y pueden creerse obra del siglo XI. No así la otra fachada, con su puerta de arco semicircular, adornado con bocetes y escocias llenas de capullos, que se denuncia como coetánea de la Catedral, mediando el siglo XII.

178

El gran suburbio de la parte oriental recibió también muralla enlazada con el recinto primitivo, en fecha incierta, que puede suponerse hacia el siglo XII ó XIII. Su disposición era menos favorable a la defensa por el vasto circuito que había de abarcar en llano, sin apoyo de costadura natural, por cuya razón toda aquella línea se robusteció con cubos. En un tramo, ellos aparecen muy distanciados, á 27 m. uno de otro, corpulentos — 7.60 m. de anchura — y algo prolongados, como los de Ávila; siguientes — otros semicilíndricos y menores — 4.30 m. su ancho — pero más espesos — á 13 m. — y luego faltan absolutamente en los lienzos extremos, salvo una torre cuadrada en esquina, por cabalgar ya sobre la tajadura de la meseta.

El grosor del muro es de tres metros; su sillería suele ostentar marcas de las más ordinarias, y donde quedan almenas unas son cuadradas, de tapiadores, y otras de albardilla, hechas de mampostería y con saeteras.

179 Siete puertas abrían este recinto, de las que una tan solo permanece, la de Sta. Ana; mas por los arranques de otras cabe presumir que todas fueron iguales, con arcos redondos no grandes á ambas haces del muro, bóveda de cañón en medio e impostas de nacela ó en chaflán, notándose que el arco interior arrancaba mucho más en alto. La puerta de Sta. Clara, llamada en 1168 de Sta. Columba, se protegía con un gallardo torreón poligonal derribado neciamente con la puerta misma, en 1883 y 1888, á desprecio de las Academias y á fuerza de barbarie.

180 Otro arrabal tendió sus casas á los pies de la ciudad, hacia SE. y sobre la ribera del Duero, que se llamó la Puebla del Valle, tan antigua que alberga una de las iglesias más viejas de Zamora y recibió confirmación de sus fueros en 1094 por el conde Raimundo y su esposa. Allí dicen que moraban también los judíos. Su recinto entaza con el del otro arrabal susodicho, bajando hasta el río y bordeándolo hasta más allá del puente Nuevo donde se unía á la ciudad. Es un lienzo altísimo de sillería mala con almenas de albardilla, y una de sus puertas iguala con

las ya descritas, teniendo un simple arco semicircular sin impostas.

Cruz del rey D. Sancho.

381

En el Catálogo de Avila se hizo memoria de un menhir histórico; hienos aquí con otro algo más antiguo y subsistente. Herido a traición el rey Sancho II cuando sitiaba la ciudad en 1072, fue llevado a su tienda donde murió luego, y en memoria alzose allí una piedra que probablemente más tarde se remató con una pequeña cruz postiza, y a cuyo pie veíase antes un montón de piedrecillas, que los caminantes iban arrojando en señal de haber dicho una oración por el alma del rey. Rotá ya esta quizá remotísima costumbre, persevera el tosco monumento, al cabo de una llanada sobre el camino de la Iniesta y a un kilómetro de la ciudad, que desde allí entera se descubre desde alto.

Es de pudinga cuarzosa del terreno, cortada en forma de tronco de pirámide, con altura de 2.45 m. sobre tierra y base de 58 por 35 cent. La cruz es reciente, por haberse roto la de antes, y hecha así mismo en piedra.

Iglesia de Sto. Tomé

Noticias de una iglesia comenzada en 1093 arroja cierta inscripción que más adelante se catalogará, con los nombres de dos maestros, Sancho y Raimundo, que uno tras el otro la construyeron; mas ella por desgracia no existe. En cambio faltan datos de otras cinco iglesias, las más antiguas^{hoy} de Zamora, que debieron surgir cerca de aquella fecha, con poca diferencia de unas a otras, pues aun conservando mucho de la variedad característica del periodo anterior, se informan con unos mismos elementos y constituyen grupo con vistas hacia S. Isidoro de León que debió precederles, y también hacia lo románico de Avila, Salamanca y Segovia, menos arcaico y posterior en apariencia.

Esta iglesia de Sto. Tomé era monasterio nuevamente edificado y tenía por abad a un don Pedro cuando en 1128 la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII, le donó la iglesia de Sta. Maria de Matela con sus términos, a lo que luego añadió el Emperador la villa de Bemalbo, y este mismo, en 1135, lo cedió al Obispo y Cabildo con todos sus bienes para trasladar a él la Catedral, quizá mientras se labraba el nuevo edificio. Después sirvió de parroquia, suprimida en el último arreglo.

182

Era edificio espacioso, quizá en forma de cruz, probablemente con techos y con gruesas columnas, a juzgar por trozos de fustes y dos capiteles que aun se conservan sueltos, pues todo fue destruido para reedificarlo pobremente, salvándose solo la cabecera, con sus tres capillas cuadradas, según tradición española, que aquí en Zamora prevaleció generalmente sobre los ábsides.

Bóvedas de cañón, algo arretradas respecto de sus impostas las cubren, y la central apoya su testero en un arco peraltado sobre columnas. Así también los arcos torales, que son articulados, en curva de herradura, más sensible en los colaterales que en el de en medio, y con guarnición de molduras y talla. Por fuerza ostentan ventanas de arco sobre columnas en sus testeros, y la capilla mayor se refuerza con estribos laterales y otras dos columnas al frente, como remedando las que solían ponerse en los ábsides. Todo ello recuerda la iglesia de Sta. Marta de Tera, que bien pudo ser su modelo, según se veía al catalogarse. Las columnas apenas se adhieren a los muros, conforme al uso asturiano y mozárabe, y éstos son de sillaría pequeña sin marcas.

183

La decoración es románica, de procedencia francesa y, concretando más, de la cuenca del Ródano. El juego de molduras es muy

pobre, reduciéndose a chaflanes en algunas impostas y a bocelones en las arquivoltas, con adorno ya de trenza, ya de cinta entoscada ya como cuerda. En las cornisas desarrollanse billets con profusión, y hojas y roleos en líneas onduladas, rara vez dentro de círculos y siempre en superficie semibocelada. Los capiteles son de hojas largas, algo picadas, con bolas debajo de sus puntas y a veces canchulos; además suelen cubrirse con animales e historias como luego dire. Los modillones de los aleros se recortan en nacela, con guarnición de bastones atravesados, generalmente, como en S. Trindado de León, cuya procedencia queda indeciso si proviene de lo cordobés mediante obras mozárabes, o de Auvernia: sobrepuestos campean hojas con su bola correspondiente o bien animales.

Escultura.

184 Dichas manifestaciones escultóricas adherentes a la obra antigua son deformes en tanto grado que su valor se reduce al iconográfico. Así en los modillones tenemos bustos de fieras, personas, hombre cargado con un tonel y otro devorado por un león. En los capiteles de las ventanas, otro mordido por serpiente, un animal indefinido y dos leones. En los de la capilla mayor por dentro solo aparecen dos rudas aves y una cabeza humana; mas en desquite, el colateral de la izquierda ostenta a cada lado la "Virgen de frente,

con nimbo y teniendo en sus brazos al Niño desnudo, pero con corona real y esfera en la mano, que recibe ofrendas ya de los pastores, representados por seis bustos con largas cabezas y discos en las manos, ya de los reyes con largas túnicas y en número de seis, por razón de simetría: a los lados de la Virgen campean dos ástros.

Epigrafiá.

185 En el muro septentrional vese un lucillo de arco agudo, con este epitafio del año 1364, que se descubrió ha poco grabado en su fondo con letras minúsculas:

+ aq̄ iaz alfō fr̄s
 gmes notario del
 rey en camora
 q̄ dios p̄ done fino
 era cesar m̄ cccc
 11 años

Iglesia de S. Cebricián.

Ninguna noticia se me alcanza tocante a la historia de esta suprimida parroquia, hoy aneja al Hospicio provincial.

186 Quizá su mala estructura o algún desastre obligó, poco tiempo después de hecha, a reformarla, con estilo apenas evolucionado de lo románico, y luego ha seguido sufriendo menoscabos y alteraciones que la desfiguraron toda.

De lo primitivo se conserva sin embargo el testero, con tres capillas semejantes a las de Sto. Tomé, pero más deterioradas y sin estribos.

• Por dentro, solo quedaban los historiados capiteles del arco toral y sus cimacios con rosetas dentro de círculos, trenzas y una serpiente. Por fuera, lo más notable es la ventana de la capilla lateral del lado del Evangelio, muy angosta, como saetera, pero la guarnece un arco de medio punto, con molduradas arquivoltas y osla de billets, sobre columnas. Los capiteles y cimacios de éstas llevan hojarasca menudísima; sus breves fustes son notables por el anillo que los ciñe a la mitad y por sus collarinos, así como por bárbaras y disformes las basas, con garras y un bocel entorchiado. Los aleros son de modillones, como en Sto. Tomé, provistos de cabezas, figuras u hojas, y bajo cornisa de escaques.

387

A la segunda mitad del siglo XII corresponden el arco toral, alancetado y con peralte; la bóveda de cañón y arco redondo de dicha capilla lateral, cuyas impostas son de nacela cargada de gruesos capullos, bolas, bellotas y alguna figura de animal; además, la portada de S., también a medio punto, con una de sus tres arquivoltas moldurada y guarnición de talla románica, que varía en cada piedra; y por último, la torre, erigida sobre un pasadizo que la atraviesa, cubierto por cañón agudo, con imposta de billets a un lado y de palmetas románicas al otro. Su cornisa es de nacela; las parejas de arcos agu-

dos del piso alto se guardan con baquetón afilado, cabalgando sobre impostas de billots, y remata en chapitel de pizarra. En un ángulo, a no mucha altura sobre el suelo, sobresale un arquillo trebolado, sobre columnas y repisón, que contendría una imagen y corresponde, con los arcos susodichos, al siglo XIII. Los que compartían en tres naves la iglesia desaparecieron, y les sustituyen otros dos al traves y techos a dos aguas.

Escultura.

188 Varias de cortas proporciones y ton de formas como las de Sto. Tomé corresponden a lo primitivo. En los capiteles del arco toral efigiáanse, a un lado, Adam y Eva desnudos junto al árbol del paraíso, que alberga a un monstruo, y a su vez el ángel con larga túnica; en el otro, la adoración de los Reyes. Por timpano de la ventana susodicha, hay un tablerito lleno de figuras, cuya extremada rudeza las hace ininteligibles, salvo su mitad de la derecha donde se advina el sacrificio de Isaac. Otras cinco piedras de arenisca llenas de relieves e inscripciones, cuyo alto es de 40 cent., se incrustaron malamente sobre la puerta de S., como aprovechadas de otra primitiva, y contienen: el interesante retrato del herrero Vermudo forjando una pieza sobre el yunque; S. Pedro con extrañas ropas y la llave en su diestra; un círculo lleno de letreros y monogramas, más cuatro animales, símbolos de los Evangelistas, en los segmentos; un monstruo, como león, con siete cabezas, y por

fin, cierto grupo de hombre y cuadrúpedo, oculto en parte tras de un muro.

389 Corresponde al siglo XIV o al XV una Virgen, a mitad del tamaño natural, con el Niño sentado sobre su rodilla izquierda, cogiéndole ella los pies y él bendiciendo. Se halla puesta en lo alto, de un retablo, en forma que se ve mal.

390 Retablo de fines del siglo XVI, en la capilla que compró y dotó Cristóbal González de Ferosel, gentilhombre de Felipe II. Su ancho es de 3.62 m; algo recuerda, por su traza de buen efecto y lo revuelto de las figuras, a Juni; al par que, su vigor, grandiosidad de paños y mas figurillas desnudas del remate, parecen trasunto directo del Buonarrotti. Lenam el banco relieves de santos y ménsulas con mascarones; encima campea una imagen de la Virgen sentada con el Niño, entre columnas corintias y pilastras llenas de hojarasca y figuras, que sostienen un entablamento dórico. El segundo cuerpo es corintio y con un solo encañicento, albergando en tamaño pequeño el Calvario y dos profetas y escudos del patrono. La parte de escultura es muy estimable, pero la Virgen adolece, con su frialdad, del estilismo vacío de aquella época.

Pintura.

395 Dicho retablo contiene dos tableros pintados con S. Andrés

y el Ángel custodio, más tres asmitos en la peana de la Virgen, de estilo de Becerra y estimables, así como el estofado de todo el retablo, diferente de las obras coetáneas de la Catedral y de S. Andrés, por su fuerza de tono y menos primoros.

Herrería

192 En la ventana de la capilla lateral ya descrita, queda su reja del siglo XII, como ástil de que brotan espirales a una parte y otra, conforme son las de la Catedral de Salamanca, por ejemplo.

Epigrafía.

193-194 Los letreros de las piedras cuyos relieves arriba se catalogaron, ofrecen la paleografía característica de fines del siglo XI a principios del XII.

Son estos: A la derecha del herrero:

VERMV
doFERA
RIO:QVIFE
CIFMEM
ORIADE
SVAFRA
VICA

A la de S. Pedro:

PE
TRVS
APOS
TO
LVS

195 Dentro de un círculo el monograma de Cristo con las A y W pendientes y otras letras difíciles de combinar, que recuerdan su semejante del castillo de Loarre (I.H.CH., 537); mas no creo sean fecha, como supuso el Sr.

Fernández Duro. En torno: MARAVM:ET:MATEV:LYCAS:ET:IOANNES.

196

Losca de mármol blanco, que mide 27 por 37 centos., puesta en el suelo, fuera de la iglesia, junto a la puerta de su sacristía, y llena de menuda escritura un poco más arcaica, con rayas corridas entre sus renglones. Algunas palabras resultan harto difíciles de leer por los deterioros de la piedra. Dice:

IN DĪNNE HONOREM SĪ ANDRI
APSTLI·FVIT·ESTOLOCO·CIMENTADO IN
TUM DIE QŌDERIT·IIII·NHS FRII·IN ERA
MCXXXI·IN PRIMO·SANCIVS MAGIS
TER PER MANVERTA ILDIFONSE
E TOTUM CONCILIVET IN MAVIT·R
IMVNDVS MAGISTER FRĪS·OR
TE PRO·ANIMI

In Dei nomine honorem sancti Andree apostoli fuit isto loco cimentado in tum die quod erit iii nonis februarii in era mcxxxI in primo Sancius magister per manu certa Ildifonse ante totum concilium et incimavit Ramundus magister: fratres orate pro animis [eorum].

Corrijase así: istud locum - caementatum - intus - erat - Ildifonsi.....

Notese por neologismo curioso, incimare. El nexo ξ (ant) está tomado de la escritura cursiva gótica.

Iglesia de Sta. María la Nueva.

Esta parroquia, suprimida también, entra en uno de los episodios históricos más famosos de Zamora, que al parecer fué en 1158, y se conoce vulgarmente por el motín de la brucha, por haber sido uno de estos peces ocasión de que se alzase la plebe zamorana, y cogiendo a muchos nobles en esta iglesia los quemasen juntamente con ella, y luego huyó en masa hasta que se le otorgó perdón. Reedificada a costa del pueblo, sería monasterio en 1200, cuando se la nombra "Sce. Marie nove", con su abad D. Román.

197 Bien se reconoce que lo anterior al incendio es su lienzo meridional y la cabecera, de obra coetánea si no más vieja que Sto. Tomé, hacia los comienzos del siglo XII.

La puerta es un arco de herradura con guarnición de molduras, rozetas dentro de círculos en las impostas y dos columnas, cuyos capiteles efiguran una sirena y aves con los cuellos cruzados. Antes era iglesia de tres naves, seguramente sin bóvedas y con otras tantas capillas a su cabeza, según cuentan; pero las colaterales aparecen hoy transformadas y más modernas, quedando la central, con su bóveda de cañón peraltado y a la cabeza un ábside ultrasemicircular en su planta, y arrancando sobre cornisa de billets su bóveda. Por fuera, adórnase el mismo con seis columnas, que en vez de rematar

en la cornisa, como de costumbre, aparecen siete arcos murales, por bajo de los que se abren tres ventanas, aunque solo una es visible, angostísima y guardada por arquivoltas y columnas, como siempre. Los cimacios se adornan con billets, menos uno que repite las hojas en rama ondulada de Sto. Jomé; los capiteles muestran un ave extraña de frente, culebras entrelazadas, cuadrúpedos mordiendo a un hombre, y dos leones mordiendo en las manos a otro vestido con traje talar. Los modillones del alero llevan otras figuras y el águila de dos cabezas.

198 Después del incendio hízose el arco toral, muy agudo, y unos aposentos laterales, como sacristías, con su cañón de bóveda e impostas de escudos. Las tres naves redujéronse a una cruzada por tres perpiñanos agudos también y doblados, y a los pies edificóse una enorme torre, hoy mocha, en cuyo hueco formáse un gran portal, con arco hacia la iglesia y bóveda algo apuntada, y a la parte de S. una capilla, abovedada en igual forma, donde está la pila del bautismo. Algunas impostas con molduras dejan ver influencias de la Catedral; pero sobre todo la gran ventana de hacia poniente, con arquivoltas redondas molduradas y dos parejas de columnas, cuyos capiteles de hojas pequeñas recuerdan los de la iglesia de Santiago del Burgo.

Escala

199 A más de los animales y figuras susodichos esculpidos en los capiteles, tenemos aquí otra de algún valor, cual es la pila bautismal, que data del siglo XIII, probablemente. Su diámetro superior es de 1,35 m., angostándose hacia abajo, y con altura superior a 80 cms., que no puede fijarse por haber alzado en torno el pavimento. Es de piedra tosca zamorana, y en su periferia grabáronse siete arcos rebajados, sobre columnas, conteniendo figuras de relieve, muy desgastadas ya, que representan el bautismo de Cristo, con corona real y la paloma encima, un ángel incensándole; tres santos con barba, casulla y libro, y dos profetas con rótulos.

Iglesia de Santiago el viejo

Sin historia, pues lo que de ella cuentan no parece exacto; abandonada y ruinoso, hállase en la vega, al O. de la ciudad y por bajo de su alcázar.

200 Mide por dentro 17,40 por 4,0 m., que se distribuyen en un ábside muy prolongado en líneas rectas, una capilla más ancha y nave con puerta hacia S. Tenían bóvedas el ábside y la capilla, cuando vivos, pero fueron tan débiles los muros contra su empuje que, inclinán-

dosa temerosamente, las dejaron hundirse con sus arcos, menos la rosca superior del toral, que aun se mantiene guarnecida de bocelones. Las jambas de este arco llevan adheridas seis columnas, y otras dos más gruesas corresponden al de entre capilla y nave, con basas áticas gruesas, provistas de garras y de botones en alguna escocia; los capiteles son de figuras, excepto uno corintio con hojas picadas, bien hecho, y otro tiene saqueado su astragalo, por reminiscencia goda. La talla de sus cimacios distribuye hojas y flores variadas con buen gusto dentro de círculos, y cabezas de animales en los ángulos; solo un trozo hay de billets. La portada es sencillísima, con dos arcos a medio punto concéntricos, imposta lisa y guarnición de escaques.

Escultura.

203

He aquí las representaciones de los capiteles:

En el arco del abside: dos cuadrúpedos informes con cabezas diabólicas pegada una a otra, y detrás dos figuras. Hombre y mujer enlazados por una serpiente. Tres cuadrúpedos como los anteriores. Dos aves cláudo se el pico y una figura humana a su lado. Dos cuadrúpedos como leones con las cabezas juntas.

Los de la capilla son mucho más complicados y no se perciben

bien enjambegados como se hallan. En el uno hay cuatro cuadrúpedos indefinibles sujetos por cuerdas y dos personas, ya como levantando a uno de aquellos que aparece caído, ya montado sobre el mismo. En el otro capitel hay hasta once figuras al parecer humanas, con solo una especie de almorzar, atadas todas por el pecho y revueltas en montón incomprendible: una parece levantada en alto por otra con un solo brazo, otra lanza una piedra, otra se monta en un caballo, otras se abrazan puestas en cuclillas, otra está caída, etc.

Iglesia de S. Claudio.

Parroquia suprimida del barrio de Olivares, fuera de muros y próxima al sitio donde arrancaba el puente viejo. Tampoco se nada de su historia.

202 Es pequeña, bajita, con una sola nave que estuvo abovedada, capilla más angosta y ábside ultrasemicircular. Su aparejo, de sillera mediana sin marcas. El arco toral de medio punto se apoya sobre cortas columnas; la capilla recuerda otras asturianas y la de S. Andrés de Avila, con sus arcos murales, dos por lado, cuyas columnas de en medio resultan pareadas, y encima vuelan repisas para un arco perpiano que ciñe la bóveda de cañón, deformado por insuficiencia de contraarrestos, pues aquí, como en las anteriores iglesias,

no se aplicaron estribos. El abside carece de ventanas, y por fuera se pensó en adornarlo con seis columnas, mas no pasaron de las basas cuatro de ellas, y las de los extremos son finísimas y ochavadas. Los muros de la nave cedieron aquí también al empuje de su bóveda, que fue suprimida, alzando más aquellos y abriendo ventanas abocinadas; los canecillos y cornisa correspondientes son de la segunda mitad del siglo XII, que entonces se haría la reforma.

203

Respecto de la decoración y escultura, es bien notable y acusa mano más experta que las de las iglesias anteriores. Las cornisas y cimacios, cortados a chaflán, se adornan con billeés, ondulaciones con hojas variadas, u otras de éstas dentro de círculos. Las basas de las columnas tienen anchísima escocia, y sus capiteles ofrecen gran variedad: los hay de hojas lisas con bolas y de canchales con cabezas humanas pero predominan los figurativos: Sansón sentado sobre el león y a sus lados dos águilas con las alas extendidas. Dos grifos teniendo en medio una copa, y detrás una persona sentada. Arpia; leones y cabezas de lobo que les muerden en la cola; árboles; dos centauros de ambos sexos alanceándose; sirena cogiéndose el peto y la cola; monstruo rarísimo con cabeza humana tirando una piedra; aves dragones y grifos. Las zepisas del arco peripiano figuran hombres vestidos en actitud de sostener.

204 La portada septentrional sería notabilísima, pero sus deterioros y embadurnamiento le quitan mucho valor. Está hecha en piedra arenisca, con arco redondo sobre tres pares de columnas, cuyos delgados fustes se retuercen más o menos, y sus capiteles eran de hojarasca y animales apenas reconocibles. El arco se guarnece con varias zonas esculpidas, ya de hojas grandes, o en ondulaciones o como palmetas, ya de figuras tan mutiladas que generalmente no pueden distinguirse bien: En una zona enfiláuse grifos, leonamenazador, aves, toro, ovejas, grifo, varios cuadrúpedos, otro de pie como oso y delante una persona, dragón mordiendo a un animal, dos aves picando en una rama, etc. Otra zona era sobre todas notable, pues a más de dos cuadrúpedos grandes que ocupan los extremos, contiene doce grupos en alto-relieve, alegorías probablemente de los meses del año, si no de artes y ejercicios con figuras pequeñitas y no mal expresadas, pero se hallan deterioradísimos: el primero, a la izquierda, es un burro cargado de leña y hombre detrás; sigue un grupo de pastores y ovejas; luego dos hombres de los que uno parece montado en un tonel; otros dos y en medio una vid; un hombre y un animal; dos hombres, uno de ellos arrodillado; otro grupo semejante; cazador a caballo con alcón y detrás perro; dos hombres, uno de ellos sentado en una silla, teniendo ranas, y detrás un pájaro; otros dos con objetos

indefinidos; uno de pie y otro sentado en una silla y cubierto en su capa, y por último dos hombres sentados de frente, con objetos sobre sus rodillas. Por bajo de esto, en medio del arco más profundo campea el Agnus Dei con la cruz, no se si añadido más tarde.

Por tejares de la portada corre una fila de modillones figurando cabezas humanas diversas, y cornisa encima. Los otros primitivos de esta iglesia son como en las anteriores, de bocetes atravesados o de nacela con algún adorno, hojas acogolladas, basilisco, cabezas y hombros, con rama en la mano, o montado en un tonel o en parejas, como de trabajadores: algunos podando.

Herrería.

205 Las hojas de la puerta son de nogal, con filas de clavos en líneas oblicuas y abrazaderas de hierro bien forjadas, y en apariencia del mismo tiempo que la iglesia.

Epigrafiá.

206 Escrita sobre una de las dovelas de la portada misma, vese esta inscripción, cuyo sentido no alcanzo a describir, aunque me pareció cierta con certidumbre, y su paleografía responde a la fecha, 1269:

Vespera: de natal f. li;
ela: milinaria: del: di
o: eno: tiempo: de los: años
malos: reinante: el rei:
do alforiso sub:
ē: m: cē: nonagta vii

Iglesia Catedral de S. Salvador.

Zamora obtuvo silla episcopal de Alfonso III al principiar el siglo X, resultando su primer obispo el santo Atila, monje de Sahagún; pero solo duró ella hasta la destrucción por Almanzor en 988. Restaurada luego definitivamente la ciudad, careció de pastor en muchos días: agregóse primero a Salamanca bajo el gobierno de Jerónimo, el de Perigord, quien recibió en donación las iglesias de Zamora, del conde Raimundo y su esposa Urraca, en el mismo año 1102 en que hubo de abandonar la sede valentina; a los tres años, Alfonso VI confirmó la cesión, con su territorio y el de Toro, tal como constituyen la actual diócesis, y solo a la muerte de Jerónimo, ocurrida en 1120, eligiose obispo de aquella a otro francés, Bernardo monje de Sahagún y chantre de Toledo, que murió en 1129, sucediéndole Esteban (1153+1174), el antes dean Guillerme (1175+1193), Martín, etc..

El edificio primitivo de la Catedral feneció del todo, si bien puede creerse que ocuparía el sitio de hoy, vista su posición en lo mejor de la ciudad, junto a su fortaleza, y que llevaba la misma advocación, "Sanctissimo Salvatori et omnium sanctorum, quorum basilica ab antiquis sita est in Zamora," como expresa una escritura de 1133. Su referencia más

antigua la halló en 1082 y otra en 1106, por las que se infiere que residía en ella una comunidad religiosa dirigida por un abad, quizás a modo de colegiata, con el nombre de "aula Sci. Salvatoris." Hecha ya sede episcopal, fué honrada con donativos, así del Emperador y su hermana D.^{ña} Sancha, como de varios devotos. En 1125 se armó caballero en su altar el futuro rey Alfonso Enríquez, y en 1135 el Emperador, considerando la angustura de su sitio, que no permitía formar claustro, refectorio ni dormitorio, por cenirle casas de propiedad ajena, dispuso y concedió que se trasladase a la iglesia de Sto. Tomás, según al catalogar ésta se dijo, aunque no parece haberse llevado a cumplimiento, sino que en el mismo lugar surgió la nueva fábrica en veinte y tres años, concluyéndose en 1174: Así consta por el conocido epígrafe del obispo Esteban, quien obtuvo la rara prerrogativa de colocar su primera piedra y también de consagrarla.

Esta celeridad bien se revela en lo severo y liso del edificio, que discrepa esencialmente de sus coetáneos españoles, tan galanos y aun recargados a veces de talla, como si el ejemplo de las abadías cistercienses o impaciencias del obispo hubiesen valido más que toda otra usanza para infundir carácter a esta Catedral, y no debe pesarnos, porque gracias a ello desarrollóse con unidad poco frecuente en aquel siglo movedido y transformador.

Un solo arquitecto hubo también de trazarla y dirigirla toda, envuelto ya en la innumerable falange de los olvidados, sin que me haya sido de provecho para obtener siquiera su nombre una escrupulosa revisión de los diplomas del archivo, pues nada autoriza a verle en cierto "Guillelmus maçonius" casado con una Genta, que vendió al primer obispo Bernardo una casa hecha por él en Sahagún; ni en "Menendo el pedreyzo", testigo en 1157 y en 1195.

Quien quiera que fuese el artífice, podemos asegurar que venía de afuera, traído acaso de Francia por el susodicho Bernardo, en donde estudiaría su arte; pero también obtuvo del Oriente no pocas enseñanzas, haciendo suponerle en relaciones con los constructores de iglesias idos a Tierra Santa con los cruzados, o más bien al servicio de los normandos en Sicilia. Efectivamente, una gran porción de sus formas arquitectónicas hermana con lo románico impregnado de arabismos que por allí se cultivara, no bastando a explicarla otras concordancias francesas venidas por el mismo conducto, pero nunca tan en grande como lo zamorano permite observar. Sin embargo, estas adaptaciones encajan con tan discreta parsimonia, dentro de los moldes occidentales, y más especialmente en lo románico poitevino, subordinándose al plan general de la obra, y constituyendo un sistema tan armónico y comprensivo, que bien se reconoce haber presidido aquí un talento de primer orden, un reformador de los que

prodigamente enriquecieron el arte medieval.

A Zamora llegó esta nueva moda de iglesias a tiempo de ejercer un influjo poderoso en los maestros leoneses y castellanos, educados sobre los deficientes y engañosos modelos de Santiago de Galicia y S. Isidoro de León, cuyas innumerables imitaciones caían desvenecijadas en cuanto se las cubría con bóvedas. Así, el ejemplo de la catedral zamorana, no solo cundió en la diócesis, en Toro especialmente, sino que hizo prosélitos en Salamanca, Ciudad Rodrigo, Soria, Benavente, etc., hasta que lo gótico se impuso, desde Avila y Mozuela, a cuyos indiscutibles ventajas rindió tributo la propia catedral nuestra robándole el abovedamiento de su nave mayor; mas ya basta para su gloria con haber inspirado la famosa torre del Gallo salmantina y con la difusión del arco agudo.

207

La planta del edificio que catalogamos no varía en modo sensible de lo que era ordinario entonces, faltando de ambulatorio; solo el crucero sobresale poco respecto de las naves, y está a fin de que lo contrarrestasen decididamente las capillas y naves laterales que allí abocan. Él se distribuye en tres compartimientos casi cuadrados, y así son también los tramos colaterales del cuerpo de la iglesia, cuya planta se nos ofrece en tal disposición, que es presumible sirviera de base para

trazarlo una serie de triángulos equiláteros construidos sobre las líneas longitudinales del templo, y cuyos tamaños quizá fueron canon de medida general. Su replanteo es perfecto; sus dimensiones nada tienen de extraordinario, no ya respecto de las catedrales del mismo siglo, que casi todas le aventajan, sino aun de muchas parroquiales y monásticas, pues el ancho de sus naves por dentro es de 22.45 m., y en largo le doblaría con poco exceso cuando conservase el testero su forma primitiva. La proporción de anchuras para las naves es de cuatro a tres, y en su altura, de ocho a cinco próximamente, resultando los arcos bajos al duplo, y más esbeltos los que a grandes alturas se voltearon.

Los apoyos corresponden a un tipo único: el pilar cuadrado a que se adhieren grupos de a tres columnas sobre alto zócalo, muy bien dispuestas para recibir perpiños articulados, y resultando preferible al pilar cruziforme cluniacense. Aquí en España le repiten la Catedral de Ciudad Rodrigo y Stó. Tomé de Sozia; en Francia se le usó en el Poitou, ya dentro de algunas iglesias, ya en fachadas principalmente, y solo extraña que no cumdiere más. Las basas son álicas, bien trazadas y con garras, por lo común, las centrales de cada grupo, que son mayores, figurando hojas plenas, cogollos, volutas, pomos y cabezas de animales. Los capiteles

dejáronse lisos, con solo escotaduras correspondientes al abaco, bien fuese á propósito intento, como en las iglesias del Cister, bien por falta de entallador hábil, como en la Catedral de Ávila, lo que parece más verosímil, atendiendo á que los primeros en hacerse, ante los ábsides laterales, si ostentan las galanuras del orden corintio. En las cornisas reina absoluta uniformidad, componiéndose de escocia y bocel, que en los altos del edificio se funden á modo de gorja: ellas por sí solas caracterizan la escuela románica zamorana, y apenas cumplieron fuera de allí, aunque se repiten en el monasterio cisterciense de S. Galgano (Toscana), en N.º S.º del Puy y en la Magdalena de Vezelay.

Con ser apuntados los arcos acúsase una novedad para la España cristiana, que tal vez no puedan disputarle Ávila ni Moreruel, y desde luego no tenemos edificio de su siglo donde ellos campeen con tanta resolución como en éste. El Oriente musulmán había revelado á los franceses sus ventajas, imponiéndole en Sicilia, Capua y fundaciones cristianas de Tierra santa, y aparte de ello en Serbia, para venirse luego á Provenza y Borgona, y también, aunque con menos prestera y decisión, á las regiones de Aquitania, sin que estén bien definidos aún el arranque y derroteros de estas importaciones. Los arcos zamoranos conformanse con los árabes

asi por su traza — quintado el ancho y tomados por centros los puntos inmediatos al eje — como por el peralte, que llega hasta un quinto próximamente del alto en los perzpaños mayores; son articulados, o sea con doble arquivolta, siempre lisos y con clave ya entera ya partida, según el ajuste demandaba, mas lo segundo hace regla con preferencia.

Las ventanas conciertan por su lisura con el carácter general del edificio, pues ni impostas ni labor alguna guarnece sus arcos doblados, con ligero derrame hacia el interior y de curva apuntada, menos en las naves bajas donde son semicirculares. Difieren las de los hastiales en que apean sobre columnas su arco de guarnición por ambas haces, con capiteles corintios de sobria talla y fustes alusados.

En el abovedamiento es adicta al sistema cluniacense borgoñón, de que es tipo la abadía de Paray-le-Monial, si bien modificado en sentido portevino, prescindiendo de armaduras y reforzando por consecuencia las bóvedas, cuyo exceso de empujes obligó a bajar las de la nave mayor, con pérdida de la esbeltez y claridad que tanto se recomiendan en Borgoña. Las naves laterales recibieron bóvedas de aristas algo capitalzadas, con generatrices en curva aguda, como es lógico, y probablemente hechas de mampostería sobre cimbras. Las bóvedas de los brazos del crucero se amoldan al desarrollo

de los arcos torales volteándose en cañón agudo; mas con la particularidad de abrir ventanas a sus costados dentro de lunetos así mismo agudos, medio ingenioso de procurar luces directas, sin necesidad de alzar los muros hasta un límite peligroso, que rara vez practicaron los franceses, como notó con estraneza Viollet-le-Duc; pero en la región zamorana le veremos cumplir en Toro, Castañeda y Benavente.

208 Respecto de la nave central del cuerpo de la iglesia, verificase un notable fenómeno: imitaciones suyas, cuales son la colegiata de Toro, San Martín de Salamanca, el de Castañeda y Sto. Toribio de Soria, mantienen cañones agudos sin lunetos; por contra, nuestra Catedral, renegando aquí de sí misma, adoptó un abovedamiento gótico, en desacuerdo con lo demás, pero arrastrando con su ejemplo a la de Salamanca, aunque ésta se inspire en lo arlés con preferencia. Nótese que si los otros susodichos edificios no les hicieron coro fué por una reacción injustificable hacia lo antiguo, puesto que ellos mismos habían antes recibido el sistema gótico en las colaterales. Tampoco es admisible que la nave de Zamora obedezca a una reforma tardía y espúrea, pues su desarrollo tan armónico y sus accesorios concertando con lo demás del edificio pregonan lo contrario, y se justifica la novedad en volviendo los ojos hacia el monasterio cisterciense de Mozuela.

Surgía éste al tiempo que la Catedral misma, y aunque cohibido su artífice por los arcaísmos de un patrón impuesto por la Regla, revelase como bien experto en lo gótico, pudiendo influir sobre el maestro zamorano a fin de que optase por un sistema cuyas ventajas eran indiscutibles; y que así debió de suceder, lo demuestra la conformidad de procedimientos. Todo merece elogios en el elegimiento de estas bóvedas, aunque no previsto de seguro al organizar sus apoyos: bastó conocer simples los perpiñanos, y en vez de su dobladura erigir gallardos arcos cruceros u ogivas, apeando bóvedas de aristas muy capiatazadas y a hiladas rampantes algo curvas, que permitieron abrir ventanas con absoluto desahogo a sus costados. La ausencia de arcos formeros y el moldeaje de las ogivas, compuesto de bocelos y escocias agrupados, se derivan de Morezuela, pero la traza aguda y peraltada de las mismas y el cazar de clave fueron modificaciones originales no desacertadas.

209 Lo más bello y peregrino del edificio reservarse por centro del crucero constituyendo un cimborio, sin rival en tierras occidentales, aunque no pocos deterioros y afeites lo menoscaban. Sus modelos han de buscarse en lo bizantino de la segunda época, cuando se introdujo erigir la cúpula sobre un tambor con ventanas, y quizá más precisamente en las iglesias de Serbia, o cinco cúpulas y con arcos agudos; mas aunque esto sea algo verosímil, y lo romá-

nico oriental y occidental suministran ejemplos de igual procedencia, sin embargo, ninguno tan completo y ampliamente desarrollado como el zamorano. Pechinas de Sicilia con bastante buena hechura erigense sobre los arcos torales constituyendo el anillo, pues aunque las trompas merecieron de ordinario preferencia, tenemos ejemplares de pechinas ya en S. Esteban de Rodas y Sta. Ana de Jerusalem, ya en Arles ya en todo el Perigord, y estas últimas concuerdan con las de Zamora por arrancar su curvatura desde los arcos mismos. El tambor abre diez y seis ventanas muy angostas, guarnecidas con arcos sobre columnas, más otras que por dentro apean la cornisa general en que fenece: sus arquivoltas son apuntadas, como de ordinario, y las columnas Moran y capiteles corintios de hojas lisas.

Das obras conozco en Francia que se parecen a esta, en N.^a S.^a "des Doms" de Avinon y en los brazos del crucero de la Catedral de Angulema; pero Zamora agregó por fuera, sobre los ángulos, torrecillas adheridas al tambor, con el que armonizan, sirviendo ya de contrarresto, aunque débil, a los empujes que el mismo recibiera, ya para dar rigidez, mediante su gravitación, las pilas torales, y nótese que, prescindiendo de las imitaciones hechas en Salamanca, Toro y Plasencia, solo podemos compararle con el cimborio de Hirache y con torres normandas en Amalfi y Palermo; pues aunque algunas torrecillas fran-

casas, por ejemplo, en *Saintés y Loches*, sobre disgregarse de los cimborios o chapiteles a que atañen, son tan reducidos que más bien semejan pináculos. Ha de tenerse en cuenta que las torrecillas zemozanas no entraron desde luego en la concepción del arquitecto, sino que las agregaría cuando ya llegaba el tambor a la cornisa de arquillos del remate, viéndose toda su obra mal trabada y enlazando con los otros arcos mediante grapas de hierro que pronto fallaron.

La cúpula es de construcción originalísima y sabia en alto grado.

Sobre las diez y seis esbeltas columnas que por dentro apean la cornisa del tambor formando resaltes, yezguense ocho arcos agudos y con peralte que se cruzan en la clave, constituyendo la osatura de la cúpula, y encima montan sus diez y seis cascos en superficies cóncavas, a modo de gallones, que embellecen con su claro-oscuro el conjunto, á la vez que permiten sumar ligereza y solidez a la obra. Así lo habían practicado a veces los bizantinos en gran escala, por ejemplo en *S. Sergio y la Theotocos* de Constantinopla y en el monasterio de *Xora*, y de ellos aprenderían los moros andaluces sus cúpulas agallonadas; pero entre los demás occidentales sólo analogías remotas nos ofrecen dentro de lo gótico el ábside principal de *Morcueta* y la capilla del testero de *S. Martín de los Campos* en París, pudiendo sospecharse que *Morcueta* inspiró al maestro

de Zamora, así en esto como en el esqueletaje de arcos que, aparte lo cordobés, nunca se usaron en cúpulas, salvo acaso la de N.^a S.^a de Avinión antes referida, respecto de la que Viollet-le-Duc y Revoil se contradicen. El moluzaje de dichos arcos concierda con el de las ogivas del cuerpo de la iglesia.

Por fuera, mantienen su curvatura los cascos de la cúpula, que se adornaron con imbricaciones o escamas semicirculares talladas en la misma piedra; separámoslos unas crestas disonando arquillos, menos dos que hacen de escalones, y remata en una bola, pedestal a su vez del gallo de bronce, como tradicional veleta, que es primitivo, mas no su cola y otros aditamentos. Hacen juego con ello las cuatro medias naranjas que coronan las torrecillas, con sus respectivos tambores perforados por arcos sobre parejas de columnas, todo ello minúsculo y deteriorado; además en medio de cada frente, surge un frontispicio, que no solo armoniza con las cupulillas, sino que además ejerce función activa cargando el tambor hábilmente.

La piedra con que toda la Catedral se hizo es una brecha enarzoza, la misma que forma el suelo zamorano, basta y desmoronadiza a la intemperie, por lo que todo el cimborio resulta menoscabado y lleno de remiendos. Para evitar recalos, han entucado groseramente los grandes cascos y las cupulillas, trocándose en cinco desagradables calvas como les llamo *Triacizado*; para dar más luz al interior se mutilaron las ventanas, no quedando sanas sino las cuatro de

hacia los ángulos; por dentro se le impusieron doraduras abominables, y finalmente, las amplificaciones de la cabecera, pórtico y reloj le roban lo mejor de su vista.

210 De las fachadas de la iglesia no permanece visible sino la meridional, con su puerta del Obispo que corresponde al crucero. Ella se rodea de una decoración sobria y elegante que trae a la memoria otras francesas, como las de Angulema y Autun, y aunque es de creer que si no hermana con ellas en riqueza debese a muerte o ausencia del escultor que principió a exornarla, dejándonos bellas obras en los arcos ciegos laterales, que en su lugar se catalogarán.

La puerta carece de tímpano y guarnece sus arquivoltas con lobulos cerrados, todo ello a uso poitevino, sobre columnas abusadas con estriás en sus plintos y capiteles corintios de hojas lisas. A los lados campean florones cóncavos con una alcachofa en medio, y encima distribuyense cinco arquillos decorativos sobre columnas y a medio punto, como los de abajo. Dos largas columnas estriadas de capiteles lisos seccionan esta fachada; en línea con sus cimacios corre una cornisa de arquillos trebolados, y remata con tres arcos agudos, cobijando una gran ventana el de en medio, hoy tapiada, que prestaba lo más de luz al crucero. El frontispicio remata en una bola y dos embrionarios pináculos a modo de acroterias.

El hastial contrario, que mira a norte, debía ostentar decoración semejante, pues lo único visible de ella por lo alto es idéntico. Así también el de

los pies de la iglesia, que en su principio estuvo completamente desembarazado, sin torra ni capillas: Aun se ven las cuatro grandes columnas que le distribuían de arriba a abajo, dejando poco lugar en medio para portada; en lo alto corre igualmente una cornisa compuesta de arquivoltas sobre modillones, y fenece con otros tres arcos, ventana y frontón. Los costados de la iglesia desarrollan corpulentos estribos con canales en lo alto, sin duda primitivos, de modo que resulta su empleo más antiguo de lo que Viollet-le-Duc opinaba, y las cornisas son de arquivoltas redondas, volados sobre modillones, como en el Poitou suele verse. Un portigo abierto hacia sure es adintelado, con arco redondo sobre columnas guarnecido de labor igual que la puerta del Obispo.

La sillería del edificio tiene de alto á galga, por término medio, 34 cent., que en las partes bajas crece hasta 55, y contiene marcas lapidarias muy uniformes por todas partes, acreditando lo rápido de su construcción.

Agregando a lo dicho los destruidos ábsides, que se parecerían a los de la colegiata toresana, formaremos cabal idea del edificio consagrado en 1174, que no tardó que no tardó en recibir auge y ampliaciones.

213 Fue lo primero una grandísima torre junto al ángulo de NO, cuadrada, con desiguales refuerzos a las esquinas y distribuida por cornisas en cinco cuerpos que gradualmente disminuyen de altura. Los tres superiores abren en cada

lienzo una, dos y tres ventanas respectivamente, en razón inversa su número de su tamaño, con arcos a medio punto y columnas. Las cornisas mantienen el tipo invariable de la Catedral, pero no las impostas, que se acercan al de Mozuela, y los capiteles son de cuatro hojas acogolladas. Por dentro encierra una capilla con entrada desde la iglesia y bóveda de cañón; encima pisa otra cámara semejante, cuya puerta antigua da sobre la nave del Evangelio, y por último en lo alto desarrollase una bóveda de ogivas. Estas son delgadas, a medio punto, con moldura de bocel entre dos escocias, un disco liso por clave y arrancando sobre repisas de gallonés convexos; la plementería aunque procede a hiladas normales, pasaría por vaída si no marcase algo de aristas por abajo, y al intersecar los muros, sin mediación de formaletes, diseñan curvas apaineladas.

No cabe dudar ^{que esta torre} no solo fue hecha tras de la iglesia sino que ni aun siquiera se la ideó al par que ella, como demuestra el verse embudidos en sus muros los miembros salientes de la fachada occidental susodicha, y evidenciarse que su arquitecto fue otro mucho más arcaico e indeciso, por las variaciones de estilo arriba indicadas en arcos, columnas y bóvedas. Aquí se comprueba, como en Salamanca, la resistencia que León opuso al goticismo y la reacción sobrevinida en sentido románico a lo último del siglo XII.

Una manda hecha en testamento de 1236 "operi turri Sci. Salvatoris" será

testimonio de que entonces se construía, no obstante contradecir su aspecto fecha tan avanzada, pues faltan pruebas de que la arquitectura reaccionase de su arcaísmo en Zamora antes de Sancho IV.

Respecto de artífices, constan los nombres de tres fabri: Betegon en 1208, "donus Salvador" en 1225 y "domnus Ciprianus" en 1226, que puede creerse no eran herreros ni orfebres, pues estos oficios reciben designación especial en los mismos documentos; además, citase un "dompnus" o "donus Pelagius de claustrio", que tengo sospechas fuese maestro de la obra del claustro, para la cual cedió el rey en 1202 las décimas del portazgo de Castrotorafe. En efecto, hacia este mismo año dicho sujeto recibía las mandas que para tal obra dejó un canónigo; luego figura de 1208 a 1217, y en el 1219 hizo testamento "corpore sano", en el que aparece su hijo "Johs Pelagii", alejando la hipótesis de que fuera dézigo.

212 El claustro de entonces feneció todo tras del incendio de 1593, con sus capillas, monumentos sepulcrales y archivo; pero salvóse la sala Capitular o capilla de Santiago, que le era coetánea y se adhiera a la torre, cubierta con bóveda de ogivas semejante a las de la iglesia, en forma que hace suponer armonizaría con ella toda la obra. Al mismo siglo XIII corresponderá la capilla de S. Juan, a los pies de la nave de la Epístola, cuya bóveda de ogivas y

combados, así como la cornisa, perseveran en el susodicho arcaísmo.

233 Los siglos XIV y XV tan solo vieron surgir otras dos capillas colindantes de la anterior. Mandó hacer la de S. Bernardo el obispo don Alonso Fernández de Valencia, que ocupó la sede zamorana de 1351 a 1365, y, según su epitafio grabado en el siglo XVI, era nieto del infante D. Juan, señor de Valencia y hermano del rey D. Sancho IV de Castilla, admitiendo la corrección establecida por Quadrado. Conserva ella su bóveda de crucería gótica con ogivas y nervios extrañamente dispuestos, y en sus filateras, así como al exterior, repítense las armas del obispo acuarteladas con águilas y leones.

234 La otra capilla, a los pies de la iglesia, se llama del Cardenal, por ser fundación de D. Juan de Mella, aprobada y confirmada en 1466 por bula de Paulo IV, bajo la advocación de S. Ildefonso y patronazgo de su sobrino Sancho Romero de Mella. La cubren dos bóvedas de solo terceletes, sin cosa notable por decoración ni estilo.

235 El siglo XVI fué nocivo para la integridad del edificio, que tampoco ganó en mérito con las innovaciones. Éstas debiéronse a la munificencia de otro cardenal, D. Diego Meléndez de Valdés, mayordomo de Alejandro VI y obispo de Zamora desde 1496 al 1506 en que falleció, sin que conste noticia especial de cuándo ni quienes intervinieron en las obras timbradas con

sus armas, deficiencia bien sensible por lo tocante a escultura y pintura; mas respecto de las paredes del coro, tribuna del brazo meridional del crucero y toda la ampliación de la cabecera, con tres amplias bóvedas y capilla poligonal, que vinieron a sustituir a los primitivos absides, poco interesa conocer su artifice, en vista del estilo gótico de lo más rutinario y sencillo que desarrollan.

216 Luego se hicieron algunas obras decorativas a gusto del Renacimiento lombardo, como las insignificantes y rudas portadas de la capilla del Cardenal y del Claustro. Mas adelante vino un maestro desconocido, pero de seguro burgatés y educado en la misma escuela que Diego Silvee a quien algo recuerda, debiéndosele la tribuna del lado del Evangelio con la valentísima labor trepada que festonea su arco, y además, la capillita de S. Pablo, contigua al claustro, de gracioso estilo así su bóveda de crucería como la portada.

217 Por último, el incendio del claustro provocó su reconstrucción total, con el pórtico del lado de norte y nueva sacristía, en lo que se desplegaron un rumbo de construcción y pretensiones a que la pobre Zamora no estaba acostumbrada. Lo escrito acerca de ello por los historiadores locales expresa que hizo sus trazas Juan Gómez de Mora, sobre las de Herrera para el claustro de S. Felipe en Madrid, y que dirigió su construc-

ción Hernando de Nates, concluyéndola en 1623, a los treinta años de empezada; pero todo esto adolece de graves inexactitudes: Gómez de Mora no comenzó a figurar hasta 1610, en que murió su tío Francisco de Mora, quien pudo más bien intervenir en las trazas; las del claustro de S. Felipe consta que se debieron al susodicho Nates bajo la corrección de Mora; mas como fue en 1600 cuando ya irían avanzadas las obras del de Zamora, mal pudieron tomarse por modelo; además Nates no fue su primer maestro ni tampoco el último.

Lo que consta en las actas capitulares y libros de fábrica es haberlo comenzado Juan García de la Vega, quizá el Juan de la Vega, montes y maestro de cantería, que trabajó en Valladolid en el último tercio del siglo XVI; sucedióle un Juan del Campo desconocido, y hasta 4 de abril de 1603 no se acordó nombrar a Hernando de Nates, natural del valle y merindad de Tormesa (Hoz de Mena?), para proseguir el claustro con las mismas condiciones a que sus antecesores se atuvieron; mas ya debía faltar poco para cubrirse, cuando en 20 de agosto del mismo año se aprobó su reforma de hacer las bóvedas de cantería de yeso y no de cal sola, como estaba en la traza. En 1607 se erigió un cuarto del claustro, que vino a reconocer un Carrera, maestro de cantería, llamado por el Cabildo, y duró su

construcción varios años por falta de recursos. Muerto Nates después de 1635, solo consta que en 1626 ocupaba su plaza al frente de la obra Bartolomé de Oviedo.

Todo esto se hizo con sillería de granito muy bien labrada. El claustro compónese de veinte arcos sobre un basamento y entre gruesos pilares decorados con pilastras toscanas de leve resalto, y se cubre con arcos y bóvedas de lunetos y de aristas chechas con ladrillos, pero revestidas de fajas y adornos de yeso cortado. Hacia el patio la decoración es de semicolumnas dóricas, con su entablamento corrido, pretil y remates, que hacen buen efecto, a pesar de la sequedad y rigidez puestas en moda entonces. Las naves de habitaciones que le rodean son abovedadas, y entre ellas hácese admirar la escalera dispuesta sobre rampas de sillería, que se remueven sin más apoyo que los muros del contorno.

238 El pórtico y fachada septentrional adjunta al claustro hace descollar, en medio de una decoración jónica mezquinísima, cuatro columnas corintias, con entablamento, frontón y pirámides, encuadrando un arco y profunda bóveda semicilíndrica, en cuyo fondo se abre la puerta de la iglesia. Decoran la sacristía pilastras corintias acanaladas y una bóveda de lunetos.

Escultura

239 Muy escasas pero muy notables al par son las muestras de escultura decorativa que la Catedral en su portada del Obispo nos ofrece, dispuestas allí con tal desamparo que bien se reconoce haber faltado el maestro que las hacía muy al principio de la obra, sin que ningún otro le sucediese; mas por fortuna las piezas hechas se colocaron en su sitio, no obstante la falta de simetría y desacuerdo absoluto que provocaban ante la lisura de lo demás.

El arquito del lado derecho adorna su redondez con una guirnalda de hojas y frutos de alcachofa, cuyo realismo desconcierta, y en el fondo campea un grupo en alto-relieve de la Virgen sentada en un trono con el Niño y dos ángeles incensando; los capiteles son corintios, esbeltísimos, y la cornisa lleva hojas y cogollos bien galanos. Más abajo asoma un busto de hombre con barba, en forma extraña colocado, que quizá es parte de estatua de las que se destinarían al arco principal. El del lado contrario solo alcanzó a decorarse con otro alto-relieve de los apóstoles Pablo y Pedro, no sin cierta habilidad agrupados. El estilo de estas figuras es el cluniacense francés, derivado de lo bizantino y con tendencia a la expresión y movilidad: en la iglesia de la Magdalena veremos otra obra más completa y del propio

artífice probablemente, cuya manera no disienta mucho de la del maestro de S. Vicente de Ávila.

Transcurrió después más de un siglo sin que la escultura asomase por Zamora, hasta que hacia fines del XIII lo gótico, irradiando desde León y Burgos, aficionó de nuevo a las imágenes, lo que principalmente se debería a la venida de artistas franceses que irían de ciudad en ciudad procurando trabajo, y a discípulos adiestrados por ellos que mecánicamente les remedaban. Ello es que de entonces poseemos una cantidad enorme de esculturas en piedra con caracteres de similitud entre sí, desde las portadas de la Catedral de Tuy y meridional de la de León, que son las mejores y más antiguas, hasta la de la Feria toledana, en cuya turba merece distinguirse el grupo zamorano, obra de algún maestro habilísimo que es deplorable y azaga desconocido.

220

La Catedral se honra con tener de ellas una excepcional por su importancia, que sin embargo nadie ha hecho valer ni aun siquiera citándola, cuando de existir fuera de España seguramente habrían llegado a nosotros su elogio y sus reproducciones. Es la imagen de N.^a S.^a de la Majestad o la Calva, como vulgarmente le decían, colocada en su retablo a la izquierda del crucero, hecha en piedra arenisca y de tamaño mayor

que el natural, pues sentada como se la representa mide 1.62 m. de alto. Ga-
 lardía y desenfado, vistos pocas veces en la imaginación de entonces, se derro-
 chan en ella de tal suerte que cuesta trabajo acceder a reconocerla intacta y sin
 adobos de cincel moderno, antes que un examen prolijo e inteligente venga a
 darnos la evidencia de que, aparte la renovación de su pintura, hecha en el últi-
 mo tercio del siglo XVI por el mismo que estofó el retablo, la poseemos tal como á
 fines del XIII surgiera. Los ropajes son de una opulencia de líneas admira-
 ble; el rostro de la Virgen, aunque desamparado por la menudez de sus fac-
 ciones, rebosa en ingenua majestad; el Niño, graciosísimo y encantador, presagia
 la amabilidad que a este asunto había de atribuir el siglo inmediato: ya no
 se dirige al pueblo bendiciéndole, sino que vuelto hacia su madre tiende a
 acariciarla con su diestra y sujeta un pequeño globo; ella ostentaría cetro,
 armonizando con su corona real; herella bajo sus puntiagudos zapatos un
 dragón, cuya cabeza falta, y un escaño y cojín le sirven de trono: No conoz-
 co otra imagen española de su tiempo y clase capaz de rivalizar con ella, y
 en el concierto deslumbrador de la escultura francesa del Trocadero no
 hallaría sino compañeras dignas.

225

Consignóse ya en 1558 como guardada en el Relicario, donde se
 conserva, una figurita de marfil de N.^a S.^a sentada, lactando al Niño, que

vistá camisa y tiene una esfera en su mano izquierda: altura, 52 mm. tan solo. Beana también de marfil con adornillos pardos y oro. Corresponde al arte francés del siglo XIV.

222 Este mismo siglo no produjo en la Catedral sino un grupo insignificante de estatuas sobre la puerta de la capilla de S. Bernardo, que representa al santo recibiendo merced de la Virgen, sentada y como recatándose con su manto puesto de rodillas al otro lado, que será el obispo fundador de la capilla; encima, Cristo bendiciendo, y a los extremos, la Anunciación, en tamaño mayor, que sin embargo no aparenta más de un metro. Recuerdan lo toledano; mas la altura y penumbra en que se hallan dificultan su examen.

223 A la segunda mitad del siglo XV corresponde el retablo de S. Ildefonso, de talla gótica delicadísima, como sus coetáneos de Salamanca en donde se haría.

Hasta fines del mismo y comienzos del XVI no hubo gran actividad en lo concerniente a escultura. Entonces se produjeron ricas decoraciones en piedra y madera, fruto de una turba de entalladores diestros en el ornato gótico a usanza de Alemania y Flandes, pero adocenados y rutinarios en lo que a figuras respecta, de modo que ni una sola se excede

interesándonos. Además, la pérdida en el archivo de todas las actas y cuentas anteriores al 1600, hace que desconozcamos su historia documental, con las fechas y nombres de artífices, lo que algo se suple con el del Ayuntamiento, al revelarnos avocindados, hacia 1512 a 1516, los entalladores Mateo de Holanda, Pedro Frizon francés, Girarte de Bruselas, Pedro Picardo y Juan de Estorsemme francés (F.^o Duro: 11, 183 y 267), que muy bien pudieron trabajar en la Catedral.

224 En este grupo de obras descuella la sillería del coro, que costearía el obispo Valdés, cuyas armas ostenta la silla principal sostenidas por ángeles, y datará en consecuencia de los comienzos del siglo XVI. Se le reconocen como precursoras las de Sevilla y León, sobre todo ésta que parece haberle servido de modelo, superándola en profusión de ornato solamente, y además hermana con sus coetáneas de Ciudad Rodrigo y Plasencia, que no desmerecan aunque la imaginaria entre por menos en ellas, sino antes al contrario, ambas gustan quizá más en sus líneas generales, y por sus bellísimas taraceas italianas la segunda. Hay sin embargo, juntamente con la homogeneidad de su estilo germánico, otra razón de enlace poderosísima que inclina con fuerza a suponer que trabajó uno mismo en todas ellas, y por consecuencia a atribuir la de Zamora a maestro Rodrigo el alemán, conocido autor de las otras, pues si bien le ayudaban oficiales y no consta la parte que él se reservaba en tales obras, bien

puede suponerse que fue la pequeña imaginería decorativa, lazo de concordancia el más fuerte que las une. A ella corresponde una serie de escenas de carácter especialísimo, desarrollando temas en tal grado licenciosos, impúdicos, grotescos y profanos, que admira se las tolerase en lugar sagrado, cuando ningún fin moral descubren, y antes al contrario acariciaban las bajas pasiones de antagonismo entre el clero secular y el regular con descaro inaudito, y esto viiendo Torquemada, cuando se nos pinta la Inquisición atizando hogueras contra todo escándalo. En verdad que mal honran tales prociocidades a los súbditos de Isabel, pues aunque extranjera mano contaminada por los aires precursores de la Reforma las idease, su sanción iba a cargo de quienes tendrían el mal gusto, muy español por cierto, de ver groserías y fealdades; y que esto era así, pruébalo que el mismo maestro Rodrigo se abstuvo de ellas en el coro toledano.

La sillería de Zamora ostenta imágenes de relieve sobre los espaldares de todas las sillas, como en León, dentro de arcos góticos, entre pilares con figurillas de profetas, adornos de claraboyas por fondos y guardapolvos con hojarasca de carácter alemán. Tres sillas altas, la del obispo y las últimas destinadas a los reyes, suben más que las otras rematando en altísimos chapiteles de mazonería, y sobre las demás álzase una serie de tableros con relieve

ves y coronación de crestas y agujas: una parte de este cuerpo superior, no muy ventajoso, pero que se imitó en Astorga, fue quitado para establecer órgano y tribuna, distribuyéndose sus fragmentos entre el fasciote, cancel del crucero y tribuna del reloj. Las extremidades de la sillería baja, interrumpida por cinco escalerillas, se guardan con más pilares, chambranas y estatuillas; dos puertas abrense además en el testero.

El relieve de la silla episcopal con el Salvador, gallardamente vestido, y los apóstoles que le rodean en las inmediatas, son de carácter flamenco; pero los demás con santos y santas, y los de David y Salomón de las sillas reales, tiran a lo italiano, tal como borgoñones y franceses lo interpretaban, pero con mal arte, resultando proporcionalmente muy cortas. Al mismo estilo corresponden las ocho sibilas de las puestecillas, la Anunciación figurada sobre ellas, y los patriarcas, reyes y profetas, con Nabucodonosor y Virgilio, representados de medio cuerpo en la sillería baja, que desmerecen así mismo por la torpeza de actitudes y trivialidad de siempre. Sus nombres y algunos textos alusivos les acompañan grabados en taracea; y por último, en los tableros extremos, contra la reja, tuvieron acogida en forma análoga Apolo, con curioso atavío, y Egisto con este lema: "Monas gignit monadem et intrem(o)."

Los pequeños relieves con asuntos profanos a que se aludió

arriba ocupan las misericordias de las sillas y sus brazos caberos principalmente. Aventajan en número y procaicidad a sus análogos de Ciudad Rodrigo y Plasencia, e interesan mucho para el estudio de las costumbres e indumentaria de su época; mas aquí habré de contarme a una somera relación descriptiva:

Sátira de trascendencia moral o alegórica: ramera a horcajadas sobre un viejo a gatas con las bragas caídas; ella le azota con una escoba y otro hombre le sujeta las piernas. Grupo, en igual forma, de mujer y fraile; éste con freno en la boca y ella justigándole con una rama. Ermitaño sorriente llevado sobre una tabla por un hombre que marcha a gatas, tirando con una cuerda que le pasa por la boca. Bizarro guerrero con todas armas y a sus pies un cordero arrodillado. Otro semejante, en forma de pez de cintura abajo. Lobo en traje de fraile aprendiendo de un mono que le explica, ambos con libros delante. Zorro con hábito predicando a unos pollos muy atentos, de los que se ha guardado ya uno en la capucha; también le oye un muchacho con muleta y capuz de orejas. Lobo con cogulla apresando a un gallo. Doctor de quien huye un diablo. Hombre con bastón, sentado junto a un mono que le habla.

Escenas caprichosas y burlescas: Fraile con capuz de orejas, sentado y con libro delante; se santigua y hace a la vez una liga. Otro leyendo ora'

ciones a una mujer arrodillada devotamente. Otro poniendo ayuda a un hom-
 bre. Varón y mujer bañándose gozosos en una tina; una criada le lava a él
 las espaldas y un criado trae jarro y escudilla. Hombre con gorro de dormir
 huyendo de una ramera que le clava un puñal por la espalda. Viejo caído
 haciendo liga a un joven que le tira del pelo. Hombre y mujer abrazados,
 comiendo de una gran olla; otro viene con un palo a arrebatársela. Reo con
 esposas llevado sobre un jumento; un verdugo le azota, otro tira del ronzal.
 Doñmine esgrimiendo su palmeta ante dos estudiantes. Dos luchadores con
 espadas y rodelas; una autoridad se interpone con su vara. Muchacho ya tie-
 do a la cola de un dragón, ya metiéndole un palo por la boca. Joven golpean-
 do con una piedra a un mono que se resguarda con broquel. Oso y oseño le-
 yendo en un papel. Un cerdo tocando la gaita y otros pequeños bailando. As-
 no tirando, mediante una cuerda, de un perro que se resiste a seguirle. Águila
 dentro de una tina con una púa en la boca; un grifo viene a arrebatársela.
 Sirena peinándose con su espejo. Centáurros, ya disparando flechas, ya luchan-
 do entre sí. Dos monstruos con los cuellos cruzados y amenazándose. Lucha de
 un perro y un dragón.

Otros episodios oscuros o menos significativos: Dos hombres junto a
 una caldera puesta al fuego; el uno agita su contenido con un palo, el otro se ca-

lenta. Viejo comiendo de una gran olla sobre trípodes; hombre y mujer mirán-
dole y en actitud ella de calentarse. Viejo bebiendo y comiendo; la propia mujer
sentada delante le mira. Fraile trayendo de comer a un joven sentado en el
suelo. Otro leyendo ante una iglesia. Ermitaño sentado junto a su ermita. Hom-
bre orando de rodillas ante una iglesia. Leñador cortando a hachazos un árbol,
que otro sujeta con una cuerda para que no se tronche. Lucha entre un joven
y un viejo; éste cae debajo y aquel le hiere con puñal. Maestro con libro delante, co-
mo enseñando a un joven. Dos doctores leyendo uno frente al otro. Hombre con
un palo, tirando de la cuerda con que sujeta a un toro. Otro, con espada corta,
montado en un toro a cuyos cuernos vece liada una cuerda; delante, un pe-
queño cuadrúpedo le amenaza; detrás, barrera. Dos jóvenes comiendo. Otros
dándose cachetes y tirándose del pelo. Dos a gatas y con capuz de orejas, uno fren-
te al otro. Dos hombres, y en otro lugar dos monjes, disputándose un pellejo de
vino. Muchachos probando el pulso con una barra. Otro desquijarando a un
león. Luchadores; el uno con puñal y rodela; el otro como apuntándole con un
palo. Otros con piedras o palos y rodelas. Otra lucha de un paje y un campesi-
no. Joven desnudo alanceando al lobo que le acomete. Tres niños jugando, de
los que dos parecen ser de raza negra. Niña y niño desnudos cogidos de la mano.
Angelillo tirando de un palo. Dos osos comiendo fruta que sacan de un tonel.

Dos lobos ante una pileta. Perro corriendo a un conejo. Dos carneros topándose a solto. Leon y grifo frente a frente. Dos perros mordiendo a una cabra en los cuernos. Mono quitando un hueso a un perro. Otros monos encadenados por la cintura. Muchachos desnudos; hombre con cabeza de perro; pajes, dragones, águilas, perros y leones en parejas y teniendo escudos.

Asuntos licenciosos: dos osos oliendo el trasero a un hombre puesto de espaldas. Mono en la misma operación respecto de otro hombre puesto a gatas y con el vestido echado sobre la cabeza. Campesino tentando a un perro por entre las patas. Ermitaño risueño sentado en el suelo y tocando el trasero a otro puesto a gatas; escena dos veces repetida. Fraile dando de beber a una ramera sentada a su lado. Otra risueña y alzándose las faldas; viejo agachándose para mirar. Hombre de rodillas sofalando a una mujer sentada. Fraile arrellanado en un sillón; delante, señora con largo manto, cuya cola lleva una dueña arrodillada: aquél le pone una mano sobre la cabeza y con la otra la sofalota. Otro abrazando y besando a una mujer que parece sentada sobre sus rodillas.

Entre el follaje de los guardapolvos se mezclan niños desnudos cabalgando en palos y con voladeras; monos encadenados; peludos salvajes, alguno de ellos teniendo una maza; cigüeña picando a una serpiente; gri-

fos, unicornios, etc. Las cunetas de los tableros de la sillería baja se llenan con figurillas de muchachos no muy vestidos, animales y monstruos. A los costados de la silla episcopal vense un titirero doblado por la cintura con curioso traje; luchadores con estiletes, y un muchacho encaramando a otro desnudo. En otros lugares campean soldados haciendo guardia, parejas de figuras monstruosas o burlescas, bufones y mendigos. Por último, los tableros grandes del remate llevan entre hojarasca, figuras y escenas caprichosas, tal vez inspiradas en alegorías y leyendas populares: allí se ven Adán y Eva ante el árbol; mujer repeliendo a un mendigo cojo; un señor oyendo tocar a un gaitero; un fraile, al parecer, llevando de la mano a una ramera; guerreros; caballeros; dos mujeres ante una columna, sobre la que se mantiene una figurilla indecente: una de aquellas la acaricia, mientras la otra se esquivaba; elefante con torre, juglar, sirena, figuras de niños y negritos indecentes o burlescos, animales, etc.

225

La puerta de la sacristía es idéntica en estilo a la sillería, como obra de la misma gente, recordando algo la magnífica del claustro de Burgos. Tres pilares de mazonería recubren los largueros de sus dos hojas; en medio campean figuras en alto-relieve de los Stos. Pedro y Pablo, mal contenidas, pero de sabor más alemán que las de las sillas; coronadas

altas chambranas con las armas del obispo Valdés y de la iglesia, y por repisas hay bustos de mujer y de hombre sosteniendo sobre sus cabezas grupitos, el uno indecente y el otro de perro y mono con los cuellos cruzados. En el zócalo hay figurillas echadas, ya riñendo, ya cogiendo una rana.

226 Las escaleras de los pulpitos pertenecen a la misma serie, y llenan su costado lateral con tableritos ocupados por relieves de santos bajo arquillos góticos; pero su ensamblaje se haría después, mirando ya al Renacimiento, en madera de nogal todo ello.

227 Otra serie de obras muy afine de las anteriores, pero cuyo material es piedra arenisca y alabastro, corresponde catalogar ahora. Presídela, en la capilla de S. Juan, el riquísimo sepulcro del doctor Juan de Grado, hecho en vida y antes de 1507, fecha de su testamento en el que aparece ya fundada la capilla; pero no murió hasta 1543. Es del tipo de arco usual en las postrimerías de lo gótico, con adornos de factura que recuerdan a Gil de Siloe, pero su estilo, aunque flamenco-alemán también, varía bastante, haciendo creer que sea obra de algún extranjero, ajeno a las escuelas de Toledo y Burgos.

El conjunto de este sepulcro resulta espléndido: un arco semicircular con guarnición trepada de gran desarrollo; pilares surgiendo a sus lados; figuritas de los apóstoles Pedro y Pablo y cuatro personajes judíos tienen cabida entre sus

mazonerías y hojarasca; en mitad de su parte superior, un Calvario con siete figuras, y dentro del arco, casi relevadas al aire, las de los reyes de Judá, brotando de un árbol, que arraiga en Abraham acostado en su lecho, y es la ascendencia de la Virgen que brota del más alto cogollo. Debajo está la imagen yacente del Doctor, con rico traje sacerdotal, cáliz en sus manos, un page a los pies y ángel llevando el alma en la forma acostumbrada: todo ello de alabastro, así como el tablero de la urna. Aquí se representa a la Virgen sentada en un escaño, con el desnudo Niño entre dos ángeles que tocan un laúd y traen flores; detrás arrodillanse el doctor y un colegial, y a los extremos hacen ademán de presentarlos los santos Juanes, Bautista y Evangelista; un largo paramento de brocado, que sostienen pequeños pages, sirve de fondo, y en un ángulo extraña ver un grupito, análogo a los de la sillería, de una reina sentada sobre un hombre a gatas y arreándole con una vara. Más abajo campean dos escudos, cuyos tenantes son peregrinos graciosos, e imágenes de dos virtudes; por zócalo, una serie de niños jugando con animales. La cornisa en que remata el monumento está llena de caballeros a la carrera con adargas y lanzas, y el epitafio dice: "Sepultura del doctor Juán de Grado canónigo desta iglesia el qual restauró esta capilla e la dotó de dos capellanías perpetuas."

de S. Juan Evangelista, sobre la puerta de la susodicha capilla; la del Salvador, en tamaño natural, que corona la portada de norte de la iglesia, y la de la capilla mayor figurando al conde Poncio de Cabrera como guerrero orante, en alabastro y de tamaño menor.

229 Así mismo, otro sepulcro en medio del testero de la capilla de S. Ildefonso, correspondiente a D. Juan Romero, maestraescuela, canónigo y capellán mayor de dicha capilla, fallecido en 1533, pero lo mandaría hacer en vida mucho antes, según comprueba lo postizo del epitafio. Es un lucillo en forma de arco rebajado, con pilaretes, cogollos, guarnición de hojarasca gótica y zócalo con perros y un león; dentro se remeda la figura del difunto en alabastro, con los ojos abiertos, casulla ostentando franja de imaginería y almohada con adornos góticos; la delantera de la urna se divide en arquitos cobijando a la Virgen sentada con el Niño, clérigo orante y los santos Pedro y Jerónimo, este último destrozado y con un gran remiendo.

230 A su lado hay otro lucillo correspondiente "al onrado cavito Alvaro Romero que murió a viii dias d̄ iulio año d̄ mill cccc lxx", cuya efigie, cobijada por un arco escarzano gótico, ostenta gran ropón con mangas, bonete, espada entre las manos, un perro a los pies y page dormido sobre el yelmo; delantera con escudos heráldicos de los Romanos y Mellas y cartel con epitafio

en letra romana.

231 En la misma capilla merece alguna atención otro entierro sencillo, con la figura yacente de un caballero no mal esculpida, que es Pedro Romero, fallecido en 1508, sobreviviéndole su mujer doña Beatriz de Reinoso.

El Renacimiento de la escultura con carácter lombardo sobrevino con algún borgoñón, compañero de Vignery, a no ser de su escuela, pues le recuerdan las siguientes obras, aunque con demérito, si no es la primera:

232 Sepulcrito en la misma capilla de S. Ildefonso, medio oculto por una desgraciada tribuna y sin epitafio, de manera que ignoramos quienes fueran el caballero y la señora allí efigiados con tan grande habilidad y realismo como novedad, pues asoman de medio cuerpo arriba orando en un balconcito, cuyo pretil fíngese cubierto por un paño brocado, y bajo un arco guarnecido con venera y adornos góticos e italianos no malos. Los escudos corresponden a Romero el uno y a el otro.

233 La puerta del claustro, en dos grandes hojas de nogal, con peñales llenos de molduraje romano; tableros de sus postigos con grotescos elegantes y arriba figuras de santos, la Anunciación y escudos de la iglesia en bajo-relieve.

234 La cara exterior de las puertecillas del coro, completamente llenas de grotescos y animalillos, con la sequedad de talla característica de aquel periodo.

La guarnición de la tabla pintada del trascoro, con adornos análogos, y por fin el ensamblaje y tableros de atrás de las escalerillas de los pulpitos, a que se aludió arriba.

235 Una pieza de valor grandísimo y que es admirable nadie haya estimado en cuanto vale, guarda la Catedral, procedente del arruinado monasterio de Jerónimos. Es una estatua de 1.23 m. de alto, en mármol de Carrara, representando a la Virgen de pie con el Niño desnudo en sus brazos teniendo unas cecezas; a su lado, el pequeño S. Juan con un pajarito y un querubín a los pies. Con seguridad puede afirmarse que es obra de nuestro gran Bartolomé Ordóñez, como el cotejo con sus producciones documentadas evidencia, y esto dicho puede inferirse la originalidad y mérito que la realzan, su elegancia, corrección y destreza de cincel, que hacen único a Ordóñez en la historia del Renacimiento castellano. Está en la capilla de S. Miguel.

236 Después, la fecunda escuela de Berruguete se halla representada tan sólo por el retablo del lado derecho del crucero, espléndido como efecto de color, todo reluciente de oro y estofaduras que acrecientan de modo notable su belleza. Por lo demás, su imagen del Crucificado y otras pequeñas y desairadas figuras denuncian un oficial práctico y fácil, pero sin alma, cuya especialidad eran los góticos con que lo llenó todo, manteniendo en ellos las

enfadosas y heterogéneas sacras de la escuela rafaelesca.

237 Compañero del anterior es el retablo de N.^a S.^a la Calva, pero media entre ambos un lapso como de cuarenta años, constando se acabó de pintar este segundo en 1586, y corresponde al estilo italiano más clásico entonces dominante, que en Zamora tuvo mucho desarrollo, por irradiación desde Valladolid, aunque se ignoran nombres de artífices. Su traza es arreglada, con banco, gran hornacina, dos columnas corintias y ático, adornados con bajo-relieves de virtudes y santos, medallas, niños, querubines, frutas, etc. y dos pequeñas imágenes componiendo la Asunción en el ático. Su estofado es admirable y primoroso, mostrando poco oro y tonos pálidos, con lo que recuerda á Becerra.

238 Otro retablo del mismo estilo en la capilla de S. Juan, bien compuesto, con un relieve del Evangelista escribiendo, e igualmente estofado de mano maestra.

239 Grupo del Nacimiento en la capilla de S. Ildefonso, poco menor del tamaño natural; estimable; del propio estilo que los precedentes retablos y también estofado.

240 Cristo de las Injurias, en su capilla, de estatura mayor que la natural, y estimado como el mismo que fué del monasterio de S. Jerónimo, obra de Becerra, según Palomino. Es en verdad una excelente obra, de

anatomía correctísima y minuciosa, expresión profunda y grandiosidad, que la hacen digna de un buen puesto entre los Crucifijos españoles del siglo XVI; ahora bien, su atribución a Becerra es bien cuestionable, porque Palomino so-
 há irse de ligero en sus afirmaciones, y además no hay punto de analogía con los desnudos del retablo de Astorga, su obra la más auténtica, tratados sobriamen-
 te y con una robustez contraria a la gracilidad de nuestra imagen, cuyo sudario de trapo encolado podrá quizás orientar hacia otro maestro más purista.

243 Entre los retablos de la primera mitad del siglo XVII, algo merece ser catalogado el de S. Pablo, con un alto-relieve de su conversión, de estilo de Gregorio Fernández.

242-243 Del XVIII tenemos: los cancelos del crucero, que según dicen, fueron contratados con D. José Churriguera, y ostentan golpes de hojarasca, y el re-
 tablo del altar mayor, labrado en mármoles de colores y bronce bajo la direc-
 ción de D. Ventura Rodríguez, y que se asentaba en 1772. Compónese de cuatro columnas corintias recuadrando un gran relieve de mármol de Ca-
 rarra con la Transfiguración, obra italiana probablemente y aceptable; en lo
 alto, Dios Padre y dos ángeles sentados, y en los intercolumnios, estatuas de santos
 obispos.

Pintura

244 Lo más saliente y antiguo a la vez es el retablo de S. Ildefonso, arriba catalogado respecto de su talla, que si no debe reputarse como la obra maestra de Fernando Gallego, pues vale más su otro retablo de la Catedral de Salamanca, es ciertamente notable y datará de hacia el año 1466 en que organizó la capilla el cardenal D. Juan de Mella, conforme ya se dijo. Lo componen seis tableros grandes, otros tantos en el banco y pulseras con escudos del fundador y cuatro grisallas.

Los primeros miden 1.37 m. de alto, por un ancho que varía de 1.38 la de en medio a 1.03 los laterales. El principal representa la imposición de la casulla a S. Ildefonso, y es donde se lee la firma en letras romanas: FERNAND⁹. GALECVS. La Virgen con traje azul, aparece sentada en un trono gótico de color de rosa con figurillas blancas y escabel guarnecido de camafeos y filigranas; a la derecha se arrodilla el Cardenal, presentado por un ángel y detrás Sta. Catalina, una y otra con franjas de perlas y pedrería, o bien de terciopelo, en sus ropas; manos pequeñas y con dedos finos; nimbo de oro; la parte de la izquierda sufrió deterioros por una gotera y se halla repintada. Los tableros laterales contienen la aparición de Sta. Leocadia a S. Ildefonso, poco feliz tocante a composición y dibujo, y la adoración de las reliquias del santo por enfermos y tullidos, donde entran

como elementos episódicos un niño jugando al trompo y un perro. Las tablas altas efigian, el Calvario, con numerosas figurillas y la ciudad a lo lejos, pero su tercio de la izquierda, repintado igualmente que el de abajo; el bautismo de Cristo, con ciudad y río por fondo, y la degollación del Precursor, escena de brutal realismo.

En todo ello distínguese Gallego sobremanera como colorista, aunque algo seco y abusando de telas de color amarillo muy típicas; sus perspectivas son demasiado altas y no entendía bien la gradación de tonos; en el plegar duro de las ropas se parece a Van der Weyden, y desgraciadamente échase de ver que trabajaría de memoria, con lo que malograba las enseñanzas de sus maestros flamencos y sus buenas dotes indudables.

Estas déjense vez con aplauso en los grandes bustos del banco, destacando sobre fondos de oro grabado con follajerías góticas, y representan a S. Juan con el águila, S. Nicolás, S. Pedro completamente repintado, el Sto. Rostro S. Jerónimo en traje de cardenal escribiendo, y Santiago con sombrero y bordón de peregrino. Las grisallas de las pulseras, sobre fondo de plata matizada con almagra, tienen carácter flamenco más decidido: allí se figuran a Adán y Eva, con el higo fatal, azada y huso en sus manos, y las dos Iglesias, judaica y cristiana, preciosa esta última.

245 En la sala capitular conservase el paño central de un tríptico flamenco del siglo XVI, que mide 1.08 por 0.68 m., y representa la Piedad o Quinta Angustia en figuras hasta las rodillas que serían estimables; pero sufrió una limpia desastrosa esta tabla en Madrid al ser presentada en la Exposición de 1892. El fondo de paisaje, con el calvario, puente y ciudad, desmerezce; su estilo es italiano por completo.

246 Tabla en el altar del trascoro, de 2.33 por 1.75 m., muy sucia, pero notable, y obra de un desconocido florentino que trabajaría en Zamora a los comienzos del siglo XVI, puesto que existen otras de la propia mano en algunos pueblos, sobre todo el retablo de Fuentelcarnero. En medio campea la majestuosa figura del Cristo, vestido de rojo, bendiciendo y con el globo en la mano izquierda; el trono en que se sienta lleva columnas corintias en sus brazos, sobre los que posan dos virtudes, y algunas otras grisallas le adornan; en primer término, seis ángeles pequeños tocando y cantando, en medio S. Miguel con traje guerrero, y dos turribulos humeantes; a los lados aggrupanse santos y santas en apinadas masas; ángeles vuelan por el aire, y la gloria se abre en lo alto. Bien interesante sería descubrir el nombre de su autor, a lo que ayudará lo característico de sus tipos jemerinos, facilísimos de reconocer a primera vista.

247

Pintura mural en la antesacristía, figurando en tamaño natural

a Cristo muerto en brazos de la Virgen, S. Juan y la Magdalena. Parece obra rafaelsca de mérito; pero se halla tan en obscuro y sucia que ni aún puede reconocerse si está al fresco o al óleo.

248 Obra en el fondo del arco sepulcral de D. Juan Romero, arriba catalogado, con el mismo asunto y al óleo, que parece de estilo de Berruguete.

249 Escenas de la Pasión, en tamaño pequeño, por fondo del retablo del Cristo en el crucero. Son de tradición rafaelsca, pero batadés.

250 Cuatro tablas en el retablo de S. Juan, débiles de color y muy flojas, así como obra en el ático del retablo de la Virgen, reconociéndose que el pintor era harto más diestro en estofar que pintando imágenes.

251 En el banco del susodicho retablo de S. Juan fueron puestas dos tablas, de 52 por 37 centos., con el bautismo de Cristo y el milagro de S. Ildefonso, bastante buenas, de estilo romano y recordando por su agria tonalidad al Pomarancio.

252 Lienzo de un metro de alto en la capilla de S. Miguel, que representa la conversión de S. Pablo, de lo bueno que produjo la escuela romanista del Escorial.

253 Lienzo muy grande con la degollación del Bautista, en la sacristía, que se parece a lo del caballero Máximo, y lo regaló el bailío de Lora D. Alonso del Castillo.

Tapicería

He aquí en lo que esta Catedral rivaliza con las más insignes de España, y aun les aventaja poseyendo el tapiz que se reputa superior a cuanto conservamos del siglo XV; sin embargo, no son pocas las pérdidas sufridas, y aun lo que subsiste es por maravilla, dado el menoscabo en que se les tuvo no ha muchos años, hasta el punto de utilizar, según dicen, los mejores como alfombras cuando Isabel II fué a Benavente, pasando coches y caballos por encima. Después, gracias a un capitular culto, fueron remendados y cosidos, y desde que dos de ellos en la Exposición histórica de 1892 causaron la admiración general, ha cambiado su suerte y se les mira con el respeto que a los millones ofrecidos por su venta es debido.

Los inventarios, a partir de 1558, incluyen larga serie de tapices, todos perdidos ya, menos tres, entre ellos: cinco grandes con las armas del obispo D. Juan de Meneses (1468 a 1494), que representaban escenas del rey Salomón, otras de Alejandro y Darío y un sacrificio; uno antiguo de vicios y virtudes con "unas doncellas con unos tocados," haciendo creer que sería igual al de Burgos; cuatro piezas de una cama del obispo Valdeés, con sus armas y la historia de Porcenna "con unos retulos amarillos que dicen, Roma"; otros comprados más tarde: ^{"uno, que llamaban del riego,"} en la testamentaria del obispo D. Antonio del Águila

(+1560); dos antiguos y pequeños, a D. Antonio Mella; otro con una fuente en medio y el de Tebas, único que, con los dos de la Viña, subsiste. Catorce de ellos teníanse colgados en la capilla mayor y capítulo, a los que se agregó en 1620 la tapicería rica en cinco paños del Conde de Alba, según luego explanaremos. Entonces sumaban en total 25, de los que hubieron de perderse varios, como otros nuevos se adquirieron, quedando hoy su número en 24.

Con justicia ponderaban los inventarios la tapicería del Conde de Alba de Aliste, por riqueza, bondad y finura, como que constituye lo selecto de la colección. En actas capitulares consta cómo a 30 de enero de 1608 el conde don Antonio Enríquez ofrecía un término de difuntos y la tapicería rica de la historia de Troya, marcada con sus armas, a la Catedral, que aceptó agradecida, ofreciéndole en recompensa un aniversario perpetuo. Al efecto, catorce días después remitía orden el Conde al alcaide de su casa en Zamora para entregar dicha tapicería al Cabildo, y aunque su sucesor D. Luis Enríquez de Guzmán en 1629 solicitó recuperarla por compra, no lo hizo afortunadamente, y allí está, bien reconocible por sus escudos de los Enríquez, Toledos y Guzmanes, aunque uno de los cinco paños es ajeno a la guerra de Troya que los demás efigian.

254

Aquel desarrolla la historia de Tarquino Peisco, asunto que no halló mencionado en las obras sobre tapicería vistas por mí, resultándole

de ello el ignorarse los antecedentes de su fabricación, aunque es fácil que lo obtengan otros más versados, y bien merecen investigarse con toda diligencia. Es, en efecto, una obra de las más capitales y asombrosas del arte pictórico y del textil a mediados del siglo XV, modelo acabadísimo en su género, y que puede sostener sin menoscabo el cotejo con cualquiera de las grandes piezas antiguas o modernas, aun cuando desprovista de los ricos materiales, seda y oro, que a otras avaloran.

Su técnica nada ofrece de nuevo; es la de los talleres galo-flamencos que recibieron de Arras su celebridad y su difusión; pero los defectos ordinarios en las tapicerías historiadas que de ellos salieron: falta de perspectiva, monotonía, composiciones embrolladas y confusas, masas de figuras sin gusto ni interés, una riqueza de accesorios abrumadora, se disipan aquí al contacto de un pintor notable y de un tejedor peritísimo cuales serían sus autores, justificando el asombro que produjo en la Exposición histórica de Madrid, donde lo más selecto de nuestras colecciones tenía cabida, y frente a piezas similares de esta misma catedral y de las de Toledo y Zaragoza.

No creo, sin embargo, que el tapiz de Tarquino represente un avance en relación a los otros, sino que al contrario, sus trazos y aspecto denotan arcaísmo grande, pudiendo estimarse que, así como los Van Eyck levantan de golpe la pintura flamenca hasta donde sus secuaces nunca llegaron, así el taller

de que provenga nuestro tapiz hubo de idear las grandes composiciones históricas imitadas luego mal que bien por los demás, antes que con lo italiano reaccionasen; y como Arras precisamente gozo de tal fama y prioridad, no creo muy aventurado atribuírselo, mientras un estudio profundo no haga más luz sobre el caso.

El arte flamenco de los Van Eyck pasó delante de esta obra sin infringir el carácter decorativo a que por naturaleza debía sujetarse; así como la seriedad y encogimiento de sus figuras traen a la memoria el estilo de Dierick Bouts, más que el de otro pintor alguno de los conocidos por entonces. Su diseño es firme siempre, dentro de un canon de proporciones alargado en demasía; las actitudes y expresión de rostros conservan cierta acompasada gravedad; las zopas, armas y accesorios son de una opulencia e interés extraordinarios; la agrupación es sabia y armoniosa, a la vez que de una claridad raras veces obtenida en composiciones tan amplias, y la vista recae sin esfuerzo en los personajes principales, destacándose de la multitud que les acompaña; su perspectiva, sobre todo en lo que a degradación de tamaños respecta y en el diseño de una solería, prueba más aún lo completo de la educación del artista; mas no es esto solo, sino que además la perspectiva aérea presta ambiente y profundidad a las composiciones.

Lo más notable es que pasando todas estas cualidades artísticas a través del tejedor, supo él mantenerlas en su fatigosa tarea. El relieve y modelado de las superficies, aunque a plena luz, se descubre delicadamente; la tonalidad general es armoniosísima, tirando a rosa y sin violencia de contrastes; los arneses brillan, sobre escala de tonos verdosos, con una limpieza de toque magistral; los terciopelos y brocados no ofuscan; los rostros conservan toda su corrección, y las líneas se desenvuelven con una libertad y exactitud que traicionan lo rebelde del procedimiento. En suma, es irreprochable en cuanto a factura y carácter, valiosísimo bajo su aspecto de pintura decorativa, y una de las páginas más culminantes del arte francés en el siglo XV, que bien puede envidiarnos su tierra originaria.

Son sus dimensiones 8,30 por 4,50 m., hallándose algo recortado lateralmente y por abajo; es todo de lana, con no mucha riqueza de colores, probando así su antigüedad, y desarrolla tres o más bien cuatro episodios hábilmente deslinados, en cuya explicación no me detendré por haberlo ya hecho eruditamente el Sr. Minguéz. A la izquierda se desarrolla el presagio que de reinar obtuvo Tarquino, mediante un águila que arrebatándole el gorro volvió luego a dejarlo sobre su cabeza: él lleva escrito su nombre propio Lucimmon, pero corrompido en Lucinus, así como su esposa el de Tannaquil; ambos cabalgan

rodeados de numeroso séquito de caballeros y damas, entre las que hay una en primer término sobre un camello; a lo lejos vérguese el monte Janico y los edificios de Roma a donde se encaminan. En medio del tapiz, figúrase, dentro de un edificio y bajo dosel, la coronación de Peisus Tarquinus por rey de Roma. En torno vense las murallas edificadas por el nuevo rey, en las que trabajan delante dos obreros, y a la derecha aparece el nuevamente sometiendo a prueba al augur Atto que le acompaña. Más allá desarrollase un empeñado combate, en el que Tarquino pelea victorioso: sus banderas ostentan el S.P.Q.R., y a lo lejos colúmbrase una ciudad. El suelo es azul oscuro, cubierto de floridas plantas; el cielo, casi blanco sobre el horizonte, va oscureciéndose hacia arriba, en forma que destaca encima una larga inscripción latina en caracteres franceses amarillos con perfiles blancos, que narra el asunto del tapiz, según se transcribió en el Catálogo de la Exposición susodicha; mas como no alude sino a su mitad primera hácese creíble que proseguiría en el borde inferior.

Entre los dos párrafos que componen dicha leyenda, media un claro ocupado por las armas sobrepuestas de los Guzmanes; pero debajo asegura el Sr. Múñez haber visto otro escudo de los Mendozas, sobre la estrella a que alude su lema, "Buena guía", tal como le usaban el Conde de Tendilla, D. Íñigo López de Mendoza y sus descendientes. Lo mismo se observa en los tapices de la

historia troyana, probando haber pertenecido antes a dicha familia; pero el cartel que guarda estos escudos, tan característicos del siglo XVI, hace creer que no fueron tejidos cuando los tapices mismos, quedando por consecuencia inciertos sus orígenes. Además, como entre los varios escudos que timbran la antigua casa de los Condes de Alba en Zamora no figure el de Mendoza, podría negarse que hubieran entrado en ella por herencia, si no constase que D.^o Juana, hermana del Almirante de Castilla D. Diego Hurtado de Mendoza, abuelo del famoso Conde de Tendilla, casó con D. Alonso Enríquez, sucesor suyo en el almirantazgo y padre del primer Conde de Alba de Aliste, en días de Juan II.

La tapicería de la guerra y destrucción de Troya es más conocida, pero también suscita varias cuestiones su estudio. Consta que en 1474, queriendo el magistrado del Franc de Brujas ofrecer a Carlos el Temeroso un presente digno, compró al tapicero de Tournai Pasquier Grenier una tapicería de la destrucción de Troya. Créense corresponder a ella varios fragmentos dispersos que reprodujo Tubinal; además, una serie de ocho dibujos conservados en el Louvre, que se estiman como bocetos para sus cartones, dos o tres de los cuales coinciden aproximadamente con tapices zamoranos. No habrá dificultad, pues, en atribuir a estos el susodicho origen, y aun es posible que se fabricase un solo ejemplar, en atención a no hallarse piezas repetidas entre las que conozco. Tocante a los

dibujos del Louvre, a tinta y ligeramente coloreados, me parecen, más bien que bocetos, unas copias de principios del siglo XVI, hechas sobre la tapicería misma, con grandes variaciones y bizarrias en los trajes y armas, al gusto alemán de entonces y repitiendo en francés con groseros yerros sus leyendas explicativas.

La colección entera se correspondería quizá de diez paños, que miden 9.37 por 4.70 m. Están hechos con lana solamente, y su manufactura, carácter y recursos expositivos no difieren de lo dicho arriba respecto del de Jarquino, si bien degenerado todo sensiblemente, hasta convertirse en defectos lo que allí eran dotes admirables. El mirarlo fatiga por la confusión con que se amontona todo, sin perspectiva ni orden; las figuras carecen de expresión resultando vulgares, monótonas e indiferentes; la tonalidad de los blancos es amarillenta, y no crema como en el otro; los trajes empalagan con su exceso de atavío a capricho; mas con todos estos defectos, comunes a la generalidad de piezas de la mitad segunda del siglo XV, su importancia y valor son grandísimos.

255 El primer tapiz efigia el consejo del "roy Priant" — por Priamus —; se vé delante Paris, Hector, Troilus, Pentéus, Eneas y otros, cuyos nombres no supe descifrar; Athenor refiere el mal éxito de su embajada a Grecia; en lo alto del palacio asoma la doliente Cassandra tras de una reja, y en el frontispicio, entre bustos de reyes, se lee: "Pales de la ci- troie la ge(an)t." Sigue la navegación de Paris

con su ejército y llegada a "le temple dy Chitaree," con su despojo y el rapto de "Helene" por los troyanos. Al fin, su llegada a "Troies la grant", a bordo de un navío en cuya cofa se lee "Paride," y el rey viejo saliendo a recibirles.

El primer dibujo del Louvre, concertando con un tapiz del palacio de Justicia de Issore, contiene la misión de Antenor a Grecia y el juicio de Paris, haciendo creer que el maestro de Zamora era segundo de la serie, como se infiere además por su leyenda. Su diseño falta en el Louvre, pues el marcado allí como segundo representa ya el desembarco de los griegos y primera batalla contra los troyanos, siguiéndole otro con posteriores batallas y la prisión del rey Troas.

256

El segundo tapiz de Zamora, quinto o quizá sexto de la serie, está faltó de una cuarta parte por su lado izquierdo, que probablemente se empleó en remendar lo demás. Representa un combate antes de la tregua, donde luchan "Hupon le grant," Eneas, Hecor y un "roy," leyéndose además en una brida el nombre "Polixenaz". Luego, Hecor en la tienda de Achilles, proponiéndole singular combate que Agamenon y Menelas no consienten. A la derecha, batalla en la que toman parte Agamenon, Dionedes, Menelas, Achilles contra Hecor, "le roy Merion" y Margariton; contéplanta desde los adarves de "Troye", Adromata, Helaine, Polixene, Briseyde y Troilus. Por último, una escena doble: arriba, Hecor armanándose, a despecho de las súplicas de Hecuba, Polixene, Helaine y Andromata, que

lleva en sus brazos a Astinotea; abajo, el "rey Priamo" a la salida de la ciudad rogando a su hijo que se vuelva.

257 El tercer tapiz es continuación del anterior, viéndose en gran batalla la muerte de Troilus por Aquiles; Artilogus haciendo a "Hemus de guellets," Polixenus luchando con Agamenon, Thelamonius, Menelaus y Paris; en primer término Aquiles reaparece, llevando el cuerpo descabezado de Héctor Troilo atado a la cola de su caballo, y pelea contra "le roy Merion": en una banderola se lee "Troiens." Sigue "le temple apolinaire," donde muerto ya Artilogus, cae Aquiles herido por la flecha de Paris, y al cabo otra batalla en la que "Paris de tro...." jense a manos de Aiaix. Le corresponde el quinto dibujo del Louvre

258 El último tapiz es también postero de la serie, mediando antes otros dos con la llegada de Pentésilea y sus amazonas, Ajax y Poro en lucha con ellas, la muerte de la reina a manos del segundo y la traición de Antenor que abre a los griegos la ciudad. En este último tapiz, y ya recobrada "Elene" que anda entre los griegos en "Tenedon", acuden ellos, entrando con Agamenon y Diomedes por la brecha que el gran caballo de bronce, montado por Simón, franqueara. Comienza el degüello de los troyanos, incendio y derribo de "Ilión"; allí están Polixene y Euba con Antenor; Casandra y Andromata con Talamon-Ajax, y Hecuba loca mordiendo a otro guerrero. A lo lejos se distingue el "templum Minerve," y en medio

del tapiz vérguese el "templum Apolinis," cuyo asilo no vale a Priam contra la espada de Pirus que le acomete; a la derecha, el mismo Pirus inmola a Polixene sobre la tumba de Aquiles, donde a guisa de epitafio se lee: "Hectoris Eacides domitor clam cantus in armis occubuit Paridi traiectus arundine plantas." Por fin, al extremo, el cronista muestra a dos personajes el ejemplar fin de Troya la grande. Su dibujo es el octavo del Louvre, que tiene destruida su extremidad derecha.

En lo alto y bajo de cada tapiz desarróllanse carteles rojos llenos de letreos en amarillo, que explican los asuntos representados, arriba en versos franceses, abajo en otros latinos desdichadísimos, y entre aquellos campean los escudos a que arriba se hizo referencia, de los Condes de Alba, sobrepuestos a otros de Mendoza. En cuanto a las leyendas no proceden de Virgilio ni menos de Homero, sino de la poesía medieval, llena de errores y espúreas fábulas, con que se adobo al gusto de entonces la tradición antigua. Helas aquí transcritas:

259 I.^o Anthenor rend les respons rigoureux · au roy Priant qui en grāt apareil ·
Legitimes et ses filz natureux · fist convoquer en siege non pareil ·
Paris alors recita son resveil · et son songe en soy vantant d'avoie ·
Sontz promesse des dieux choiz nō pareil · et soufisāt exiōne ravoie ·

Ad Priamum refert iniurias · Quas Anthenor a grecis pertulit ·
Cum fratribus ardens in iurias · Narrat Paris qđ Venus contulit ·

Opinions d'entendemens floriss · de batues conclusions formees ·
En Grece fut le filz Priant Paris · lors ēvoie a tres puissāt armee ·
Dont Cassandra dolente et exploree · a haulte voix plaignoit le dur exil ·
Lui fortune maudite et maleuree · d'ung tant grāt lieu plātineux et fertile ·

Alexander clivus eligitur · Contra grecos princeps exercitus
Per Cassandram vatē tunc plangitur · I^o Iliō rueret fūditus ·

Après Paris avec son assemblee · noble et puissant sainement arriva ·
En une ille qu'on nôme Cytharee · ou Helayne la tres belle trouva ·
Offrāt aux dieux le beau temple pilla · ravit de nuit Helaiē a nūlt grāt voie ·
Dū hault chastiau au secours batilla · moūt vaillāt grec mais Paris va a Troie ·

Ut grecorum fines applicuit · Citharee templum depredatur
Paris pulcrā Helenam rapuit · Grecus mortē q̄ plurimus datur

En triumpes de mondaines hōneurs · voyez Paris plus que mortel vivant ·
Acompaigne de terriens seigneurs · le roy Priant voutt venir au devant ·
Qui Helayne recut de cuer fāt grāt · quant la choisi si gracieuse et belle ·
Que tout troyen en soy esioissant · festoient la venue nouvelle ·

Paris citō redit ad propria · Helenam fert forma decoratā
Tunc Priamus regnans in patria · Cum troyanis rem habuit gratā

260 II.^o

Treves pendant cōme est acoustume · Hector vint veoir Achilles en sa tente ·
Que ven navoit ō ocque^s synō arme · De prēdre champ chascū d'eux se cōtente ·
Hector vaincu rend Helayē la gente · Ou Achilles vaincu fait de partir ·
Tout lost des grecz par pmesse patēte · Mais les princes ny voldrēt consētir ·

Achilles et Hector tentoria · Paciscuntur se solos bellare ·
Hectori stat pax pro victoria · Huic Helena duce volūt dare ·

Brisayde fut a Calcas son pere · Renvoyee apres treve faillie ·
Bataille y ot dure fiere et aspere · Andromata de ses seurs cōpaigie ·
Estoit aux murs Hector dire varie · Le roy Menō tua en ceste armee ·
Achilles euert Hector fort cōtrairie · Vint Troillus qui defit la melee ·

Brisaida Calcanti mictitur · Andromata muris sublimatur ·
Per Hectorem Menon occiditur · Achilles per Troillum fugatur ·

Andromata la mort Hector doubtans . Qu'avoit sogie vint a geno' plouzer .
Lui pnta en grans pleurs les enfans . En lui priant en ce jour non aller .
En bataille Hector se fist armeer . Et non ostat et a cheval monta .
Le roy Priat le constrait retourner . Par la pitie qu'il print d'Andromata .

Andromatha de flens excidium . Hectoris qd' vidit dormiendo .
Offert prolem huic in remedium . Priamus hunc vocat retinendo .

263 III° Vint Achilles derue et en ragie . Sus Troillus qui grans cofusions .
Faisoit des grecz pour e estre vegiez . Dux Mirmidons les ges conclusions .
Print q' ce jour neussent intencions . Qua Troillus e doize e grāt fepeste .
Son heaume casse delz orions . Vint Achilles qui lui coppa la teste .

Sicut Hector Troillus inclitus . Vascat grecos Achilles instruit .
Mirmidones consumant pentus . Fraudas eronas Troillu destruit .

Entre les pies des chevaux ce hault chief . villainement Achilles delessa .
Le noble corps par outrageux meschief . A la queue de son cheval lya .
Roy Merion sur Achilles frappa . Dont les troies par viriles vertus .
Sont vaillace qu'e ce royon trouva . Recourzarēt le corps de Troillus .

Sine cine Troillus trahitur . Equi cauda turpiter ligatus .
Per Achille Merion vehitur . Contra grecos Troillu luocatus .

Achilles (sic) fut par Hecuba made . Au temple vit po' avoir par cotrait .
Polixene (sic) avec tes renome . Archilogus qui lors fut a mort trait .
Paris estoit en secret en agueit . A ving homes sus Achilles ruans .
Septē tua Paris d'u mortel trait . Tue Achilles des ges fle' de vaillans .

Polixenā per Hecubam Achilles Archilogus miles .
Illos duos [Paris occid]it . Septem troianos Achilles .

Treves faillies en la bataille e tra . Puisat Paris qui bō archier estoit .
En ce conflict Ajax il rencōtra . Sus les troyens grāt de lugt il faisoit .
Paris tira une flesche ale droit . Dentre deux costes Ajax la mort senti .
Fiert sus Paris par force qu'il avoit . De son espee les baioe' fendi .

In Aiacem cum festum irruit · Pace fractâ Paris fortissime ·
Cum sagittis Ajax necerit · Dû Paridem necat acerrime ·

262 IV.^o Rendue Helayne faindirent retourner · Les cres en Grece en Thenedô souperent ·
Devers Troies tout court apres souper · De nuit ē armes aigreūt retournerēt ·
Le grant cheval darain ou ilz bouterēt · Mil hōmes darmes ia en la ville estāt ·
Que Jaintemēt a Pallas presenterent · Porte rompue pō ce cheval tāt gāt ·

Ut Helenam greci receperunt · Jugant Jigunt nocte rediere ·
mille viros equo posuerūt · fractâ portâ Palladi dedere ·

Symon ducteur du grant cheval darain · les gens darmes qi estoient dedens ·
desserrura et pour signe certain · bontâ le feu pour avertir ses gens ·
les murs rompus d'entree son diligens · occisiōs ilz firēt moult horribles ·
Piant sent fuit au tēple esmeu de sens · Pirus le tue par ses maīs si terribles ·

En equis Symone regitur · igne viso muros ruptos greci
intrant templo Priamus graditur · dat hūc Pirus em plibz neci

Royne Hecuba Anthenor zencōtrāt · Polixēne ē garde luy bailla ·
efface de ca de la fuyant · depuis Pirus la teste luy trencha ·
dans la tūbe ou Achilles fina · dont Hecuba fut mise entel destroit ·
que cōme 2 chiē exozagie forcena · ceux q̄ trouvoit ē sa voie mordoit ·

Polixenam tradit Athenori · Hecuba q̄ seors Pirus ingulat ·
tumba patris Hecuba furori · dans animum ut canis ululat ·

Les grecz faisant horrible et inhumaine · occisiō destruirēt la cite ·
de la grant Troye renomée et haultaine · Ilion ont abatu et gasté ·
et la ville ardiront excepté · que des traistres les hostelz reserverēt ·
Andromata Cassandra ont garde · Troye destruite en Grece retōnerēt ·

Troia bello et Ilion ruit · villa pretar aulas traditorum ·
Andromatha Cassandraq̄ fuit · strage ducūt has ptes gcorz ·

Ainsi fine l'istore miserable · de la cite digne de grant renom ·
Troies la gāt tant noble et honorable · de tāt gāt bruit de tāt exellēt nō ·

de tant grāt loz de tant grāt mençō . tant zihenit tāt puissaint construite .
auctorisee par dominacion . iadis en fleur oz a present destruite .

Generosa tellus trojanorum . . . multis olim ornata seculis .
prosapia magnorum aeternum . ruina est omnibus oculis .

263 Absoluta semejanza con los tópicos anteriores ofrece otro donde se desarro-

lla la guerra de Tebas, asunto que no hallo repetido en obra alguna de este gé-
nero. Primero se ve a "Polinices" a caballo entrando en Argos; luego, su lucha con Ty-
deos, manteniéndose tras de ellos tres pages con hachas encendidas y otro con caba-
llos de repuesto. Por encima surge el palacio real, de fastuosa obra gótica, con una
especie de tribuna donde aparece "Adrastus" ofreciendo sus hijas por esposas a
los dos príncipes "Tideus" y "Polinices." Sigue un tabernáculo de arco florenza-
do y trepado, en el que Adrasto da una espada a Tydeos, y detrás reaparecen
cuatro jóvenes con hachas. Después retrátárenos en Tebas, a "Eteocles" bajo do-
sel, presidiendo un banquete, que "Thideus" interrumpe, y aquel le amenaza con
espada, siguiéndose la batalla, a vista de la ciudad, en que Tydeos vence. El suelo
es azul, lleno de flores, y dos pequeños naranjos suben a los extremos. Su longitud
es de 7.60 m. En lo alto, cuatro carteles explican la historia efigiada con
estas leyendas:

264

Hospicii causa duro certamine sese petierunt sed rex arginorum
Adrastus descēdēs verbi dulcedine pacatus ī suū duxit palatiū .

Duas qz filias eius quas dilexit caris militibz dedit in uxores
nobili Thides Deiphiles nupsit et Argina duxit pbus Polinices.

Anno revoluto Thideus Thebas iuit ut p Polinice querere a fratre
regnu iuxta pactu et quia negavit eu minatus est gladio et igne.

Quinquaginta viros Ethiocles mis gladiis Thideum
perimeret sed se deffeder occidit qz retulit factu

Este tapiz es verosimil que formara parte de una serie, donde se desarro-

llase aquella trágica guerra. Fue comprado para la Catedral antes de 1578; se

le llama de Orfeo ó de Jereo en los inventarios, mas el añádiese que tenía "mos

hombres armados y mas achas," basta para identificarlo.

265 Cierrea esta serie de piezas del siglo XV, el tapiz de Moises, cuyo origen
no consta, y es el peor de todos, con figuras en tamaño mayor que el natural,
gruesas y desdibujadas, fuerte claro-oscuro y muchos brocados en sus ropas; pero
todo confuso y monótono. Es de la misma escuela que los de Troya y algo
posterior quizá. A su izquierda "Moysé", acompañado de "Aron", hace nacer de
su vara la serpiente a vista del "Pharaon" y su corte; en medio, los egipcios se ahor-
gan en el mar Rojo; al otro lado, los judios ya en salvo con sus caudillos. Por
abajo y a los costados le circunda una cenefa estrecha de hojarasca gótica
ondulada, en tono de ocre rojizo.

El siglo XVI muéstrase nos muy pobre ante los grandes ejemplares antes reseñados. A sus comienzos fabricábase, acaso en Bruselas, dos tapices, muy sencillos y ajados, que nombra "de la Viña" el inventario de 1558, poco valiosos en parangón de los que otras catedrales nuestras y el palacio de Madrid sobre todo conservan análogos. Su asunto es una alegoría teológica, a propósito de la viña, difícil de comprender y más aún de explicar con brevedad, siendo tan sutil y extrínseca la razón de orden que une sus heterogéneas escenas; además, aunque no los conozco, es verosímil que haya otros ejemplares de más mérito sobre que apurar el estudio a satisfacción.

266

El uno muestra en su zona superior lo siguiente: un pontífice sentado ante un seto de vid; Noé beodo y sus hijos; el sacrificio de Isaac; Esau vendiendo su primogenitura y Jacob luchando con el ángel, escenas éstas en pequeño tamaño; delante, un grupo de "Labor" y "Paraisa", dirigiéndose a "Isac", "Acob" y más personas; otro de que forman parte la dicha "Labor", Azan, Moises y un guerrero cuyo nombre parece leerse "Gobie"; y por fin, ante un irredto, Cristo en la cruz puesto en prensa y arrojando un chorro de sangre del costado, que cae en cubas, y la recogen un papa, con su cáliz, y cardenales y obispos con jarros; personas en torno llevando racimos; rótulo que dice "Turriculaer calcaui salus"; los disparates ortográficos prueban el descuido con que está tapicería fue tejida. En la zona infe-

zior se desarrolla un grupo de gran tamaño con el "Paterfamilias", en traje blanco y cubierta con un turbante su cabeza, acariciando a una reina, "Caritas", y personas en torno; viene a ellos "Labor", con su vestidura roja brocada, pequeña dalmática y pala en la mano. Sigue otro grupo mayor aún, que ocupa el centro, con la "Puajera" podando una viña, "Noe" con larga pértiga, "Paresa" cruzada de brazos, "Catha", "Paterfamilias" y Japhet delante labrando la tierra: rótulo con "Ite et vos in vinea mea". Más allá, grupo de Jeremías, Isaias, Jonas, Ezechiel, Abacuch, Daniel y los otros profetas escribiendo; vienen a ellos el "Procurator" con su bolsa, el "Paterfamilias" y detrás un ángel señalando a la escena de Cristo, con rótulo que repite la dicha imitación. Su cenefa es angosta, llena de flores realistas sobre fondo azul, y estos tres rótulos distribuidos sin orden: "Exit circa sexta et nona" - "Egressus circa hora tertia" - "Circa undecimam horam exit."

267

El segundo tapiz tiene arriba a "Rigor", "Amor dei" y "Timor" labrando, regando y vendimiando una viña, y luego marchan llevando sus herramientas y canastos hacia la escena central, donde campea "Remuneratio" distribuyendo coronas, y un grupito de dos ángeles conversando; al fin, grupo con "Labor" dirigiéndose al "Procurator" y otros: rótulos, ya ilegibles, explicaban estas escenas.

Abajo, en tamaño grande, reaparece el "Procurator" tras de un bufete lleno de

dinero, dando de éste al "Paterfamilias", a quien coronan dos ángeles, y conversando además con otras personas; dos traen canastos de uvas, y encima aparece el Espíritu de Dios con rótulo que dice "Cristeani." En medio del tapiz otra vez el "Procurator", con su bolsa, escuchando a dos ángeles, con dalmáticas y mazas, que señalan hacia arriba; luego, el mismo, dentro de un tabernáculo, dando dinero á muchas personas; una se niega a recibir el que otra le ofrece, y detrás aun asoman otra vez el "Paterfamilias" y el "Procurator" hablando. Rótulos que dicen: "Et pares illos nobis fecisti." "Tolle quod tecum est et uade", y otros ilegibles. En la franja, éste: "Pauci vero electi."

268 Cinco tapices desiguales en tamaño, dos de ellos apaisados y alaminados los otros, con la marca de Bruselas y un monograma, así: B  B .

Corresponden al siglo XVI, y al estilo zafaelesco vacío y antipático. Sus asuntos aluden a la historia de Hannibal, con su juramento, la recogida de anillos de oro en Cannas, el Senado de Cartago recibiendo el botín de guerra, los pueblos itálicos entregándose al vencedor, y otro de que me olvidé tomar nota. Les encierran anchas cenefas con frutas y figuras sentadas, de buen gusto, pero casi todas iguales; en lo alto rótulos con dísticos alusivos latinos de corte clásico.

269 Otros dos tapices muy semejantes a los anteriores, pero descoloridos y amarillentos, que serán también de Bruselas aunque no se les ve marca. El uno, ala

alaminado, muestra a David apaciguando a Saul con su arpa; el otro, apaisado la lucha de David contra Goliat. Cenefas de frutas y flores.

Estos siete tapices resultan inventariados en 1746 como de estofa de Bruselas y destinados al claustro para la festividad del Corpus.

270 Ocho más con alegorías de artes y ciencias; uno de ellos mayor que los demás, pero todos desiguales, y se adornan con pilastras y frisos llenos de guirnaldas. En el principal se lee la fecha de 1654 y este monograma: $\begin{matrix} A & F & D \\ \text{§} & & B & 3 \end{matrix}$

Son feos, mal dibujados y descoloridos por completo muchos tonos, en tanto que otros conservan su crudeza.

Rejería.

La reja del coro y las tres que cierran la parte moderna de crucero ostentan las armas del cardenal Menéndez Valdes, siendo por consecuencia de principios del siglo XVI y de estilo analogo que las obras bien conocidas de maestro Juan Francés, a quien sin embargo no deben atribuirse, sino más bien a cierto Diego Hanequin, rejero y relojero, residente en Zamora hacia 1552 (F.^z Duro); pero esto valga tan solo como hipótesis gratuita. Nótese que las preciosas cerraduras de las puertecillas del coro llevan chapitas con letras romanas del mismo tiempo que dicen: "Ave Maria-gracia ple." "Lope m"..... y falta lo demás, donde acaso se completaba un me fecit.

- 271 Esta reja del coro es gótica en absoluto, con sus varales, aun los más gruesos, retorcidos, frisos de chapa calada y relevada con hojarasca, y un airoso penacho lleno de cogollos, en cuyo centro campean las armas episcopales.
- 272 Las de la capilla mayor, aunque muy parecidas a la del coro, introducen ya cosas del Renacimiento en su adorno; en los centros de sus penachos gallardean arcos florenzados cobijando los escudos del obispo, y la de en medio remata con un pequeño Calvario. Sobre su puerta se lee: "A qualquier cuenta es loco el que mucho presume de sí ligeramenté cahe el vanaglorioso."
- 273 Los púlpitos adhiérense a esta misma reja, y son también de hierro, sobre peanas góticas de piedra. En ellos lo romano triunfa ya con desenfado, así en los tableros como en la pirámide invertida de su base, que desarrollan grotescos, acaso dibujados por el entallador que a la sazón trabajaba en esta Catedral decoraciones a gusto lombardo, pues la educación del cerrajero se conoce que tiraba a lo gótico, según su modo de interpretar los pormenores.
- 274 Poco después, si bien con estilo romano puro y elegantísimo, no distante del de los Andino, Céspedes y Villalpando, surgió la preciosa reja de la capilla del Cardenal, á la que podría referirse, en caso de ser auténtica, la tradición de que el último de dichos maestros dejó aquí obras, y ella sirvió de modelo para las otras posteriores. Oro y colores la embellecen.

Platería.

En esto, como de costumbre, es más lo que ha de lamentarse perdido que lo subsistente. El inventario del tesoro de la Catedral, hecho en 1307, consigna una porción de alhajas, entre las que merece recordarse la descrita de esta suerte:

"In altari s^ci Salvatoris quoddam frontale de ligno coopertum de argento cum sede Maiestatis cum corona sua cum lapidibus preciosis et cum duodecim apostolis et cum lapidibus xpallinis, et defecit unus de citaristis et caput alterius et est excoriat^um sedes in tribus locis et deficit unum cornu unius euuangeliste et frontale est excoriat^um in duobus angulis superioribus et deficiunt in frontali in quibusdam locis clavi argentei. Et cum quoddam superfrontali quod est super altare de ligno cooperatum de argento et in parte deauratum et est excortiatum in tribus locis."

¡Lástima que de este retablo no se consignen los asuntos! Respecto del frontal, se puede formarse idea recordando otras piezas análogas conservadas; pero hay más: lo susodicho coincide precisamente con la descripción del frontal ó retablo mandado hacer por el Papa al condejo zamorano, en penitencia del gran crimen á que arrastró el motín de la Trucha arriba referido, al catalogar la iglesia de Sta. María la Nueva, permitiendo suponer que es el mismo y que se le destinaba a la Catedral, conforme la tradición asevera. Sin duda alguna que ella se uide mal concordando dicha obra con la hechura de la custodia, tal como después se catalogará, pero

en cambio no hay inconveniente en que, deshecho el retablo al ampliarse la capilla mayor, sus materiales sirviesen para confeccionar aquélla. La susodicha descripción resulta de un manuscrito copiado por el Sr. Fernández Duro (1.356) y seguramente apócrifo en cuanto a su redacción, pues finge ser la sentencia del Pontífice, encomendada para su ejecución al obispo Esteban, imponiendo la obra del retablo con todos sus pormenores, cosa bien ajena del formulario cacerense, siempre remiso en lo tocante a ellos, por lo que lo juzgo compuesto a posteriori sobre los hechos auténticos, en vista de la obra ya realizada y con unos tres siglos de posterioridad, pues aunque su estilo y lenguaje corresponden al siglo XVI o XVII, algunas dan motivo a sospechar que se trata de una traducción o arreglo de texto más antiguo. Desde luego queda garantizada su fidelidad por el carácter de época que de la descripción se desprende, inasequible para un falsario; he aquí su noticia: Era todo labrado de bulto, sus figuras doradas y guarneciéndole 116 piedras preciosas; en medio campeaba la Majestad de Dios hecho hombre, sentado en una silla, con un libro cerrado en la mano izquierda y abierta la derecha para bendecir; el mundo debajo de sus pies, ocho piedras preciosas adornándole, y todo ello dentro de un círculo, a cuyo derredor estaban veinte y cuatro querubines coronados, entre esmaltes de colores; en los ángulos, figuras de los Evangelistas, como ángeles con las alas abiertas; a ambas alineábase los Apóstoles, de tres en tres, cada uno dentro

de un arco sobre pilares retorcidos, y sus nimbos con piedras finas, y a la redonda de todo el retablo una labor de follaje. El hecho que motivó la penitencia fue en 1158, coincidiendo con la obra de la Catedral, y no estara de más apuntar dos nombres de plateros que su archivo suministra por incidencia: en 1176, "don Sofre orebze" que vendió una casa al Cabildo, y en 1220 y 1227 un "magister Thomas aurifaber" o "aurifex".

275 En el Relicario se guarda una crucecita de madera enchapada de plata, con dobles brazos como la del Temple, y con altura de 13 cents. Sus chapas están repujadas, o acaso estampadas, diseñando por una haz trenzas bizantinas y por la otra zoleos de tallos y hojas bellisimos, cuya invención es también bizantina, aunque pasó con fortuna a lo gótico de Alemania. Contiénesse dentro de una cajita de madera de ciprés, en hechura de tabernáculo y puertecillas, sin carácter definido, pero quizá oriental. Cítanse una y otra en el inventario de 1558, y lo mismo podrían atribuirse al siglo XII que al XIII, aunque me inclino hacia lo segundo.

276 Aunque sea de materia vil, mereciera catalogarse en este artículo otra pieza del Relicario: Me refiero a una cajita de madera toscamente hecha y revestida de doble chapa de plomo, la una calada y la otra sutil, puesta por fondo; se sujetan con clavillos también de plomo, y en medio de su tapa llana hay

una asita; dimensiones: largo, 30 centos, ancho 7, alto 4. La diapa catada es de fundición con estos relieves: en los testeros, bajo tres arquillos góticos, un papa sentado, con casulla y tiara, empuñando una llave y bendiciendo; un cardenal con su capelo, y un rey ostentando larga cota blasonada con lises, pavés puntiaguado, lleuo así mismo de ellas, y ancha espada. En los costados, seis arquillos con otros tantos reyes teniendo espada y pavés: los cuatro de en medio llevan sus cotas y paveses con leones, lises, rosas y barras; otro tiene cabeza de animal y cofia; la del último es de ave, con largo pico y corona, y su cota siendo más corta, deja ver rodilleras de hierro. La tapa se distribuye en seis círculos ocupados por animales, que parecen ser lobo, grifo, águila coronada y con las alas abiertas, tigre, ciervo y dragón.

Dada la pequenez de esta obra y su modestia, no dejan de valer algo estos relieves, que además por su originalidad, carácter y trajes se hacen más preciosos; en cuanto a fecha, no puede bajar del siglo XIII a principios del XIV, y su origen alemán parece asegurado por los blasones, que no se trazarían a capricho. Procedente del monasterio de Nogales, al final se catalogará otra cajilla muy semejante. Se destinarían a uso profano para un desconocido.

La única alhaja importante que la Catedral guarda es su custodia para la procesión del Corpus, acabada, según veremos, en 1555 por un

platero zamorano desconocido que se inspiraba en las obras del gran Arfe, sin alcanzarle por ningún concepto, y mezclando con el estilo gótico-alemán de su mazonería y escultura, adornos repujados de carácter lombardo, si es que no proceden ellos de una recomposición algo más moderna. Su traza es menos armónica y elegante que en lo de Arfe; la mazonería es muy recomendable, y de sus estatuitas las mayores parecen mejor que las pequeñas y relieves.

Forma un templete exagonal con dobles pilares, unidos entre sí por arbotantes que ostentan figuras de profetas a dos caras, bajo chambranas. El basamento sobre que los más interiores descansan se adorna con relieves de la Pasión dentro de arquillos trepados entre retorcidas columnas. El chapitel es de dos cuerpos, erizados de pináculos y arbotantes, y encerrando imágenes de S. Atifano, otras menores de profetas en tabernáculos, y el árbol de Jesé que apenas alcanza a distinguirse; por remate, la del Salvador, elegante y de más corpulencia que todas. Por dentro fórmase una graciosa bóveda de nervios con ricas filateras y estrellas; debajo hay un segundo zócalo, lleno de menudos relieves alusivos a la Virgen; sobre él están las figuras de Cristo y los apóstoles, sentados en zuedo sobre banquetas celebrando la Cena, y en medio surge el viril, moderno pero conservando lo dos ángeles que por arriba lo sostienen. En el borde superior del zócalo se lee con trabajo, por lo confuso de sus caracteres, esta inscripción: "acabose en el año

de la encarnac de nro salvador ihu xpo de mill e quinientos e quinze años por los réditos de la fábrica de la iglesia desta noble cibdad de çamora donde es natural el maestro. *Laudis opus est.*" Queda una palabra ininteligible, pero sin duda corresponde a frase latina sin importancia. El alto de la custodia es de 3.57 m. y solo tiene doradas las imágenes.

278 A esta parte primitiva se añadieron dos basamentos: el más bajo no vale y corresponde a fines del siglo xvii; el otro lleva impreso la fecha de 1598 el contraste de Zamora y el punzón de su ensayador Pedro de S. Gil; contiene seis carteles con relieves repujados de asuntos bíblicos y ménsulas de las que sobresalen unos como sosteniendo, todo ello de muy buen estilo italiano, como a la sazón se practicaba entre nosotros. Su alto, 20 cmts.

279 Del mismo tiempo, con iguales punzones y obra del propio artífice sin duda, son las cuatro columnas de las andas para cobijar la custodia con un alto de 3.96 m., labradas en forma de balaustra, sobre pedestales, y llenas de follajes e imágenes, de gran belleza y corrección. Por fortuna consta su autor en las cuentas de fábrica, al pagarse en 1607 a "Antonio Rodrigues platero vecino de Zamora, 135000 mrs. de resto de las cuatro varas de plata para las andas del Sño." Es artista desconocido.

Epigrafiá

280 Una sola inscripción del siglo XII se ha salvado a las renovaciones del XVIII, y es el epitafio de su primer obispo, apenas visible al pie del arco tapiado que le sirvió de sepultura en la nave meridional. Dice así en letras de entónces: "Hic iacet bernardus p̄mus zamoren eps d̄ mod̄nis q̄ obiit e m̄ CLXXXVII" Una copia moderna y algo alterada le sustituye más arriba.

Entre las otras cuyos originales yacen perdidos, tienen excepcional importancia las grabadas en una sola y gran losa, al extremo septentrional del céntrico, visible desde un cuartucho anejo al cancel, y que a la par testifican el servilismo con que suele procederse copiando de unos a otros sin depurar ante los monumentos cuestiones que suelen ser vicios propios. Dicha piedra transcribe los versos leoninos en que se condensa la breve historia de la Catedral y el epitafio del obispo Guillermo, precedido este de su correspondiente indicación en letras minúsculas, así: "Epitaphium Episcopi Vilielmi." Pues bien, todos los modernos que publican aquéllas, incluyendo al diligentísimo Guadrado, para quien de seguro pasa inadvertidas en su visita a la Catedral, las concluyen con dicha frase, omitiendo el epitafio a que corresponde y esforzándose por referirla de cualquier modo a lo de encima.

281 Esto, que se redactó seguramente en vida del obispo Esteban, dice:

Fit domus ista quidem - veluti salomonica pridem
huc adhibetē fidem - domus aec succedit eidem
sumptibus et magnis - viginti fit tribus annis
a quo fundatur - domino faciente sacratū
anno MCLXXIII completur - Stephanus qui fecit habetur

La fecha estaría computada en el original por la Era, quizá bajo la fórmula "era duodecentena duodena completur". González Dávila no alcanzaría a ver la piedra antigua; mas sospecho si su transcripción procederá de copia diversa, en atención a algunas variantes que ella ofrece, por ejemplo: "hista" en el primer verso, "adhibitē" y "hec succedit", en el segundo, y además la fecha con todas sus letras, distinguiendo el verso.

282

El epitafio inédito de Vilielmo, sucesor de Esteban, es así:

Tercius a primo qui nunc sepeliris in imo
Praesul sedisti pastor vigilans que fuisti
Annis bis nonis post sub veruore leonis
Migrans ad Christum sic mundum deseris istum.

Debajo se consigna lo siguiente en minúsculas: "Adephonsus Imperator rex viii fundavit", que debe ser transcripción de un letrero muy antiguo, por la ortografía del nombre y llamarle octavo rey, en vez de séptimo según en lo moderno se acostumbra, por no incluir en la serie al Batallador. González Dávila corrigió ambas anomalías en su copia, y la pone tras de la inscripción del obispo Esteban.

283

Para los demás epitafios, bien poco notables, pueden consultarse las obras históricas de Guadrado y Fernández Duro, donde se las inserta. Solamente advertiré que en el del dean don Gómez Martínez, fallecido en 1350, la laguna dejada por el primero contiene estas palabras: "todo lo q. avá en Almeida en orlelos en calvilino" etc., y al final añádese: "o tu redoz di pater nostri por mi q. dios de su reg(ino) a quien lo diga por ti."

El susodicho Dávila copia otro epitafio que estaba en el sepulcro de la hermana del Emperador, D.^a Sancha, y decía: "Hic iacet illustrissima domina Sancha soror Alfonsi imperatoris." Fue maestro de ello el obispo Bernardo; pero la dificultad está en que Leon posee el verdadero sepulcro de dicha infanta. Lo cierto es que esta Catedral poseía el de un infante que en 1265 solía cubrirse con seis acitaras y "mam culcitram pintatam", según bárbaramente expresa un inventario de esa fecha.

Sigilografía

Aunque ardió con el claustro toda la documentación moderna de la Catedral, hubieron de salvarse los diplomas, que en gran número conserva su archivo, y muchos con sus sellos pendientes.

284

Sellos reales:

Alfonso IX. 1195 y 1231: fragmento en cera blanca, con un caballero blan-

diendo su espada, pero sin armadura, y leon en el reverso

Sancho IV siendo infante. 1278: caballero en el anverso, y armas de Castilla y Leon acuarteladas en el reverso: cera.

Urraca, madre de Alfonso IX. 1204: en una donación suya vese a guisa de sello, pintada a pluma y colores su imagen sobre el pergamino, con buen arte.

Sellos concejiles.

285-286 Zamora. Una copia de privilegio de Alfonso IX fue autorizada en 1389 por los "indios zamorenses", despues de muerto dicho rey, y sellada "cum sigillo concilii", a ruego del Cabildo. El sello se conserva algo roto; es de cera blanca y data de aquel mismo siglo: por un lado tiene el estandarte o seña cabdal con farpas en número de trece, que constituye las armas de la ciudad; por el otro, una vista de la misma en forma esquemática: una iglesia en medio coronada por tres cruces que será la Catedral; cerco de muralla con seis torres en redondo, y más afuera los dos puentes, de a cuatro arcos redondos. Su leyenda, por ambas faces, en letra casi romana, es: + SIGILLVM DE LA CITAT DE SAMORA. Diámetro, 65 mm.

En documento de 1273, otro sello diferente del anterior, pero lo mismo, si mal no recuerdo, que el del Sr. Catalina. Tiene a un lado el estandarte con solas siete farpas, como hasta el siglo XVI solia efigiarse; y al otro, la vista

de la ciudad desde el Duero, que corre en primer término, con sus dos puentes, las peñas sobre que se alza, sus recintos de torreadas murallas y un alto chapitel, destacando sobre los demás edificios, que acaso sea la torre de S. Salvador. Las roturas dejan incompleta su leyenda que diría: "[Sigil]lum nobiliss civitatis zamorensis]." Diámetro, 85 mm. Es muy convexo y también de cera blanca; corrida por haberse hecho la estampación en dos golpes.

Sellos episcopales.

287 Zamora:

1202 a 1209. D. Martín Azias: "+ sigillum martini zamorensis episcopi."

1223 a 1237. D. Martín Rodríguez: "+ s. martini secundi zamoren epi."

1239. D. Pedro; electo: "+ s. petri zamorensis electi." Su efigie, en traje de clérigo, con dalmática, estola y libro.

1244. El mismo: "+ s. petri zamorensis epi."

1256. D. Suero Pérez de Velasco: "+ sigillum s. zamorensis episcopi." Contrase-

llo con león zapante: "+ dni regis notari." Cera verde.

1261 a 1264. El mismo: Igual, pero sin contrasello.

1281 y 1282. El mismo: Igual; contrasello con cruz lisada: "+ crux bona crux dign(a)"

1289. D. Pedro: "sigillum petri episcopi zamorensis." Contrasello efigiando al

cordero con cruz y banderola; letrero ilegible.

1302. El mismo. Igual, sin contrasello.

Badajoz? 1282: "Sigillum e dei grae episcopi pacensis."

Burgos. 1276: "s. gundisalvi) dei gracia burgensis episcopi." Su imagen, sentado.

Cádiz. 1276: "s. frs. iohis. virtini di grae gadien epi." Su imagen, entre dos torres góticas. Contrasetlo con una mitra: "+ contra gadien epi."

Calahorra 1276: "s. s(tefani) dei grac... sanct cale....tu epi." Su retrato, sentado.

Ciudad Rodrigo. 1262 y 1264: "s. dominici civitatén epi."

Coria. 1282: "s. a dei gracia episcopi cauriensis." Su retrato y dos leones en el campo.

Cuenca. 1276: "s. didaci dei gracia condensis episcopi." Su retrato, dentro de un tabernáculo. Contrasetlo con la Virgen de medio cuerpo teniendo al Niño: "+ gracia dei sum in quod sam." Cera verde.

Jaen. 1260: "sigillu pascasii gienni epi."

Lugo. 1205: " michaelis luciensis e"

Mondongo. 1282: "s. munionis epi mindonien."

Orense. 1205: "s. iohannis auriensis episcopi"

Plasencia. 1264: "s. ade ordinis pdicator"

Salamanca. 1264: "s. d. episcopi salamantini."

Segovia. 1258 "s. raymundi epi segobiensis."

1260 "s. fratris martini segobiensis episcopi."

Sevilla. 1276: "s. raymundi de grae ispalensis archiepi." Su retrato sentado; castillo y

leon en el campo. Cera verde

288 Toledo. 1253: "s. s. electi toletanus pariat^r primatis." Su retrato con dalmática y libro, bajo doslele y dos escudos ovalados en el campo con castillo y león, pues era canciller "primas" de España. Por contrasello, impresiones de dos piedras grabadas antiguas: la una, que repite dos veces, tiene una victoria sobre carro tirado por dos hermosos caballos, y su ancho es de 38 mm.; la otra es un busto, a la izquierda, de emperador con su láurea, como Nerón o un Flavio; muy bien hechos.

3260: "s. toletani) archiepilis....." Se le representa sentado dentro de un arco y con castillo y leon a sus lados. Contrasello con escudo acuarelado con castillo, leon, aguilta y lirio. — Ambos sellos corresponden a D. Sancho de Castilla, hijo sexto de S. Fernando

Sellos eclesiásticos

289 Catedral de Zamora. 1202 a 1261: Sello amigdaloidal con el Cordero y detrás una cruz:

"+ sigillum capituli zamorensis ecclesie."

1231 a 1289: Sello redondo, grande. En un círculo central, el Cordero, con cruz y banderola; en otros cuatro menores, los símbolos de los Evangelistas; en dos cercos: "Sigillum capituli ... morensis. Agnus dei miserere mi."

290 Cabildo de Zamora. 1217: s. magri egidii cantor ... moren. Es redondo y efigia-

a un maestro sentado ante su atril y tres discípulos enfrente con libros.

1217: "s. magri m(artini) canonici zamoren." Amigdaloidal; Virgen hasta medio cuerpo con el Niño; abajo, un clérigo.

1236: "s. m(artini) mart[inez] canonici zemo...."

1260: del arcipreste de Toro; con un toro y delante dos hojas o flores.

1289: "s. petri nav archidiaconi zamoren." Puerta almenada; dentro, una fuente, al parecer, y árbol.

1293: De Esteban Pérez arcediano de Toro en Zamora, con la Coronación de la Virgen y abajo un clérigo.

S. XIII: "s. pelagii rodrig... canon... moren. Con un castillo en medio de tres aves, dos escudetes y venera.

Catedral de Ciudad Rodrigo. 1262: Virgen sentada en un arco sobre retorcidas columnas: "s. capituli civitaten ecclesie"

Cabildo de Compostela. 1261: Maestro G. Alfonso arcediano y notario del Rey. "... agi i archid de sta m[aria] de cano lucen abis a...." Águila y tres veneras arriba.

1261: "s. magri fernandi canonici compostell." Árbol y dos pavones a los lados.

Cabildo de Palencia. 1217: "s. s(ancti) petri canonici palentini." Virgen sentada y abajo clérigo, también sentado y de perfil.

Sellos monásticos

- Avia. 1241: "sigillum abbatisse sc̄e marie de avia." In retrato.
- Carrión. 1223: "sigill camerarii de arione." Es de J. prior de Carrión y "camerarius Hispanie": con su efigie.
- Castañeda? 1264: "s. abbis sci mar....."
- Celanova. 1350: "..... et abbat̄is monesterii celenove." Su retrato entre árboles.
- Junqueira. 1282: "..... onis petri poris immcari(c)."
- Monte. 1278: "..... tis sci elis de mo[n]te."
- " x: "s. abbis et eccl̄e santi nichl de monte."
- Montes 1186: "s. domini e(gidii).... abbat̄is." Brazo de monje con báculo.
- " 1202: "s. mcl̄s abbat̄is s. petri de montibus."
- Moreruela. 1278-1282: "s. abbat̄is de morerola."
- Orniya. 1202: "..... xi dei prior s̄ romani d̄ ornīs(ia)." Con un águila.
- Sahagún. x: a) + s. gutlielmi II abatis sti facundi." Su retrato sentado. r) + m̄res xpi facundus et primitivus". Sus imágenes con palmas. Alto 65 mm.
- " 1282: "s. martini dei gra abbis sci facundi."
- Toro. 1223: "sigillum iohann..... Es de un prior de S. Pelayo. Águila de frente.
- Ursaria (Calabria). 1282: "sigillum a..... tis ussarie."
- Valparaiso. 1278: "sigillu abbat̄is vallis paradisi."

Villanueva. 1232: "s. abbatis ecclesia de villa[nov]a."

Villasirga. 1298: "s. petri beatę marie de vilasirga." Virgen con el Niño y
linio, ante sus rodillas, tres arcos.

Zamora. 1278. "s. conventus frum predicator zamorensium". Imposición de
la casulla a S. Golefouso.

292

Sellos de Ordenes militares.

Alcántara. 1261: "garcis fernandi magi pirizii Arbol copudo en
tre dos menores, y más afuera dos 8.

Hospital. 1239: "+ s. f. eoderici prior . . . [hospi]tal." Castillo. Cera azul.

" 1302: "gillum prioris sd. il.

Santiago. 1216: "+ s. p. militis si iacobi." Figura rudísima con espada
ante sí.

" 1229: "+ s. pet. quindisalvi magiste concilii santi iacobi." Escudo con
una espada, venera delante, y en lo alto sol y luna.

" " "+ sigillum conventi sci Marci." León arrogante marchando.

Temple. 1195: "+ sigillum a. poris sepulcri." Edificio con chapitel y dos
cruces. — El proceso de los templarios en Zamora, fechado en
la Era 1366, se conserva en este archivo y forma un larguí-
simo zollo de pergamino.

Iglesia de Santiago del Burgo.

En 1168 cierto Diego Román donó a la Catedral la cuarta parte "ecclie sci. Jacobi que in suburbio zamorensi sita est in parte orientalis versus porta sic. Columbe"; y ocho años después completó la donación un García Garzias. Llamán a esta iglesia "Ici. Jacobi de las Eixas:" hacia este mismo tiempo hubo de recibir su graciosa forma actual, durando la obra cuando comenzaba el siglo XIII. Es la única parroquia zamorana que conserva la distribución en tres naves, y corresponde como todas ^{las} otras catalogadas en este grupo, al estilo de la Catedral, con arcaísmos análogos a los que en ella misma se observaron a propósito de su torre, de modo que no arguyen prioridad de fecha sino al contrario.

293 Forma un rectángulo del que apenas sobresale la capilla mayor, midiendo por dentro tan solo 26 metros de largo y 11go de ancho. Sobre el testero se desarrollan tres capillas rectangulares, a uso antiguo español, conservado aquí en Zamora las más veces; las naves constan de cuatro tramos; sobre el ángulo de S.O. surge la torre, y tres portadas le dan acceso distribuidas con simetría. En cuanto a proporciones resulta esbeltísima, con cerca de tres veces su ancho para la montea de la nave central. Las pilas son cuadradas con medias columnas, cuyo embarazo excesivo ha provocado en las demás parroquias

el que se las destruyere, quedando con una sola nave. Los arcos medianeros y per-
piciños son articulados y de medio punto, excepto los perpiciños colaterales que
gizan en curva aguda con peralte o sin el, por variar de ancho estas naves,
y así mismo semicirculares son los arcos de ventanas y puertas.

294

La del hastial, hoy cerrada, deja ver algo como lóbulos que la
decoraron. La de suz lleva boceles y escocias con gran amplitud en sus ar-
quivoltas, que se apean sobre tres pares de columnas, y dentro, dos arcos ge-
melos, sin porteluz, pues el capitel de en medio queda suspendido, por uno de
esos alardes vanos a que hay afición en tiempos de mal gusto, pero variási-
mos en el siglo XII a que esto corresponde. El despiece de su tímpano ayuda
también a la ficción deliberadamente, ocultándolo la vezeladera estructura con
con juntas simuladas, pues toda la gran piedra central debe formar cuerpo
con el arco del alfeizar, manifestó hacia el interior y en curva aguda se-
gun costumbre zamorana.

295

La portada septentrional tiene dos pares de columnas finas con
elegantes capiteles, y cuatro arquivoltas en gradación, cuya labor almohadilla-
da les presta valor excepcional, con su hermana de S. Leonardo y su imita-
ción en la iglesia de Arroyo de la Encomienda, trayéndonos una moda orien-
tal bien conocida en lo románico de Jerusalén y Palermo, de que también

asoman algunos ejemplos en el Portón y Alto Marne. Aun es visible la coloración que de antiguo tenía esta portada: roja para las jambas, capiteles, cornisas y una de cada tres dovelas; blanca para las otras y sin pintar los fustes. Las cornisas en toda la iglesia mantienen el juego de molduras característico de lo zamorano y aprendido en su Catedral, y las de los tejacozcos vuelan sobre modillones moldurados de dos tipos, que sin duda se inspiraron en las dovelas de ciertos arcos y ogivas de lo gótico primitivo.

Sobre ambas puertas laterales campean rosones con dobles celosías de piedra, formando seis exágonos en torno de un círculo, adornados con nacelas, capullos y hojas. Las ventanas de las capillas guarnecen por fuera sus arquivoltas con molduraje y se apean sobre columnas; así también las dos elegantes del hastial, bajo de otro rosón tapiado, y las de dos tramos de la nave mayor; pero las restantes carecen de ellas, como en la Catedral, si bien añadiendo una cornisa para imposta las de las naves menores.

Respecto de cubiertas, las de estas últimas son bóvedas de aristas peraltadas, como en la Catedral; sus capillas tienen canchales, el uno redondo y el otro apuntado; la nave central conserva en sus dos tramos de hacia los pies otra bóveda de sillera semicilíndrica; el inmediato sin duda tuvo ogivas sobre muros capiteles con cimacios en diagonal, recordando los de S. Vicente

de Avila; pero como ellos no se repiten en el último tramo, es presumible que le correspondiera otra bóveda de cañón. Todo esto, con la de la capilla mayor, arcos torales y mucho de paredes hacia lo alto, pereció a causa del empuje mal contra restado de las bóvedas mismas, y hoy le sustituye modesta obra de yeso y labrillo.

296

En la talla de los capiteles revelanse bien los dos impulsos sucesivos a que obedeció la construcción de esta iglesia. Al primero corresponde un tipo uniforme corintio, de hojas lisas, picadas, hendidas y con caulículos, al modo que los de la fachada del Obispo en la Catedral: obsérvase en las capillas, pilas inmediatas y portadas, que serán lo más antiguo. Luego, por mano de otro artista, se encapitalaron las pilas restantes y se erigieron todos los arcos y bóvedas, reconociéndose ello por una variedad y exuberancia decorativa, que recuerdan muy de cerca al maestro de la gran portada de la Catedral de Ciudad Rodrigo. Gustaba de reproducir hojas lisas acogolladas o con larga foliola central, como en la torre de S. Salvador; otras son a facetas y escotaduras; vense allí aves entre la hojarasca picando racimos, a veces con sus cuellos cruzados, otras con cabeza humana y capuz; otra en lucha con un hombre que la ahoga mientras esgrime su maza, y dos leones a los lados; además, los capitelitos para las ogivas representan a Sansón y el león, David acaso

tirando una piedra, hombre con hacha y otro con una maza al hombro, todo ello de gusto arcaico. Dos lucillos con sendos arcos a medio punto, zicos en molduras y columnillas, que se abren en las paredes laterales no son posteriores a la conclusión del edificio.

Escultura.

- 297 Imagen del Crucificado, de tamaño natural, puesto en lo alto de la iglesia; obra muy estimable del último tercio del siglo XVI, que recuerda a Becerra harto más que la ya catalogada en la Catedral. Su encarnación verdosa le desfavorece.

Herrería.

- 298 La reja de la ventana de la capilla mayor data de cuando ella se hizo y, como las de la Catedral vieja de Salamanca, figura un árbol del que nacen brotes enrollados.

Iglesia de S. Esteban.

- 299 Surge en el Burgo o arrabal de oriente, como la anterior. En 1186 era monasterio cuando fue cedida por el obispo Guillermo a un fraile Garcia para que lo viviese "nec faciunt condasa in alio loco". La iglesia data de entonces, repitiendo igual disposición que Santiago en tamaño

algo mayor; pero adentro no conserva sino sus capillas — interceptadas las laterales — con cánones de bóveda, arcos torales agudos y lunetos en la mayor, que albergan ventanillas de arco redondo. Las respaldaciones de pilares que distribuían antiguamente en cuatro tramos el cuerpo de la iglesia, aparecen hoy por picuos agudos a todo lo ancho de ella, y su decoración revela que se hizo en el siglo XVIII la reforma.

Exteriormente no sufrió deterioros sino el hastial; todo lo demás parece a lo menos antiguo de Santiago por sus ventanas esbeltísimas sin columnas, pero sí impostas; hojas de los capiteles, acogolladas; cornisas, modillones y frontispicios, con sus remates laterales a modo de hoja encorvada, en lugar de pináculos. La ventana de la capilla mayor se guarnece con molduras y cuatro columnas, como también la portada meridional que las lleva en número de seis; pero la de norte es más sencilla.

Epigrafía.

300

En el muro lateral de la capilla de hacia sur, en dos sillares contiguos, difícilmente se leen estos epitafios, con letra del siglo XIII:

- | | | | |
|----|-------------------|----|----------------------|
| a) | Obiit famula | b) | Obiit famula di do |
| | dī doña tarasia | | na stēphana uxor |
| | uxor quīdā dōni | | quīdā dōni lupi viii |
| | helie i | | ē m̄ cc |
| | | | |

301 Por dentro, en un lucillo de la pared septentrional, este:

+ era m̄ ccc XLIII v kls augu
sti reuerendus pater dñs alfon
sus eps ciuitaten fecit hic tra
nsferri corpus matris sue dop
ne marie cuius anima req
niescat in pace amen

Iglesia de S. Isidoro.

302 Hállase cerca de la Catedral y fué siempre de una sola nave con capilla mayor cuadrada. Por dentro la renovación ha sido completa, conociéndose tan solo que el arco toral fué apuntado. Por fuera se conserva bien, ostentando parejas de ventanas con sencillas columnas en cada frente de su capilla, dos portadas con arcos en gradación, de curva aguda o semicircular, sobre jambas lisas; cornisas ya de nacla, ya como la Catedral, ya de billets, y moldillones con hojas a manera de capitelillos o repisas, a imitación de la Catedral; a los pies un rosón con celosía sencilla.

Iglesia de S. Leonardo.

Fuó parroquial en la Puebla del Valle; de historia desconocida, pero su construcción debió ir pareja con la de Santiago, recibiendo luego mayor

impulso en el siglo XIII

303-304 La portada, aunque medio encubierta, hermana con la de norte de dicha otra iglesia por sus tres arquivoltas almohadilladas; sus cuatro columnas rematan en capiteles de hojas picudas y caulículos, y las cornisas, como siempre se atienden al molde zamorano. A su izquierda avanza la torre, con paradiso taladrando su base, como en S. Cipriano, que cubre una bóveda de cañón agudo; su último cuerpo, con sendos arcos provistos de baquetones, corresponde al siglo XIII y remata en chapitel piramidal cubierto de escamas de pizarra.

305-306 Por dentro, ofrece un colateral a la izquierda, comunicándose con la nave mayor por dos arcos muy desiguales a medio punto, doblados y sobre cortos pilares, que quizá tampoco precedieron al siglo XIII. En el XVI rehízo se la cabecera con dos capillas de crucería ordinaria. La armadura de la nave grande es de par y nudillo, lisa y con tirantes apareadas sobre canes de corte gótico.

Escultura.

307 A los lados de la puerta del hastial, en alto y sobre amplias zepisas con cabezas y bustos humanos pulsando laud y salterio, poran figuras de una leona, guardando quizá su cría, ante edificio con doseltes y arcos, y un león, teniendo enroscada una serpiente a sus patas; guardapolvos con

arcos redondos y flores las cobijan. Obra del siglo XIII, en piedra.

308 Sobre la dicha puerta, imagen cortada por las rodillas, de la Virgen con el Niño en brazos, medio cubriéndole con su manto y en actitud de acariciarse y besarse. Es de piedra pintada y dataza del siglo XIV o del XV; su tamaño, menor del natural.

309 En un retablo, relieve del nacimiento de la Virgen y Dios Padre, de lo italianizado de fines del siglo XVI.

Epigrafía.

310 En las jambas de la puerta, estos epitafios, que lixe limpiara de la cal que los hacia ilegibles:

a)	b)	c)	d)
Obit famulus	Hic iacet do	Hic iacet	Hic iacet
dei petrus	mus geraldus	do bruno so	don suezu
nieto e m	de la pome	bruno el g d	p ^{er} l et mateo
cc lxxvii	za e m cclxxx	la pomeza e	eius dona
	viii	m cclxxxix	marina e
			m cclxxxix

Iglesia de S. Pedro

Ordinariamente se la llama tambien S. Elefouso. Acaso era la parroquial mas grande y mejor de Zamora, cuya obra aun no se habia finalizado al principiar el siglo XIII; pero sufrió una completa renovación de su interior a fines del XV, a costa del espléndido cardenal Valdes, y más tarde

otros arcos de pésimo gusto.

313 Constaba de tres naves, a cuatro tramos; capilla mayor con su ábside; otros colaterales, y torre metida en el ángulo de SO. Dicha capilla muestra su arco, esbeltísimo y agudo, sobre medias columnas; bóveda de cañón, y una claraboya con lóbulos, ^{como los de la puerta del Obispo} por encima del ábside. Aquella se guarnece por fuera con otra orla de lóbulos sencillos, y éste, con cuatro columnas y tejares de modillones piramidales. En el lienzo de hacia norte se abría una portada, que yace cubierta detrás de otra moderna; el hastial y la torre fueron renovados en 1719 por Joaquín Churriguera, quedando sin embargo una ventana antigua en el primero, y es de arco agudo con molduraje y columnas.

312 Al N. véase intactos tres paños de muro entre estribos, y en el de en medio una portada con tres arquivoltas a medio punto marcando lóbulos análogos a los de la puerta del Obispo, pero sin hender; sus columnas ostentan gallardos capiteles de hojas lisas, y las cornisas son del tipo usual zamorano. En un fuste grabaron en letra del siglo XII, $\begin{array}{c} \text{HIC IA} \\ \text{CE T} \end{array}$ solamente, y de otra inscripción corrida en una imposta solo aparecen estas letras ... IZAMORA. El tramo siguiente se adorna con una arquería ciega, parecidísima a la de la portada del Obispo, tantas veces mencionada. Los arbotantes dispuestos contra los estribos, cruzando la calle, y lo alto de las paredes corresponden a la renovación del Cardenal Valdes.

333 Ésta hizo que se cubriera todo el cuerpo del templo con cuatro bóvedas alargadas de crucería gótica, sin cosa recomendable; los muros laterales, al subir, dieron cabida a ventanas grandes, y la capilla se dividió en su altura por un arco escarzano timbrado con las armas de la ciudad y el siguiente letrero: "Sobre este arco se pusieron los cuerpos santos en 1496." Alude a los de S. Ildefonso y S. Atilano, descubiertos, según dicen, bajo los ciementos de esta iglesia al ensancharla en 1260; pero no recibieron culto hasta 1435, faltando pruebas arqueológicas que acrediten la autenticidad del hallazgo: hoy se guardan arriba, tras de una fuerte reja, dentro de feos urnas de madera, que encubren otras de plata.

Escultura.

334 Dos figuras yacentes, incrustadas hoy en los muros laterales: la una será de Pedro de Meza (+ 1370) según el moderno epitafio, y la otra, de Juan o de Antonio de Aspariegos (+ 1402); no mal hechas, aunque mutiladas.

335 Lucillo con estatua yacente de un caballero armado, en tamaño menor que el natural, y otra orante aun más pequeña y con traje análogo; adornos italianos como los de la Universidad de Salamanca, escudos y epitafio de los honrados caballeros p̄ de Ayala y Juan de Ayala de Mella su hijo, fallecido en 1530. Ocupa el ábside colateral de la derecha.

316

Varias efigies de santos y ángeles, en alto relieve, con ropas doradas, excavando el arco de la capilla mayor, que se harían a la mitad del siglo xvii.

Pintura

317

Tríplico en la sacristía, obra flamenga del primer tercio del siglo xvi, que se dice fué regalado por Carlos V cuando su visita de 1522. Su paño central mide, sin la guarnición, 1.07 por 0.80 m., y representa la Epifanía; los asuntos de las portezuelas, por dentro, parecen ser David recibiendo la embajada de Hiram y los presentes de Abigail, escenas que a más de su correlación con la de en medio, pudieran ir en homenaje del Emperador mismo, cuyo tipo algo recuerda el rey de la primera escena, así como su jerarquía las águilas del parimiento, pudiendo inferirse que acaso para él se hizo, en efecto, esta obra. La cara exterior de las portezuelas tiene pintada la Anunciación con ropas blancas, semejando estatuas con sus correspondientes hornacinas.

Dentro de la decadencia que los influjos rafaelescos acarrearón al arte de Flandes, estas pinturas son de lo mejor que se hacía, recordando mucho las de Bernardo van Orley, y la tabla central especialmente se acerca por su composición a otra del Museo de Bruselas atribuida, quizá mal, a Lucas de Leyden. El color es excelente, extremada la delicadeza y gusto de los pormenores, naturalismo en los trajes y firmeza de dibujo, pero adoleciendo de con-

postura y vacuidad en la exposición.

318 Lienzo estimable de S. Pedro, en la iglesia, que parece italiano.

Platería

319 Cruz procesional, toda dorada menos las figuras; su estilo, gótico-flamenco del siglo xv, con follajes de gran realce y orla de troncos enlazados; Crucifijo seco, pero bueno; y en relieve símbolos de los Evangelistas, el pelicano, Adán resucitando, Cristo en juicio rodeado de ángeles, Virgen y S. Juan.

320 Otra semejante, gótica por su traza, mas ya con adornos lombardos de principios del siglo xvi; Crucifijo postizo, relieves ordinarios, figura de S. Cipriano sentado y pinzones con las letras ANTO, que harán constar el nombre, Antonio, del platero.

321 Pie de custodia, que antes lo sería de caliz, con follajes alemanes, mazonería fina y tres grupitos de la Virgen, la Anunciación y S. Nicolás.

322 Caliz de plata dorada, de la segunda mitad del siglo xvi y obra italiana probablemente. Su adorno le constituyen: tres piezas de cristal tallado formando el ástil, una de ellas con adornitos relevados; en la sucoya, otras seis piezas embutidas de cristal, ya a facetas, ya como venezas, ya bustos de niño y mujer en alto-relieve, excelentes; además, cabujones con rubíes y seis pequeños camafeos con cabezas de niño en blanco. Adornan el pie cuatro piezas de

cristal tallado a facetas, otras grandes a modo de venetas, que debajo tienen grabadas en la plata estas palabras IHS XPS FILIVS MARIAE, y por último, ocho piedras de anillos antiguos romanos, grabadas en cornalina, figurando: una cabeza de perfil de hombre barbudo, figura arrodillada disparando una flecha, Júpiter y Leda, la Fortuna, busto al parecer femenino con casco y clámide, figura de mujer, un Marte y un hombre desnudo, sentado y depositando su ofrenda sobre un ara.

323 Otro coliz del mismo tiempo, grande y bueno, con grotescos y atributos de la Pasión.

324 Cruz-relicario de S. Gldefonso, del mismo tiempo, con tubos de cristal y montura de plata dorada, que contiene relieves circulares con figurillas y pie lleno de adornos repujados. Su alto, 39 centís. Contraste de Zamora y pinzón de un Sánchez.

325-326 Otra, para guardar el anillo de S. Atilano: muy elegante; formada con labor de carteles, del último tercio del siglo XVI; pie con imagen del santo dentro de un tabernáculo, y esmaltés encajado de color verde pálido.

El anillo es de oro con un zafiro, de edad indefinida.

327 Estuche de plata calada con grotescos del dicho siglo, conteniendo el peine que al mismo santo se atribuye, de marfil, muy grueso y lizo todo.

- 328 Dosel de estilo chino, pero estilizado. En él siete placas italianas clásicas, con relieves de la Pasión y Evangelistas, en plata.
- 329 Frontal cepujado que regaló D. Martín de Barcia, obispo de Córdoba, en 1763, y será de manufactura cordobesa.

Bordados

- 330 Casulla roja, con cenefa de santos bajo bajo chambranas góticas.
- 331 Otra de terciopelo rojo y verde; medallas redondas con santos y follajes sobre lo verde, de la mitad del siglo XVI.
- 332 Dalmáticas rojas, con santos en carteles y follajes, de la segunda mitad del propio siglo.
- 333 Casulla que llaman de S. Atilano, hermosa, de brocado blanco de gran realce con follajes y coronas. Pudiera ser hecho con la gualdrapa de montura riquísima que el príncipe D. Felipe regaló a esta iglesia en 1554.

Iglesia de S. Juan.

"De puerta Nueva" le llamaban por el sitio que ocupa, y es de las iglesias que se construían a los comienzos del siglo XIII, aunque mucho antes debió comenzarse su fábrica, harto menoscabada hoy día, pues no conserva bien sino la puerta meridional.

334 Ella es de lo más singular en su género: desarrolla tres robustas arquivoltas en semicírculo llenas de florones recuadrados; sendos grupos de a tres columnas guardan sus jambas, con sus fustes a veces retorcidos, zócalo con estrias y capiteles de anchas hojas lisas y canchales que, juntamente con la cornisa de impostas, acreditan imitación de la Catedral, no obstante las bizarrías que aparte de ello la singularizan, y a más dos grandes columnas surgen a sus lados.

335-336 El hastial de la iglesia marca la división en tres naves por sus estribos largos y delgados; la de en medio hubo de ser elevadísima, y se llena con inventarial gótico del siglo XIII, provisto de claraboyas y parteluces. A la derecha sobresale un cubo para escalera de caracol. Por dentro nada se reconoce de lo primitivo: sus tres capillas recibieron graciosas bóvedas de crucería en el siglo XVI; las antiguas naves se han transformado en una sola con dos enormes arcos que a lo largo vuelan, apoyados en pilares góticos, y sus bóvedas de greso datan del siglo XVIII: un leñero consigna que esta iglesia se cayó en 1559 y volvióse a hacer en 1564. La torre amenaza ruina y ha sido rebajada; consta que la reedificaron en 1559 y 1579, los maestros de cantería Pedro de Ibarra y Martín Navarro (F.^o Duró), ambos de escuela salmantina y acreditados. Nada tiene de particular, sin embargo, su obra.

Escultura.

Hay aquí un grupo de obras de autor desconocido, correspondiente al último tercio del siglo XVI y no sin mérito, seguidor del clasicismo italiano con pinitos de barroco que a veces le aproximan a Juni y a Gregorio Fernández. Resulta bastante correcto, enérgico y nervioso, de dura expresión sus cabezas, y pliegue grueso los ropajes:

337 Retablo principal, feamente repintado, con tres cuerpos, dos de ellos corintios y el otro con nutilos; columnas lisas, frontones y todo lleno de esculturas, cuales son: imágenes del Bautista en tamaño natural y un Calvario; seis zelieves grandes alusivos al Precursor, y en el banco otros con martirios de las santas Agueda y Polonia y los Evangelistas. Quizá le pertenecieron además los dos relieves de los Desposorios y Epifanía colocados en retablos laterales modernos.

338 En la capilla de N.^a J.^a de la Piedad, fundación de Cristóbal de Losada y Beatriz de Avila su mujer, en 1597, hay otro retablo semejante, pero intacto, de dos cuerpos y ático, con el tercio bajo de sus columnas y los frisos llenos de adornos. En su centro campea una bella y grande imagen de N.^a J.^a sentada con el Niño en brazos; encima, Cristo resucitado y Dios padre; a los lados, cuatro santos; sobre frontones cortados, los Apóstoles Pedro y Pablo, y en el banco más santos de zelieve.

339 El altar que mandaron hacer Francisco García y Beatriz de Vargas, acabado en 1535, sería por el mismo orden, pero fue renovado, quedando otra imagen de N.^{ra} S.^a semejante, pero inferior, cuatro de santos y algunos relieves.

340 Otro retablo hay, el último de este grupo, con un solo gran encasamiento, que ocupa el Calvario, de bulto, en el momento de la espiración; le decoran columnas corintias, nulas y un largo relieve llenando el banco. También desmerece mucho con haberlo repintado.

341 Lucillo con estatua yacente de D. Juan Ozolón, de Villaquirán, bailio y caballero de Santiago, que falleció en 1678.

Panoplia.

342 Servía de veleta a la torre, hasta que ha poco fue apurada, una figura de guerrero de hierro, teniendo un estandarte, famosa entre los zamoranos con el nombre de Pero Mato. Consta que la hizo en 1642 el cerrajero Pedro de Sepúlveda, pero su trabajo se redujo a ciertos accesorios y una armazón para mantener erguido lo que constituye la tal figura, y es un arnés completo de guerra, de fines del siglo XVI, de muy recomendable trabajo, con algunos adornos al agua fuerte y verduguillos retorcidos. Sufrió algo con la intemperie, pero mucho más con los balazos que acibillan. Hoy se guarda en el Ayuntamiento.

Epigrafía

343 En una imposta de la susodicha portada, a la izquierda, leese en caracteres del siglo XII: ... "marina fernādi filia fernādi capitū et | no.... des eius pat̄ et mat̄ et viz eius."

Iglesia de S. Vicente.

344 Era también de tres naves, a cuatro tramos, quedando muestras de ello en los estribos y respaldos correspondientes a sus arcos; véase además el hueco de una portada hacia mediodía que yace oculta. El hastial, con otra portada y la torre a su izquierda no han sufrido renovación, ostentándose aquella como obra románica anticuada, por el estilo de la de la Magdalena, con hojas y cogollos de gran relieve, pero groseros, en sus redondas arquivoltas; guarnición, cornisa e impostas de nacela igualmente adornadas; capiteles con hojas largas o bien de acanto espinoso, y alguno con león y dragones hechos con primor, no obstante lo ingrats y basto de la piedra. Su torre, la más airosa y completa de Zamora, será del siglo XIII, pero arcaica, conforme a los modelos de la Catedral; así sus cornisas, molduras y ventana inferior. Las de sus últimos cuerpos, en número de una, dos y tres, respectivamente, por lado, son de traza más gótica, al igual que las de S. Cebrián y S. Leonardo, sus coetáneas. Remata con una aguja octogonal de pizarra, no

muy antigua.

- 345 La capilla mayor es moderna del todo, y los perpiñones agudos de su única nave actual datarían del siglo XVI.

Escultura.

- 346 Retablo de Sta. Teresa, con estatua de la santa, copia de Gregorio Fernández, y relieves en el ático.

Pintura

- 347 Lienzo grande en la sacristía, como de 2.50 m. de alto. Representa a N.ª S.ª sentada teniendo al Niño, que se vuelve para acariciar a S. Vicente mártir, desnudo y arrodillado delante, como también lo está al otro lado S. Jerónimo en actitud de escribir; fondo de paisaje y arboleda. Pintura de mérito, e imitación del Correggio, al parecer.

- 348 Otro, con el sueño de Jacob, italiano igualmente, pero estropeado.

Iglesia de Sta. María de la Ota.

Fue casa matriz de la Orden de caballeros Hospitalarios, cuya existencia consta en 1236; en 1268 residía en ella el Comendador de España; en 1523 se creó el bailiaje de Loja con residencia en Zamora (F.º Duro), y conservó su archivo general hasta nuestros días, resultando por todo ello inverosímil que primero fuese de

Templarios, y más cuando luego catalogaremos el que verdaderamente fue convento suyo. A los caballeros sucedieron monjas de la misma Orden, trasladadas desde Fuente-la-Peña en 1537, que ya tampoco permanecen, y la iglesia sirve hoy de parroquial.

En ella alíanse la tradición románica de la Catedral con un gótico primitivo, que acaso recibió su inspiración en Avila, resultando edificio de los más interesantes y bien conservados que mantiene Zamora del último tercio del siglo XII, donde es de notar que lo gótico forastero precedió en su construcción a las influencias locales, que apenas atañen sino a los cuerpos accesorios.

349 Consta la iglesia de una sola nave, poco estibada y compartida en tres tramos casi iguales que se cubren con bóvedas de ogivas, y a la cabeza, una capilla más angosta, con profundo ábside en forma de semicírculo prolongado. El arco a medio punto reina en todo el cuerpo del edificio, y con largo peralte el de la capilla; sin embargo, el del ábside y primer peripiano de la nave muestran una tímida propensión al apuntamiento. Apóyanse ellos sobre columnas incrustadas en pilares salientes de los muros, a los que por fuerza corresponden estribos relegados o sea con degradación en su largura. Las ogivas brotan sobre los dichos pilares, o bien sobre columnas erigidas en los zócalos, mediante salmeres adornados con hojas, y ellas se tornan con tres baquetones agrupados, marcando clave tan solo en una de las bóvedas, que son muy capitalzadas, sin formabetes y hechas de sillarejo a hiladas normales.

La capilla mayor se cubre con bóveda de cañón peraltado, y el ábside, con una de casca-
zón a uso románico.

350 La portada del hastial es machucha, con dos paires de columnas, esco-
rias en las aristas de las jambas cargadas de botones, y en las arquivoltas ya peque-
ñas flores, ya un baquetón movido en zig-zag. La otra de mediodía es casi igual,
pero en curva algo apuntada y con menos adorno. Tocante a ventanas, el ábside abre
tres, entre cuatro columnas de refuerzo; aquellas, con guarnición de molduras e impos-
tas, y amplio derrame que suple lo muy angosto de su abertura. Así también las
dos esbeltas de la capilla, cuyo arco de guarnición, por dentro y fuera, es de he-
radura sobre finas columnillas; pero las de la nave se atienden al modelo de las de
la catedral, como también el alero de arquivoltas, idéntico al de la fachada del Obispo;
pero cobijando a tréclores flores y bolas dentro de ellos, y con gárgolas. Las cornisas más
usuales son de tipo avilés, y se componen de filete, baquel y nacela, ó de baquel entre dos
nacelas.

351 La talla de los capiteles difiere de lo zamorano, probando también por
su parte que un maestro forastero dirigió esta iglesia: son de hojas acogolladas con
gran libertad dispuestas, y además, palmetas, aves entre zamafe, dos animales acome-
tiendo a un hombre, cuatro dragones mordiendo, los dos de ellos con cabeza oronit;
grifos mordiendo a una serpiente con cabeza humana, etc. También notable es el

primitivo altar mayor que en gran parte se conserva, hecho en piedra ordinaria y adornándole una serie de arcos levemente aguzados con orla de zig-zag, sobre parejas de columnillas, con capiteles los unos de hojas lisas o cogollos y otros con aves dándose el pico. Un lucillo por fuera de la iglesia a la parte septentrional, lleva a su lado una larga inscripción del siglo XII ilegible por corrosión de la piedra.

352 La torre surge ante el hastial de la iglesia, cobriéndolo un portal, añado todo ello a poco de hecha y ya por mano zamorana. Es robusta, con estibos poco resaltados, bóvedas de cañón en dos pisos, sencilla puerta de arco redondo, cornisas del tipo de la Catedral, una ventana de arco agudo con columnas y oculo en el último cuerpo cortadas al ras de sus impostas, a consecuencia de ruina probablemente, como las más de la ciudad.

353-354 Hacia el mismo tiempo fueron agregándose junto al costado de S. varias capillas, que forman una nave a todo lo largo de la iglesia, con otro portal correspondiente al ingreso de aquel lado, lucillos, ventanas y cornisas de estilo zamorano. Una de sus capillas, a la cabeza, se cubre con bóveda de cañón apuntado. La otra de los pies recibió a fines del siglo XV una bóveda de crucería y lucillos correspondientes al "conrado Juan de la Vega criado del rey don fernando y de la Reyna doña ysabel y su mayero mayor e su muger. . . . los quales edificaron esta capilla a servicio de dios e de nra. señora la virgen maria en el año de mill e cccc e xc e v años."

Escultura.

- 355 Estatua de S. Juan doliente, casi en tamaño natural, perteneciente a un Calvario; siglo XIII; madera pintada.
- 356 Virgen sentada con el Niño puesto de pie sobre su rodilla izquierda. Siglo XIV; muy estropeada; madera.
- 357 Pequeño retablo en la dicha capilla lateral lindante con la mayor, encajado en un arco y decorándosele columnillas monstruosas, traspilares de talla y putseras, todo ello de estilo de Berruguete, así como sus dos estatuas del Crucifijo y S. Sebastián.

Pintura.

- 358 Retablo en la capilla de Juan de Vega; gótico, encajado en un arco y con pilares y dorados; contiene seis tableros al temple, figurando a S. Antonio con el Niño-Dios puesto sobre un libro, y en tamaño mayor que las demás figuras; el Bautista, S. Pedro, la quinta Angustia, S. Miguel y S. Andrés. Los santos destacan sobre paramentos de oro brocado con perfiles rojos y negros; a los lados asoma un pretel, deñas árboles; suelo de baldosas a colores. Son pinturas de estilo italiano, con vigoroso claro-oscuro, cabezas realistas, dedos de los pies muy largos y entonación general pardusca, recordando lo de Santacruz, Tomás florentino y Pedro Berruguete.

359 El otro retablo antes catalogado lleva además tablas representando a la Virgen y S. Juan sobre fondo de paisaje, que acompañan al Crucifijo de bulto; la misa de S. Gregorio, el martirio de Sta. Catalina y además, en las pulseras, profetas, evangelistas y los Stos. Pedro y Pablo. Son buenas, zafralescas, con la entonación vigorosa y dura que trajo Alonso Berruete, y como obra de alguno de sus mejores discípulos toledanos: los cielos sombríos con cumulus le son muy característicos. Se parecen a las de la capilla de las Cuevas en la Catedral de Avila y al anónimo de Toro.

Platería.

- 360 Pie de custodia, de la mitad del siglo XVI, con repujados buenos.
- 363 Cruz parroquial del mismo tiempo, algo gótica y marcada, a lo que recuerdo, pues olvidé tomar nota de ella.

Bordados.

- 362 Capa de terciopelo rojo, procedente de Sto. Tomás, con apóstoles dentro de encasamientos góticos, ocupando su franja y un S. Ildefonso en el capillo, de oro matizado y sedas, con estilo flamenco de fines del siglo XV. Pectoral con adorno zornano posterior.

Encajes.

- 363 Alba, de la misma procedencia, que parece datar del siglo XVI, hecha.

de batista finísima y guarnecida con franjas y con dos anchas cenefas por abajo, de encaje de aguja o crochet, al parecer, diseñando rosetas menudas; además, enredos de bolillos. Las mangas son postizas y tienen ancho encaje, de labor más basta, formando ruedas grandes, hechas a aguja probablemente y de carácter indefinido.

Del contiguo convento, que Quadrado alcanzó a ver, con su claustro románico y sala capitular, ya no existe sino la nave exterior rehecha en el siglo XVI, con escudos del Duque de Alba en su sencilla portada.

Iglesia de la Magdalena.

Sólo consta que duraba su obra hacia 1235 y que fué de la orden de S. Juan, heredada, según dicen, de los Templarios; mas esto lo juzgo inverosímil. Se la nombra en un documento de 1167.

364 Su planta es como la de la Ota, salvo prolongarse algo más su nave y llevar la torre, no en medio del hastial, sino hacia el ángulo de NO. Además, si la otra iglesia revela conciencia en el trácista de las leyes de equilibrio a que su arquitectura obedece; en esta por el contrario échase de vez una torpeza grande, no justificable ni aun supuesto un cambio de estructura bastante vezo-

símil. En efecto, el grosor excesivo de paredes y sus estibos, robustos aunque poco desarrollados en longitud, presuponen un edificio abovedado a estilo románico, mas para ello habían de subir los muros hasta menos, y siempre los estibos prodigados hacia la cabeza resultarían inútiles, en forma que se optó por suprimirlos en el trazo alto. Por otro lado, el abside se recomienda por su elegancia, sobriedad y buenas proporciones, como hecho por otro maestro, arcaizante pero convencional, que debió renunciar al abovedamiento de la nave ante el propósito de obtener una esbeltez extremada, que en verdad favorece mucho al edificio.

365 Alo más antiguo corresponderá la portada de S., con su arco interior lobulado, los otros en curva levemente aguda, cuatro parejas de columnas entre sus jambas y todo lleno de ornato de estilo poitevin, que si resulta grueso, culpa es de la calidad de la piedra. Entre sus foliajes notanse, por clave de los arquivoltas, ya una cabeza de león, ya otra humana y sonriente, a cuyo lado se retrató un obispo con su casulla, mitra y báculo; la guarnición de los arcos mismos lleva multitud de cabezas risueñas, no sin arte esculpidas, y los capiteles muestran dragones, aves híbridas con cabeza humana y otros caprichos.

366 Lo del segundo periodo se acerca en estilo al claustro de la Catedral de Salamanca y partes más antiguas de la de Ciudad Rodrigo, sin que la de Zamora hubiese ejercido influencia; mas en cambio muchos capiteles

corresponden al tipo de los de su torre. Otros, con hojas a modo de zigzags plumas, tienen compañeros en los edificios ~~similidos~~ y colegiata de Toro.

El ábside por fuera es románico del todo, con sus cuatro columnas de refuerzo anilladas por una cornisa, ventanas angostísimas sin derramar y guardadas por arcos sobre columnas, y tejares de moldillones unidos a base de nacela. Por dentro guardándose igualmente las ventanas; debajo hay extrañas hornacinas de doble seno curvilíneo, y entre nichos surgen columnas hasta lo alto, apeando cuatro nervios que refuerzan el cascajo de su bóveda a modo gótico: el perfil de aquéllos compónese de un bocalon entre nacelas, y su filacteria diseña una gran flor. El arco total, muy peraltado y con guardación de molduras, se voltea sobre fasciculadas pilastras, y la capilla delantera remonta a gran altura su bóveda y arco apuntados.

Corta la nave lo liso de sus muros con cuatro columnas y otras dos más finas en los rincones del hastial, que llegan sin capitel hasta lo alto, como en otras iglesias de Avila y Segovia, desprovistas de función activa y cuando más utilizadas para disponer encima tejeras o tejeras de la armadura: ésta es moderna y geosísima. La portada de norte solo es rica en molduras y ostenta gallardos capiteles; otra más sencilla cubre el hastial, sobre la que hay en lo alto un zosón provisto de arquillos en rueda. A su lado avanza la torre, con bóveda de cañón

abajo y puertas de corte gótico; su cuerpo superior no existe, quedando tan sólo dos de sus arcos agudos, repuestos en forma de espadaña, y la cruz del Hospital por remate. Las ventanas del lado meridional son: una redonda, con lobulos y guarnición de puntas de diamante, y dos gemelas, inseridas dentro de otro arco y con pilares chaflanados; tizan a gótico, pareciendo lo más moderno del edificio.

367 La propia mano que hacia lo último del siglo XII entallaba los capiteles del edificio, haciéndonos recordar otros de Salamanca sobre todo, completó su decoración con piezas de gran valor, que como alhajas únicas le embellecen. En primer término, los dos tabernáculos dispuestos a la cabecera de la nave e incrustados en sus cáncanos, para cobijar altares cual hoy se ve, cuya analogía con los de S. Juan de Duero en Soria me hizo notar el Sr. Saavedra, y recientemente ha dado a conocer otros análogos el Sr. Lamperoz en Monasterio (Burgos). Estos de Zamora se cubren cada uno con bovedilla de cañón sobre arcos y dinteles, para cuyo entibo hicieronse brotar del muro, al costado del tabernáculo, tres sillares en saledizo recurso ingenioso aunque poco bello; pero fácilmente, a querer, se les hubiera disimulado incorporándolos a la obra misma. Su remate es una simple cornisa, y por soportes dispone de un capitel voladizo y una breve columna, sobre alto zócalo, estriada en espiral y con bello capitel de largas hojas lisas y cogollos.

368

Más riqueza ostenta un sepulcro inmediato, en forma de taberná-

culo también, coetáneo y algo similar del famoso de los santos en S. Vicente de Avila, así como aventajará en fecha al otro de las Huelgas de Burgos. Los eruditos zamoranos han formado juicio peregrino acerca de este bello monumento, que atribuyen al siglo XVI, y también se engañó el Sr. Quadrado creyendo que era de varón, cuando bien se ve que de hembra, con tócas y abultado seno, es la pequeña — 95 cents. de largo — efigie allí representada yaciendo en su lecho. Dos ángeles encima se llevan su alma en la forma usual, y otros dos de mayor tamaño la incensan, figuras todas ellas destacadas de la pared del fondo, y especialmente análogas a las del tercer período de la Catedral de Salamanca. La losa que cubrirá el depósito es algo timbaada, con guarnición de molduras y una cruz procesional en relieve. Respecto del tabernáculo, cinco graciosas columnillas, con variedad esculpidas, aves monstruosas en sus capiteles y elegantes cimacios, soportan la maciza cubierta, donde se esculpen arcos de tres senos rodeados de torrecillas; en sus fondos campean parejas de leones, dragones y aves con cabeza humana, y por debajo formanse como cúpulas agallonadas. Está hecho en piedra arenisca fina.

Iglesia del Sto. Sepulcro.

369

Era convento de caballeros Templarios, fundado sobre una eminencia al otro lado del Duero; se le cita en 1167 y se hacía obra en él hacia 1215. Es edi-

ficio harto modesto: una pequeña nave y capilla cuadrada forman la iglesia, y hacia sur quedan unos muros del convento con puertas de arco redondo. Los de la iglesia son así también, menos el porpianto agudo que ataraxisa hacia los pies su nave, y en curva igual voltéase el cañón de la capilla. La espadana, que parece primitiva, remata con la cruz de brazos dobles del Temple, y el alero es de modillones piramidales como los de la Catedral. La armadura de la nave será del siglo XV, á juzgar por el corte de sus grandes canes y el menado que la quarenece.

Pintura.

370

En el fondo de un lucillo, tabla cortada por arriba en forma de arco escarzano, que mide 1.12 m. de alto por 165 de largo. Es de pino y sobre su impresión de estopas vese pintada al óleo la escena del entierro de Cristo, con figuras hasta las rodillas, a mitad del tamaño natural. Nimbos de filetes dorados con nombres en castellano rodean las cabezas de los personajes, dispuestos según costumbre: José y Nicodemo teniendo sobre una sábana el cuerpo de Cristo, y detrás las tres Marias y Juan, ante fondo de paisaje sencillo y rústico. Es obra muy apreciable flamenco, del siglo XVI e influida por lo italiano, con pérdida de aquel individualismo íntimo de los maestros nacionales, y procurando dar en cambio majestad a las figuras: pero conserva el colorido espléndido y primorosa factura características. Sin duda se pintó aquí en España, como acreditan sus materiales.

- 371 Otra tabla con la Asunción de principios del siglo XVII, original e interesante. Mide 1.07 por 0.77 m.

Iglesia del Espíritu Santo.

Corresponde al arrabal de su nombre, que había recibido fuero especial antes de 1222 y se le llamaba "pobla S^ci Spiritus", siendo su iglesia abadía aneja a la Catedral.

- 372 Conservease en muy buen estado, llamando la atención por fuera su testero con calado rosetón y acroterias. La capilla se cubre con bóveda de cañón apuntado, pero aun son semicirculares sus arcos; las cornisas siguen el tipo de la Catedral, y los modillones del ateo, el de Santiago del Burgo.

- 373 La armadura de la nave es interesante como pieza morisca del siglo XV, aunque toda remada por desgracia y rehecha su tablazón. Su traza es a par y nudillo, con perfiles y calles de menado, arjente, alier y tres pares de tirantes con canes recortado, todo ello cubierto de pinturas de ataurique y las armas de Castilla y Leon, dentro de arcos mixtilíneos y lobulados medallones.

Escultura y epigrafía.

- 374 Estatua yacente, metida en un muro, de clérigo con dalmática de de amplias mangas, estola, bonete y libro, que parece buena aunque recubierta

de cal.

375 Correspondele el siguiente epitafio, que no dejan leer bien sus encala-

duras:

+ Franco de tibera ab
ad desta igitia de san
ti sps mando facer
este bulto a xxiiii di-
as de marzo era de
mill ccc e ochenta e ocho años

Iglesia de S. Lázaro.

376 Es parroquial de otro suburbio; edificio mezquino, pero bastante antiguo y próximo en fecha a la Catedral, de la que reproduce puntualmente su tejacoz de arquillos trebolados y modillones, como en la portada del Obispo. La capilla se cubre con cañón a medio punto y la nave con armadura.

Ermita de N.^a S.^a del Carmen.

377 Antes parece que se le llamaba de la Virgen del Camino, y surge fuera del arrabal del Burgo ante su puerta de S. Torquato. Compónienta una pequeña capilla en su testero y otra lateral con arcos agudos, techos y tejacoz de modillones a base de nacela.

Epigrafiá

378

A la entrada, junto a su puerta, hay un lucillo con este epitafio:

Obiit famulus
dei manen-
dus vermu-
dii mms au-
gusti sub
e m cc LXXII

Ermita de N.^a S.^a de los Remedios.

379

Está en la Vega, fuera de muros, y consta de tres naves espaciaosas separadas por dos o tres pares de arcos con dudoso apuntamiento, doblados y sobre pilares cotos, con impostas del tipo de la Catedral. La cabeza está reformada, pero quizá sean antiguas las tres capillas abovedadas en que fenece.

Iglesia de S. Frontes.

Es parroquia del otro arrabal así llamado, sobre la contraria orilla del Duero, y consta que la fundó, a título de alberguería, cierto D. Aldovino, natural de Perigord, a comienzos del siglo XIII, dedicándola al santo patrono de su tierra.

380

Su parte más antigua parece ser la de la derecha, con capilla y nave sencillísimas, a lo que se agregó otra capilla con su testero de forma semioctogonal, provista de estíbos, ventanias decoradas, arco toral agudo y columnillas por

dentro; pero su bóveda no existe. Los moldillones del tejeroz son de nacela con cabezas de animales algunos.

Escultura

- 381 Retablo lateral, de la segunda mitad del siglo XVI, pero destruyadísimo: conserva algunos relieves no malos en el banco, la imagen de N.^a L.^a y dos tablas pintadas.

Epigrafía

- 382 Epitafio del fundador, mal leído hasta hoy, que dice:

P qm fundatus locus e(st)
iacet hic tumultatus pe
tgoris natus aldrinus q
vocatús moribus ornatus fa
ma vitāq p batus q obiit
última die iunii e m cē
L III

La primera línea hace mejor consonante así: "Per quem locus est fundatus" que es como probablemente se idearía.

Puentes.

Dos eran los que en el siglo XII estaban en uso; el uno, apellidado ya Viejo en 1167, junto a la azuda de Olivares, y el "pontem novum" que se cita en 1167.

- 383 En el Viejo hacíase obra hacia 1200, y dicen que se cayó en 1330; mas a juzgar por sus ruinas bien visibles aún, no tenía de viejo sino el nombre, en recuer-

clo de otro que le precediera. Dichas ruinas son argamasones de manpuesto con caras de sillera, formando tajamares y arcos, del todo semejantes a los del puente Nuevo.

384 Compónese ésta de diez y seis arcos grandes apuntados y otros menores en alto calando las pilas a uso romano, y hacia sus extremos le defendían poderosas torres. En su forma actual acaso no traspasará el siglo XIII; pero después sufrió ruinas y parciales reconstrucciones, trabajando especialmente en ello Pedro de Ibarra, sucediéndole, al morir en 1568, Martín Navarro hasta 1574, y más adelante Hernando de Nates, a quien siguieron otros hasta concluirse una general reparación en 1673 por Antonio Carasa (F.^o Duro).

385 De la obra de Ibarra quedan fragmentos decorativos en la torre meridional, rehecha luego en 1737 por un cierto Texa que allí grabó su nombre. Consisten aquellos en medallas con bustos, el escudo de España y un cartel cuya inscripción se renovó. La otra torre fue reconstruida en 1617 en forma de arco, y ostentó otro escudo semejante y dos de la Ciudad.

• Casa de los Momos.

La edificó hacia los comienzos del siglo XVI un D. Pedro de Ledesma, comendador de Peñausende y casado con D.^a María de Ferrera, en el solar de otras casas que

compuso de Juan Enríquez, acaso pariente de los susodichos, noticias colquicidas por el Sr. Fernández Duro en la titulación de la finca, y el mismo agrega que se llamó casa de los Sanabrias y que se hundió en tiempo de Carlos II, abandonada por su dueño de entonces D. Pedro Rodríguez de Lederma y Alarcón, marqués de Palacios.

386 No conserva sino la extensa fachada, y está mocha, componiéndose de dos cuerpos de sillera de piedra tosca, menos las partes de talla que son de la mollar ó arenisca. Desviada del centro, pues la simetría no es aquí zigzagsa, abrese la puerta, de amplio arco semicircular con enorme dovelaje, escudos lisos en las enjutas, y recuadro, que se interrumpe a la mitad entlazando con otro superpuesto de menor tamaño, donde campea un gran escudo con las armas de los Lederma ó Sanabria, Velasco, Herrera y Enríquez, coronado por un yelmo con lambrequines y cimera figurando un brazo con una maza empunada; le sostienen dos salvajes de distintos sexos puestos sobre leones pequeños; arriba se efigian dos niños salvajes luchando con zodelas y mazas, y más altos aún, dos dragones.

Las ventanas que se le arriman por los lados y las otras de la derecha son casi iguales entre sí, recuadradas, con dos arcos redondos que fueron lobulados, gabletes caprichosos y de feas líneas, y talla basta entriqueciéndolo todo. La otra ventana del lado izquierdo sube más, por cerrarse su recuadro en forma de arco canopial; conserva la sutil columna del parteluz y, a más de las hajasacas góticas siempre domi-

nautes, lleva esculpido un niño y en el pretil dos bustos con trajes de la época.

Abajo son cinco las ventanas, con guardación de bolitas y veruca en medio corriendo por debajo a todo lo largo una cadena entallada, que guardase también un postigo y se la finge arrancando de cabezas de león.

Es monumento nacional, no con demasiada justicia, pues descartado lo pintoresco del conjunto, nada hay en él de relevante. Su estilo es el gótico flamenco usual bajo los Reyes Católicos, con afinidades toledanas, pero demerese unclusivo, así en invención como en factura, respecto de las obras de Guas, Gil y Siloe.

Casa del Conde de Alba; hoy Hospicio.

387

Forma un vasto cuadrilátero, con torres salientes a las esquinas. Una de ellas y la fachada principal, aunque menoscabadas, muestran, en la forma de sus huecos, y especialmente en una ventana de arcos gemelos con lobulos y recuadros, correspondor al tiempo de D. Enrique Enríquez, primer conde de Alba de Aliste por merced de Enrique IV. Lo demás vedase como del siglo XVI en su primera tercio; a estilo del Renacimiento, pero sencillo y licencioso en la proporción y traza de sus miembros, y lleva, dentro de frontispicios arqueados, laureas con escudos de armas de los Enríquez, Toledo y Guzmán.

El patio es rectangular, con seis y cinco arcos por todo, carpanelos y sobre

columnas que quieren ser corintias, con gentescos variados en sus capiteles. Los arcos bajos son de morcillon y ostentan relevados en sus salmures, dentro de láuzcas, bustos de héroes con sus letreros, mal hechos. Arriba hubo pretil de piedra; las arquivoltas se guardan con molduras; encima corre un friso gótico, con follaje, raras de granado y animales, bien hechos, y los salmures llevan otras coronas, o bien orlas góticas de hojarasca, niños y animales, conteniendo escudos de los Toledo, Quiñ, Enriquez, Ayala, Carbajal, Figueroa, Pimentel, Guzmán, etc.

La escalera se abre con dos arcos escazanos sobre columnas, y rematando en candeleros y frisos de talla toscana; el pasamanos se llena con adornos de estos, y lo mismo un balcón de lo alto. Las puertas y ventanas que dan a las galerías llevan generalmente molduras romanas y algo de gótico en su base.

Hospital de Sotelo.

Hospital de Sotelo.

Es fundación del año 1526 por el comendador de la orden de Santiago Alonso Sotelo que murió en 1530, y de estas fechas data el edificio.

388

Su portada es sencilla, con un arco rebajado, mezquina decoración arriba, del Renacimiento, si bien con partes aun góticas, y pequeñas imágenes. La capilla es a modo de iglesia: su nave se cubre con armadura de par y nudillo, que pudo tener lago en su renovado almizate, y la capilla sustenta bóveda de crucería

gótica, pero sus filateras llevan adornos romanos.

Escultura.

- 389 El retablo principal se compone de banco y dos cuerpos con medias columnas llanas, así como los frisos y remates, de talla italiana bien fina.
- 390 Lucillo del fundador, hecho de piedra, con sencilla traza de pilastras corintias; estatua yacente armada y con yelmo a los pies, de poco mérito, y tablero por zócalo con adornos italiano, que recuerdan los de la Universidad de Salamanca, y escudo dentro de una corona de flechas.
- 391 Imagen de la Virgen con el Niño desnudo en brazos, menor del tamaño natural, bien conservada y de estilo de Bignonny.
- 392 Otra de Sta. Catalina, estofada y buena; estilo de Becerra.

Pintura.

- 393 Los seis tableros del retablo, más dos pequeños en su banco y el semicírculo que ocupa el fondo del lucillo con Santiago a caballo, restaurado en parte, son obras de escaso valor y corresponden a la escuela de Juan de Borgonya.

Convento de las Dueñas.

Se fundó por breve pontificio de 1258, a favor de las dueñas Elvira y Eximena Rodríguez, hijas de Rodrigo Peláez, "miles zamorensis", juntamente con otras

mujeres; pero el obispo D. Suro se negó a sancionarlo, establendose un enojoso pleito sobre jurisdicción y obediencia, que dió motivo a segundo breve en el año siguiente.

Por fin accedió el Prelado en 1264, dando licencia para construir monasterio bajo la regla de S. Agustín e instituciones de la orden de frailes Predicadores, en el sitio de Sta. Maria, junto a S. Frontés, y donde antiguamente habitaron los frailes Menores.

Está cerca de las ruinas del convento de S. Francisco, edificio que era notable y del siglo XIV, al otro lado del puente, en el arrabal de Cabanales.

394 De su primitiva construcción no hay a la vista sino una pequeña puerta de piedra en el claustro; lo demás se rebizo en el siglo XVI, incluso el claustro mismo, con siete arcos apuntados y de morillon en cada frente sobre columnas semicirculares, en ambos pisos, y una de sus fachadas adornarse con medallas de reyes mal hechas.

395 Más notable es el nunca terminado edificio que para iglesia se alzaba mediando el siglo XVI, y subsiste dentro de clausura, bien malhecho. Su cabeza es poligonal, con dos arcos rebajados en alto, a derecha e izquierda, como lucillos, con decoración de columnas monstruosas, medallas, cornisas, etc., esculpida en piedra mojar, como lo de Salamanca, pero sin corrección ni gusto; en el tramo inmediato, sucedense otros tres arcos por banda y entre columnas, muy galanos también, y junto a ellos ábrese otro arquite para puerta con las armas de algún Maldonado. Pro-

yectábanse bóvedas de crucería, según sus respigas y enjarjes demuestran. La portada de la iglesia actual, edificio insignificante y moderno, debió corresponder a la susodicha, pues armoniza en cuanto a estilo, y lleva un grupo más antiguo de la Encarnación, de estilo flamenco.

Escultura.

396 Crucifijo del tiempo de la fundación, en el cementerio, puesto derecho sobre cruz de gajos, con la barba pintada tan solo y sudario hasta las rodillas: conserva su carnación antigua.

397 Virgen sentada con el Niño de pie en sus rodillas teniendo un pájaro; su alto, un metro; desproporcionada; de principios del siglo XVI.

Pintura.

398 Dos tablas, de 1,30 por 0,50 m., figurando a S. Pedro Mártir y Sta. Catalina, sobre fondos compuestos de un retel, paramento de brocado con oro, y algo de paisaje; nimbos de oro grabado; se recomiendan por su sencilla esbeltez las figuras, bien conservadas además; datan del siglo XV y recuerdan mucho a las de otro retablo de la Orta arriba catalogadas.

399 Lienzo con el martirio de S. Juan Evangelista; a un lado el rey y los verdugos; al otro, el santo mismo con el cáliz; arriba, Dios y la Virgen entre nimbos. Tradición flamenco; siglo XVI.

Iglesia de S. Andrés.

Es una de las antiguas parroquias; mas fue totalmente reedificada con sumptuosidad por el honrado caballero Antonio de Sotelo, quizá después de su muerte ocurrida en 1548, constándole por una inscripción que se desarrolla en la cornisa haberse concluido en 1573.

400 La obra es toda de sillería. La sencilla portada honra poco al artífice, así por su traza como por los bustos de las enjutas. El interior se espacia en una grandiosa nave y dos capillas gemelas a su cabeza, comunicándose entre sí por un arco, extraña disposición que hace recordar la de Sto. Domingo en Toledo: la de la izquierda era para servicio de la parroquia, y en la otra yacían los Sotelos.

401 La nave se subdivide en tramos por dos enormes arcos perpiñanos apenas aguzados, sobre medias columnas, ayudando a sostener una armadura de maderas a dos aguas; pero cuya lumbrera central constituye otra armadura de par y medillo, con perfiles y cerchugos entallados a modo de festones de laurel, y además flores de talla, guarneciéndolo todo ello algo de lazo de ocho en los faldones y ruedas de ocho y doce por todo el almiraté: es lo único notable de carpintería morisca que hay en Zamora. Las capillas ostentan airozas bóvedas de crucería gótica, y

tienen apuntados sus arcos; pero la moderatura, filateras y ventanas son de corte romano. Una capilla lateral del lado derecha es coetánea, con su bóveda de terceletes; las otras fueron añadidas cuando esta iglesia pasó a los jesuitas, agregada a un Seminario fundación del obispo Zapata, en 1736.

• Escultura.

El gran retablo de la capilla de Sotelo, otro colocado ante el pilar divisorio de ambas capillas mayores, y el sepulcro del fundador, a más de otras piezas secundarias, forman agrupación por su fecha, que es de hacia cuando se terminó la iglesia, y por su estilo italiano, el mismo a que corresponden varios retablos ya catalogados en la Catedral, S. Juan y S. Cebrían, por ejemplo, obras anónimas todas ellas.

402 El retablo mayor y el de N.ª S.ª en la Catedral quizá sean obras de un mismo artista, a juzgar por las analogías de su banco, lleno de relieves de Evangelistas y virtudes dentro de carteles. Encima posan tres cuerpos, de orden jónico el uno con pareadas columnas llenas de talla, y corintios los otros, con sólo el tercio bajo de ellas adornado, según costumbre, y remata en un ático y frontispicio, resultando buen efecto de conjunto. La calle central contiene, de bulto, la Asunción, el Salvador sentado bendiciendo, el Calvario y Dios Padre; a los lados se distribuyen los doce apóstoles y dos bustos de profetas; además, pequeñas figuras

decorativas y ornato acompañan por doquiera. La imaginaria carece de inspiración y de buenas dotes plásticas; mas la realza grandemente el estofado, primoroso y de estilo de Becerra, todo lleno de grotescos, paisajes y figuras: en especial, obsérvense mas virtudes en las pulseras de los lados.

403 El retablo de entre las capillas se acabó en 1585, según su letrero, y se parece a lo de S. Juan, sobre todo por la estatua de la Virgen con el Niño dormido en brazos. Su decoración es corintia, en dos cuerpos llenos de relieves, las armas de Sotelo, un Crucifijo superpuestos a ellas y por remate el Ángel custodio. También gana mucho estofado con la riqueza y primor que se halla.

404 Superior en mérito resulta el sepulcro, hecho en alabastro de Cogoñudo, con la estatua orante de Sotelo en arcos militares, dentro de un arco rebajado, y entre columnas corintias, entablamento y frontispicio roto. En medio de éste surge un tabernáculo con minúsculas columnas, y en él hay una media figura de S. Jerónimo, dos virtudes en bajo relieve y esta exclamación: "O mors requies mediuque vitæ". Otras figuras dolientes ocupan las enjutas del arco, y sobre el frontispicio se remontan simétricamente dos viejos desnudos, copias del Gépúscolo de Miguel Angel. En el intradós del arco se representan la Virgen y S. Antonio; al frente, el epitafio, y en lo bajo campean el escudo del difunto dentro de laurea y cartel sostenido por niños, otras dos virtudes, la Anunciación y dos

niños a los extremos en repisas, todo ello muy italiano y precioso. El zócalo es bastante machucho y recargado de talla.

405 Retablo de la capilla lateral, con una Sacra familia del mismo estilo pero inferior.

406 Imágenes de S. Andrés, en su retablo, los Stos. Francisco Javier y de Borja y Tomás de Aquino; barrocas, como del siglo XVIII, pero buenas.

407 Sepulcro del obispo D. Francisco Zapata, fallecido en 1720; imitación del de Totelo hecha en madera pintada de blanco, y no mala su estatuaría.

Pintura

408 Dos óvalos grandísimos, con virtudes, sobre lienzo, y otros diez y seis paramentos enormes que hacen juego con ellos y cubren las paredes de toda la iglesia en la cuaresma, representando la Pasión; también del siglo XVIII y no malos, que podrían ser obra de Antonio de Villaroz.

Iglesia de S. Pablo.

409 Era parroquial a los comienzos del siglo XIII; pero en 1553 Alonso de Mera fundó junto a ella un convento de dominicas y la reedificó en forma de espaciosa nave, cubierta con bóvedas de terceletes, separadas por arcos redon-

dos no más gruesos que los otros nervios, a estilo salmantino, y apeándose en respisan de gusto romano, como lo es la mezquina portadilla. Dentro de un arco del siglo XVII estaba la imagen orante de Moza, formada en alabastro y excelente al decir de Guadalupe; pero se malvendió ha tres años.

Hospital de la Encarnación

Al tiempo de fallecer en Milán en 1602 el zamorano D. Isidro Morán, secretario de S. M. y de Estado y Guerra bajo el gobierno del Conde de Fuentes, instituyó un vínculo con su hacienda, disponiendo que, a falta de sucesores, se fundase con su producto una obra pía en la forma que pareciese a su hermano D. Pedro Morán Pereira, capitán de infantería en Flandes y procurador de Cortes por Zamora. Llegado este caso, y por su testamento de 1629, dispuso erigir este hospital para hombres y mujeres, agregando para ello sus bienes, confiando el patronazgo al cabildo de la Catedral, y disponiendo que se conformase el edificio en todo a la traza que dejaba hecha, por mano de Juan Gómez de Moza, tracista mayor de Felipe III. Encomendóse la obra a Bartolomé de Oviedo, que en 1622 relizo el corredor de la fachada del Consistorio; pero habiendo incurrido en algunos defectos y variaciones respecto de la traza, el Cabildo hizo venir en 1636 a Francisco de Loya, estante en Salamanca y maestro de obras de los más pe-

zitos en su arte; pero cuyo nombre no logaron averiguar Ceán ni Llaguno, tan intrigados por el convento de S. Andrés de Carmelitas, obra suya, en la ciudad del Torneo. Loya reconoció el hospital acompañado del pintor Cristóbal de Alatalya, hizo su declaración por escrito y ofreció enviar una traza sobre las columnas del cuarto que iba hecho. Después nada consta, sino las fechas estampadas en el edificio, probando que se terminó en 1662.

430 La fachada, elegante y correcta aunque sencilla, debe ser de lo más antiguo, con sus carteles ocupados por letreros y escudos de armas, frontispicios sobre los balcones altos, y la puerta de la capilla que se adorna con dos columnas dóricas y encasamiento arriba de orden jónico. El cuerpo alto de la capilla reconocese como posterior.

El patio lo es también, a juzgar por sus fechas de 1653 a 1655; sus veinte arcos de abajo son carpaneles y apeados en breves columnas dóricas, correspondiéndoles otros arriba, en doble número y sobre pilastras. La capilla es de planta de cruz, muy grande, con pilastras toscanas, corridos sus capiteles á modo de cornisa; bóvedas con lunetos y cúpula, que no tienen de piedra sino los arcos, y todo se adorna con fajas relivadas de yesería.

Escultura.

433 El retablo principal de la capilla fué comprado al Cabildo,

y vino de no se qué pueblo desierto que él poseía. Es de fines del siglo XVI, con un banco lleno de relieves de Evangelistas, santas y niños dentro de carteles; cuatro cuerpos de columnas jónicas y corintias, con su tercio bajo entallado, y Asunción y Calvario de bulto; todo ello de estilo italiano, cual se ejecitaba en Valladolid por la escuela de Jordán.

432 En las paredes laterales del presbiterio hay arcos con guarnición de columnas abataestradas, conteniendo las estatuas orantes de los hermanos fundadores, de no mala mano, blanqueadas y con toques de oro.

433 En la portada, alto-relieve de la Encarnación, de escuela de Gregorio Fernández, pero barroco e inferior.

Pintura.

434 Las del susodicho retablo, que son siete y representan asuntos de la Virgen y la Pasión hechas sobre tabla, parecen obra de Gregorio Martínez, el de Valladolid, a juzgar por su tono vigoroso, italianismo e irrisaciones de las ropas.

435 Altar colateral con medias columnas corintias y pequeño ático, todo ello cubierto de estofaduras. Lienzo principal con el martirio de S. Sebastián, muy endeble, que lleva esta firma: "Didacus Díez Faciebat Ao 1630." Es la primera obra conocida del vallisoletano Diego Valentín Díaz, que entonces contaba 24 años, y suyo debe ser también el S. Pedro penitente del ático.

416

En el altar compañero, el mártir de S. Lorenzo y un obispo sanan-
do a una ciega, que parecen de otra mano, pero no mejores.

S.^{ta} Marta de Tera.

Iglesia parroquial; antes, monasterio.

Ella dió nombre á este pueblecito, sobre el Tera, que desde allí se domina con hermosa vista, á una legua de Camarzana, cuyos vestigios antiguos ya se catalogaron; y aun es verosímil que aquí también hubiese algo de pueblo romano, porque vi un cacho de tequila junto á la iglesia. De ésta se sabe que existía como monasterio en el siglo X, acaso el mismo que cita Góñez con igual advocación en Camarzana. Luego, entre multitud de donaciones que obran en el archivo de la Catedral de Astorga, publicó el dicho Góñez cuatro más importantes: la de 1033 por la infanta Geloira, hija de Bermudo el Gotoso, dándole el lugar de Pozuelo de Vidriales; otra, de 1063 por Fernando y Sancha, quienes donan este monasterio con sus pertenencias á la Sede asturicense y á su obispo Ordoto; confirmación de la anterior por Alfonso VII, quien teniendo morir de una grave enfermedad en 1129, y oyendo los grandes milagros que por intercesión de la santa en ésta su iglesia se hacían, acócese á ella y le ofrece todos los realengos y señoríos comprendidos dentro de los cotos puestos por el rey Fernando en contorno

del monasterio, y cita a' sus canonicos y abad D. Juan, que lo habitaban por gracia del obispo.

437 Al este periodo glorioso corresponde la edificación de la iglesia, joya del arte románico enteramente desconocida hasta hoy; obra magistral que ofrece las mayores analogías con el crucero de S. Sidorio de León, como si acaso fuera obra de aquel Pedro Diestamben, que tan estimado era de Alfonso VII; y la avalora más el conservarse íntegra, sin adobos modernos casi, y ostentando por fuera, limpia y sana, su graciosa estructura.

438 Quizá fueron de otro edificio más antiguo los dos fustes de mármol blanco puestas en su portada, otro grueso que sostiene el púlpito, y una piedra arenisca, como capitel de pilastria, con doble fila de hojas y caulículos por dos de sus caras, que hace recordar los de Camarzana, pero éste es más bárbaro, como de época visigoda, y le metieron en uno de los pilares sobre columnas que surgen a la cabecera del templo.

439 El material de su sillería es pizarra micácea, en hiladas designales, de 30 a' 40 cent? de altura, y el de todas las piezas de talla es arenisca, resultando vivo contraste de colores entre lo plomizo y lo amarillo de ambas clases de piedra. Marcas escasean mucho, viéndose éstas:

PFF†

Su planta de cruz con una sola nave fue usual en iglesias románicas de Cataluña; pero no tanto en Castilla, donde los otros ejemplares que conozco — S. Cristóbal y Sto. Tomás de Salamanca y S. Andrés de Armentia — son posteriores a ésta de Sta Marta, y en cuanto a la privación de ábside, que caracteriza con alguna persistencia lo románico zamorano, quizá no vuelve a hallarse sino en S. Pedro de Campodon, y esto por influencias probables cistercienses, cuando en lo zamorano es por tradición de godos. Mide su interior en longitud, 24.50 m; de ancho por el crucero, 16.50, y la nave, 6.18. En lo delgado de los muros — 93 cent. — y poca fuerza de sus estribos reconócese que desde luego no habría de recibir bóvedas, salvo la capilla mayor, que sí la tiene de cañón peraltado, y en efecto, allí, a más de alcanzar los muros a 1.20 m., se refuerzan con dos estribos corpulentísimos.

Son éstos escalonados como los del crucero de S. Sordoro, y justifícase más la concordancia, viendo botas por adorno en cada releje de unos y otros. Las columnas dispuestas en el testero de la capilla parecen mero adorno, y entre ellas campean tres arquivoltas con sus columnas, de los que sólo el central cobija una ventanilla. Otras se abren

a los costados, y como por dentro corren sus impostas en línea con las de la bóveda, sus arquivoltas se intersectan con ella, formando algo como lunetos. Vétese además un arco sobre columnas, arrimado al fondo de la capilla, según vimos en Sto. Domingo de Zamora, que vale como peripiaño de la bóveda, descargando la pared del testero.

Los cuatro arcos torales son articulados, de angostas dovelas, que en alguno constituye prolongación de la curva en forma de herradura. Encima suben los muros gran trecho, con redonda y abocinada claraboya hacia oriente, y se cubre este cuadrado central con armadura moderna, del todo lisa. Así son también las de los brazos, cuyas paredes se distribuyen en zonas, mediante cornisas, por dentro y por fuera; sus hastiales y costados de hacia E. contienen ventanas muy angostas, pero decoradas hacia adentro y con arcos decorativos sobre columnas, por ambas faces, según costumbre, y hermanando con la capilla. Los costados de hacia O. varían: a un lado abrese otra ventana, sin columnas por dentro, y al otro, un postigo de arco redondo sin impostas, que daña al claustro. En lo alto de los hastiales hay claraboyas pequeñas y abocinadas. Un poyo rodea todo el crucero

La nave contiene hacia S. una puerta principal, de tres arcos

escalonados a medio punto, ricos en molduras, con alguna talla, dos pares de columnas y alfeizar en forma de arco lobulado, que recuerda otros de León y Avila. Otra puerta se abre a los pies, con decoración casi igual, pero destrozadísima y haciendo sospechar un incendio. Por allí fuera extiéndese un portal, como de 5 m. en cuadro, que o no se hizo entero o sufrió el mismo estrago, y en su muro de 96. hay una puerta estrecha, con vano arqueado sobre el dintel.

Los aleros primitivos tienen cornisa de billetes y modillones cortados en forma de nacela, que son pequeños y generalmente lisos en el centro del crucero, más adornados en los brazos, y de gran desarrollo en la capilla, con baquetones atravesados, y hojas y aun figuras enteras sobrepuestas, viéndose también piñas, racimos o cogollos, cabezas de lobo, y bustos de toro y de león, algún cuadrúpedo, figuras humanas desnudas o cabeza abajo, etc.

420 En lo demás, la decoración se recomienda por buen gusto y riqueza de cincel, equiparables a lo de S. Sidorio: Las cornisas y guarniciones de arcos son de billetes, exceptuando la inferior del crucero, que es de baquetones, y algunos cimacios, impostas y arquivoltas de las portadas, que ostentan labor de flores u hojas dentro de círculos, tallos ondulados,

a veces con frutas, entrelazados bizantinos, fila de hojas lisas y un dragón. Las bases de las columnas tienen bolas por georas o decorando el plinto, y algunas singularizense por su gran desarrollo, plinto redondo y bocal inferior lleno de hojas. En los capiteles hay gran variedad, como de costumbre: hojas con escotaduras laterales y bola bajo de su punta, otras lisas y piñudas; carlinetos o tallos enlazados y mordidos por cabezas de león; basiliscos, siernas, leones, aves picando una bolita, otras con cabeza humana y dragón mordiendo en la cabeza a un cuadrúpedo.

421 Conocese que el edificio se erigió a un tiempo, dejándolo terminado probablemente; pero las seis ventanas de la nave, como saeteras derramadas sin decoración alguna; las cornisas que sajean sus muros, interrumpidas hacia los pies o completadas por fuera como faucones gótica, y principalmente sus bóvedas y aleros testifican reparaciones y adobos de fines del siglo XII, quizás a consecuencia de un incendio, según los susodichos indicios. Dichas bóvedas son tres, de aristas, a base rectangular, y capitalzados en rampante recto sus cascos estrechos; resultan muy feas y entucidas, por lo que supongo estarían hechas de lapas toscas, según el sistema románico. En sus claves campean unos floroncitos, como obra de lo más fino del periodo de transición, y en

cuanto a los perpiños, son francamente [agudos, de muy angostas do-
velas y sobre repisas, cuya labor parece inspirada en otras de Moreme-
la. La cornisa de su tejado coincide también con las de este monasterio,
así como los modillones sobre que asienta, entre los que se aprovecharon
algunos de los primitivos.

Escultura.

422 De figuras humanas véase en capiteles: Una santa desnuda,
dentro de aureola y llevada por dos ángeles bien movidos, que será proba-
blemente la santa titular. Adoración de los Reyes, con la Virgen sen-
tada en medio, teniendo al Niño desnudo, los magos sobre una fila
de hojas y otro indicando al astro quizá. Dos personas sentadas juntas;
otras desnudas tras de ramaje; otra como teniendo una cabeza humana
en sus brazos, y por último, un caballero y dos hombres postrados de-
lante.

423 Lugar de preferencia sobre estas pequeñas efigies, tiene un al-
to-relieve, en piedra pizarrosa, de 97 por 65 cent.^{ts}, representando á
Cristo sentado bendiciendo y con libro abierto, en el que se lee EGO SVM
LVX OVNDI, cuyas letras y el estilo de toda la obra demuestran que co-
rresponde a la primera mitad del siglo XII, como la iglesia. Tiene

nimbo crucífero, rostro imberbe, pelo largo y casulla de faldones cuadrados, con cenefa y collar. El plegado es a bandas paralelas, y todo recuerda puntualmente el tímpano del crucero de S. Isidoro en León, y la ^aVirgen de Sahagún. Se ignora su antiguo puesto, quizá sobre un altar, y hoy yace arrinconado y sucio a los pies de la iglesia.

424 Tres estatuillas de apóstoles, en arcuosa, también del siglo XII, que asoman sobre el tejadillo de la espadaña moderna.

425 Correspondientes al XIV, hay, despreciadas y rotas, dos figurillas de alabastro, que sin sus pedestales miden 36 cent. Serían buenas, y representan un rey con ropón hendido para sacar los brazos, libro abierto en la mano izquierda, toca y corona; y una reina, también con toca y corona, túnica ajustada, pero sin cinturón y abotonada de arriba a' abajo, y manto.

Iberreria.

426 La ventana del crucero dirigida hacia O. conserva su rejía primitiva, compuesta de alambres formando espirales, sujetos entre sí y a' dos barras laterales sin clavazón alguna, mediante lanas.